LADISLAO GRYCH

PORQUE VERÁN A DIOS ^(1b)

TIEMPO DURANTE EL AÑO: SEMANAS I – XXXIV
(Reflexiones desde la Lectura del día)

A todos que siguen buscando,
sin saber que Jesús está tan dentro de sus vidas.

Algunos se acordarían de mi modo hablar, cómo íbamos buscando la paz
y la comprensión del Señor en medio de su Obra en nosotros.

El escrito podría enriquecernos con los pensamientos y las vivencias que
brotan en los corazones tocados por la gracia.

Nuestra vida desea resguardar el Agua y la Luz del Señor que pasan por
nuestra tierra, e intuye las Vivencias que nacen casi espontáneamente si
nos dejamos llevar por el Señor.

Tan sólo quisiese acompañar a mis hermanos de lejos, bendiciéndolos; y
doy gracias al Señor por ese modo de llegar a ellos.

PREFACIO

Comúnmente, los centros de contemplación están aislados del movimiento humano: sean casas retiradas, sea cualquier estilo de vida en los bosques, en el desierto. A veces, se trata de una vida aislada en defensa de la paz y la espiritualidad; a la vez, desde lejos proyectan el bien para la humanidad, con su propia espiritualidad. Esa manera de vivir y de pensar no está exenta de los miedos del mundo.

Podría ocurrir que el monje que vuelve al mundo ya no sepa comprenderlo; el mundo se le haga anormal. Podría sentirse distante y extraño, porque la espiritualidad no siempre llega a ser completa para ver y comprender al hombre y al mundo desde el Señor.

Por alguna razón, el río se hunde en medio de los desiertos para poder transformarlos en los espacios de la vida; y la espiritualidad debe hallar los medios contra el miedo y la desesperación frente a la realidad que sobrepasa la capacidad de enfrentarla.

La Palabra clave de Jesús es la Paz, que Él nos ofrece en abundancia. Y nos dice: "Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!". (Jn. 14,27) Debemos dar importancia a esas palabras, contemplarlas en el contexto de la vida en el Señor y también, mirar las crisis del mundo desde la visión de Jesús.

No sabemos enfrentar la realidad del mundo, porque aún no hemos podido enfrentar nuestra realidad. Es que no la hemos entregado en manos del Señor; aún, no hemos renunciado del todo, de nosotros mismos.

El deseo de cambiar la realidad desconoce, con frecuencia, el ritmo de los cambios del Señor. Él tiene su ritmo, su manera; no siempre lo que llamamos cambio, es un cambio real.

Nos gusta ver el movimiento que, por desgracia, no siempre implica un crecimiento. La planta crece igual, o quizás mejor en tranquilidad, y ya nadie piensa que su modo de crecer sea

sentirse agitada por los vientos.

El crecimiento espiritual es como el de una planta. Los que saben contemplarla, también saben verla. La humanidad está agitada por el viento y perturbada por el ruido. Pero también crece en esas condiciones, si hay una verdadera visión del crecimiento desde el Señor.

Me he encontrado con los que viven en los monasterios, que aún no han adquirido un espíritu contemplativo. También he visto gente del mundo, sencilla, con la vida profundamente mística, y no tenían grandes maestros ni leían muchos libros. El mundo necesita de los contemplativos que vivan en él, y sean como huéspedes angelicales, que vigilen e inspiren a la humanidad.

Cada hombre, por su naturaleza, es un místico, pero se ha olvidado de ello, ha perdido su inclinación, como un águila criada entre los pollos que ha olvidado las alturas del vuelo del espíritu. La pregunta es: ¿cómo ayudar al hombre a volver a lo que era? Si el verdadero discípulo de Jesús es quien llega a las alturas del espíritu, ¿cómo ayudar al hombre para que se encuentre con Jesús?

Si la humanidad descubre la raíz mística en cada persona, en cada comunidad, en el Pueblo, encontrará desde el Evangelio el principio de la transformación y la unión universal. Aún, llegará a descubrir el pensamiento de Jesús, abierto a todas las religiones y civilizaciones; el pensamiento que unifica, donde Él realmente es el centro de todos; y en fin, en Él podremos encontrarnos.

La Salvación que viene de Jesús nos hace reencontrarnos con el proyecto del Señor; ésa es la necesidad de cada persona que vive en el mundo.

Jesús es el Proyecto para toda la humanidad. Vivir según el Evangelio, es vivir según Jesús, quien ilumina cada paso del espíritu y, después de reencontrar el Proyecto del Señor, nos lleva a verlo en cada latido de la Vida.

La humanidad está ansiosa de espiritualidad, está atenta a

cada presentimiento de lo espiritual, la busca por distintos caminos.

Sólo los que viven según el espíritu pueden llegar al corazón, al espíritu. Así compartirán entrañablemente la realidad con el hermano, dándole fuerzas para levantarlo.

Es la gracia de Jesús.

El Bolsón, 1990

TIEMPO DURANTE EL AÑO

El les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. Mt. 8,26

Seguir a Jesús es una gran aventura: sabemos que parte desde nuestra realidad, pero no vemos adónde llegamos con Él; es un camino de un permanente cambio. Nada es casual ni sin sentido, pero no según nuestro modo de pensar; existe otra visión que comprende mejor nuestra vida.

Podemos asustarnos, viendo como se mueven los cimientos de nuestra existencia; pero es el tiempo en el que Jesús reconstruye el fundamento del Señor que la vida necesita. Con el tiempo, logramos ver que todo ha tenido sentido, que debía pasar como ha sucedido.

Con la reconstrucción de la vida se despierta otra visión y otra actitud; empezamos a ver al Señor en nuestro interior, en nuestra palabra, en nuestra actitud. La Vida genera Vida.

Es difícil entregar nuestro yo, renunciar a nosotros mismos para que Él obre libremente; sólo llegamos a esa vivencia por la gracia del Señor.

Y tardamos mucho en vivir el verdadero perdón, que abre las puertas hacia la paz y la libertad de la Vida.

SEMANA PRIMERA

LUNES I: Mc. 1,14-20

Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí anunciaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "Ya ha llegado el tiempo. El Reino de Dios está muy cerca: conviértanse y crean en la Buena Noticia". Mc. 1,14-15

La Palabra de Jesús parte de su esencia, emana de su interior y llena el ambiente con su presencia, y lo transforma.

Su Palabra actúa de una manera más profunda, más amplia, de lo que ven los que la escuchan, que aún siguen afectados por las crisis que viven.

Jesús toca lo que el hombre presiente intuitivamente, y lo necesita. Por eso el hombre se acerca a Él, casi sin saber por qué lo hace.

MARTES I: Mc. 1,21-28

Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos se admiraban de su manera de hacerlo, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Mc. 1,21-22

A los que seguimos predicando, se nos hace difícil analizar la situación de Jesús, con la mirada puesta en nuestro tiempo. Para nosotros, es poco creíble una situación similar hoy, no creemos que Jesús hoy pueda despertar la misma inquietud y el asombro, como ocurre en Cafarnaún.

MIÉRCOLES I: Mc. 1,29-39

El les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque ésa es mi misión". Mc. 1,38

Da la impresión de que Jesús deja algo sin terminar: se aleja cuando más lo necesitan.

Pero lo vemos de esa manera, porque no comprendemos cómo el Señor obra. Es como con una planta que halló la fuerza de su crecimiento, como un río que abre su cauce. Jesús despierta la corriente de pensar, de vivir; del encuentro con Él, se despierta la Vida. Él inicia un crecimiento y se marcha a otro sitio para seguir sembrando.

JUEVES I: Mc. 1,40-45

Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: Si quieres, puedes curarme". Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, cúrate". Enseguida la lepra desapareció y quedó curado. Mc. 1,40-42

Quizás se podría definir la predicación de Jesús como una Palabra justa del Señor para el momento oportuno del hombre; es que Él sabe cómo actuar, y qué decir en esas circunstancias; interpreta los acontecimientos, les da la dimensión real.

Él reconstruye la realidad sobre fundamentos divinos y, a la vez, encuentra la Palabra y los medios para realizar el plan divino en el hombre y en el mundo. Su Palabra siempre ha sido creadora, y lo que dice se realiza al mismo tiempo.

Hoy en día, se necesita reconstruir el sentido y la fuerza de la Palabra de Jesús: es la que crea y transforma, es transparente e ilumina a la persona; todos queremos escucharla y sentirla.

VIERNES I: Mc. 2,1-12

"Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados - dijo al paralítico - yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Mc. 2,10-11

Jesús es coherente en su actitud. Actúa de una manera plena: abarca a la realidad del hombre desde las raíces y la resuelve según los principios del Señor.

Nos sorprende porque no tenemos claridad suficiente para

ver cómo el Señor actúa en nuestra vida y la de los hermanos. Como humanos, vemos de una manera limitada y queremos poner límites a Jesús, proponiéndole el espacio por donde Él pudiese transitar. Pero Él tiene su modo inmutable de actuar, tiene principios en el Señor.

Si no buscamos la visión de Jesús, hasta podemos transgredir y alterar la espiritualidad evangélica.

SÁBADO I: Mc. 2,13-17

Jesús, que había oído, les dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". Mc. 2,17

Debemos comenzar por lo más urgente, lo más débil, lo más enfermo y conflictivo; entonces obramos con sensatez, y los cambios son aún más visibles.

Es importante ver qué partes de la vida Jesús toca primero. ¿No es que le dejamos lo más débil, lo que nos desespera? Mientras creemos que lo resolvemos por nuestra cuenta, no le permitimos entrar. Sólo en la hora de la desesperación le entregamos nuestra vida y Él viene, entonces, y nos salva, si creemos que puede hacerlo.

SEMANA SEGUNDA

DOMINGO II: AÑO A: Jn. 1,29-34

Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre el que veas descender el Espíritu Santo y permanecer sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios'". Jn. 1,32-34

Comúnmente aceptamos ese acontecimiento como el gran inicio de la misión de Jesús. Aquí se proyecta la misión del Hijo, unido al Padre y con el poder del Espíritu Santo. Si bien la reconstrucción del hombre y del mundo quiere encontrar un fundamento sobre el cual iniciar el camino de los cambios, no existe otro camino excepto éste, marcado por Jesús.

Vale recordar que la humanidad interpreta la paloma como un símbolo de paz, y Jesús, enviado por el Padre, recibe al Espíritu Santo en forma de paloma. Su misión será, entonces, una misión de paz.

El testimonio de Juan es importante, porque el Señor así lo dispone: necesita un testigo y que dé el testimonio. Es válido que la gente lo escuche del corazón de Juan que es respetado por el Pueblo. Ese testimonio influye en la Comunidad judía. No todos lo aceptan, pero aún tienen la oportunidad de escucharlo.

También, somos conscientes de nuestro compromiso: es dar testimonio de Jesús. Y si realmente lo hemos visto, nuestra palabra vale, incluso cuando algunos no le dan importancia. Es que por los testimonios Jesús entra cada día, en la historia de su Pueblo.

AÑO B: Jn. 1,35-42

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: "Este es el Cordero de Dios". Los discípulos, al oírlo así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabbí - que traducido significa Maestro - ¿dónde vives?". "Vengan y lo verán", les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Jn. 1,35-39

El llamado está en los cimientos de la misión de Jesús. Sus seguidores se consideran llamados por Él, y si alguien les había indicado el camino, o les había mostrado a Jesús, igual deben verse aceptados por Él.

El cristianismo debe recuperar la noción del llamado.

Los cristianos deben saber que Jesús les había invitado, aún, descubrir el día, en el cual les llegó un llamado personal. Sin sentirlo no tienen fuerza ni motivación, que los llevarían a la respuesta, al compromiso.

Leemos el Evangelio sobre los llamados, para descubrirlos en nuestra vida, o recordarlos otra vez más, revivirlos.

La renovación en la Iglesia tiene en cuenta el llamado que nos llega de Jesús. La Iglesia sigue recuperando la vigencia del llamado, y cuando más está convencida, lo transmite con más fuerza y vida.

Si me siento llamado, tengo luz suficiente como para ver a los que Jesús llama; tengo la fuerza para decírselo con mucha claridad y aún convencido; y les hago venir a Él.

AÑO C: Jn. 2,1-11

Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. Jn. 2,7-8

El hecho coincide con la presencia de Jesús en una boda. Él, un invitado, se transforma en salvador de la fiesta. Creo que

hay que analizar esa boda en el contexto de otras relatadas en el Evangelio.

Sería válido rescatar la colaboración de la gente en el hecho. Jesús podía hacer todas las cosas solo, pero aún, los otros participan: María reclama la ayuda, los sirvientes llenan las tinajas de agua. Todo eso no significaría nada, sin la actitud de Jesús; de todos modos, la colaboración se le hace útil y casi indispensable. Da una imagen de la actitud humana que acompaña a las obras del Señor.

Nuestra tarea, en relación con la obra del Señor en nosotros, no es más que pedir con fe; y en algunas cosas le ayudamos al Señor, pero la colaboración no es grande; y es inspirada por Él.

Cuando Jesús se refiere a la obra del Espíritu Santo, habla del Agua viva que inicia una nueva Vida; por eso también, el agua transformada en vino se proyecta para los cambios muy grandes. En otra oportunidad, Jesús habla de la vid y los sarmientos; se identifica con la vid, y a sus discípulos los llama sarmientos; y el vino es el fruto de la vid, el fruto de la sangre de la uva. Luego, en el cenáculo, el vino y el agua están en el cáliz, en el misterio de la Redención. Eso nos sirve para poder contemplar la obra del Señor en nuestra vida, la tarea de la transformación iniciada por Jesús con el poder del Espíritu; y también, para seguir buscando la inspiración: hasta dónde el Señor lleva la transformación de la vida, de la cual somos partícipes; y hasta dónde lleva la transformación del mundo.

LUNES II: Mc. 2,18-22

"Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!". Mc. 2,21-22

Es una de las reglas de la espiritualidad: en un nuevo orden, las realidades hallan su nuevo lugar. La espiritualidad es en consecuencia una armonía espiritual, donde cada cambio va a generar otros cambios, hasta que se cierre el último.

Hoy en día, a algunos les parece que pueden ir juntando los pedazos desde las distintas corrientes de espiritualidad para hacer lo nuevo; eso no es posible, si debe ser serio.

Muchos no tienen luz suficiente para ver cómo un pequeño cambio influye en la cadena de los cambios; una pequeña piedra en las montañas puede ir moviendo a las otras cada vez más grandes.

Cuando Jesús inicia un pequeño cambio, desencadena toda una serie de los cambios casi espontáneos. Aquellos que están al alcance de Jesús, siguen cambiando, a veces, entre las guerras y tormentas, aún sin darse cuenta de lo que pasa en ellos. Después recuperan el sentido de las cosas que viven.

Existe una lógica de los cambios, y quien los ve es porque va entrando en el misterio; si los comprende es porque el Señor está en su vida.

MARTES II: Mc. 2,23-28

Y agregó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado". Mc. 2,27-28

La actitud exterior tiene su origen en el espíritu; debería ser inspirada en el interior, cobrando de allí su fuerza.

A tantas cosas las hago porque me ven y obligan; porque me acostumbré y me dejo llevar como una hoja por el viento, o no se por qué. Me hace bien analizarlo; aún puedo entrar en el camino para recuperar el valor de lo que hago, más aun, cuando me faltan fuerzas para seguir luchando por la vida. ¿Estará el Señor en la raíz de mi vida?

MIÉRCOLES II: Mc. 3,1-6

Y les dijo: "¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Pero ellos callaron. Mc. 3,4

La ley es para ayudar, no es para esclavizar; quien llega a entenderlo, ha recibido la iluminación.

El iluminado goza de la libertad interior; y el espíritu libre actúa con impulso desde el Señor.

No todos los que se liberan de la ley son libres; a veces, entran en una nueva esclavitud aún más triste.

JUEVES II: Mc. 3,7-12

Porque, como curaba a muchos, todos los que padecían algún mal se arrojaban sobre él para tocarlo. Y los espíritus impuros, apenas lo veían, se tiraban a sus pies, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!". Mc.3,10-11

Los cambios vienen por la Presencia de Jesús; es como enfrentar las tinieblas con la Luz.

Jesús es la Luz y las tinieblas nos rodean, nos encierran.

La Luz cambia la realidad en su modo de vivir, de sentir, de pensar; son cambios fundamentales, sorprendentes.

En la medida en que Jesús se hace parte de nuestra vida, Él sigue penetrando cada vez más profundamente la realidad, despojándonos de las tinieblas.

Los verdaderos cambios se inician en nuestro interior, porque allí están las raíces de las cegueras que seguimos sufriendo.

VIERNES II: Mc. 3,13-19

Después subió a una montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos lo siguieron, y Jesús instituyó a los Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Mc. 3,13-15

Con esa expresión, san Marcos describe la misión de los Doce; es la misión de los colaboradores de Jesús, y con el tiempo, continuadores de su obra; testigos de Jesús enviados por Él, a predicar con el poder recibido.

Esa vivencia debe resonar en el interior de aquellos que siguen predicando, para dar los frutos del espíritu, desde Jesús lleno del Espíritu Santo.

SÁBADO II: Mc. 3,20-21

Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer. Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: "Es un exaltado". Mc.3,20-21

Así definen el estado de Jesús sus propios parientes.

Se trata de una misión de mucha trascendencia, la misma está acompañada de hostilidad; entonces, si quieren defender y justificar a la persona, la juzgan por su estado mental.

La reacción del ambiente no puede perturbar al enviado. Con paciencia, con claridad interior, en silencio y con la palabra justa y entendible para algunos, debe llevar el mensaje que tendrá su tiempo de crecimiento. Por ahora, desde la siembra y desde la oscuridad de la tierra, con brotes inseguros.

SEMANA TERCERA

DOMINGO III: AÑO A: Mt. 4,12-23

Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera el anuncio del profeta Isaías: '¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El Pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz'. Mt. 4,13-16

Es una de las acertadas expresiones que da la imagen real de los tiempos de Jesús. Muchos dicen que su venida al mundo coincide con un tiempo muy difícil de la humanidad. Por eso, es esperada por todos, y acompañada con plegarias.

Reflexiono sobre nuestros tiempos, y me pregunto: ¿Llegará el tiempo en que la humanidad se despierte con un clamor hacia el Señor? ¿Cuánto tiempo necesita la humanidad para unirse en ese clamor? ¿Cuántas cosas deben pasar, cuántos conflictos se deben vivir, cuántas guerras deben destruirnos, provocadas por nosotros mismos?

La realidad es cada vez más conflictiva, más oscura; la vida sigue complicándose. Somos cada vez más impotentes e inseguros, empezamos a perder la confianza en nosotros mismos. El hombre comienza a sentir sus crisis profundas, y sabe que éstas generan nuevas crisis. ¿Hasta dónde seguirá el hombre su propio camino?

¿El cristianismo tiene la fuerza suficiente para anunciar que Jesús es la Luz sobre las regiones de la muerte?

En una oscuridad muy grande la Luz resplandece más aún, pero los ciegos tampoco la ven.

AÑO B: Mc. 1,14-20

Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí

anunciaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "Ya ha llegado el tiempo. El Reino de Dios está muy cerca: conviértanse y crean en la Buena Noticia". Mc. 1,14-15

La conversión es una decisión tomada luego de las luchas, de muchas idas y vueltas. Es cortar una actitud mala, perversa, escandalosa, humillante. Luego de muchas luchas y de pasar por tiempos de cuestionamientos, de penas y de culpas, va madurando la decisión como gracia del Señor; siempre como respuesta a la gracia, a la Palabra.

Sin embargo, la conversión no es completa por sí misma, sino que inicia un camino. Es como cortar la luz cuando se van quemando los cables, o cortar el envenenamiento del río, porque se van muriendo los peces y los hombres.

La conversión puede ser un alivio momentáneo, pero quedan otras vivencias que hacen sentirnos confundidos e inseguros. Cuando uno se acostumbra a vivir de un modo, cada cambio se le hace extraño. Es importante que el hombre encuentre un cambio en su interior, que descubra el agua para una Vida sana, feliz, que encuentre fuerzas de una expresión ordenada, de una actitud distinta.

Antes, su interior lo llevaba a una clase de esas actitudes que lo arruinaban; a todo eso ha abandonado. Todavía debe hallar las fuerzas para vivir de una manera nueva; debe llenarse de lo nuevo, para que su vida se exprese de otro modo.

¿Cuál es la actitud de Jesús frente al convertido?

Es la actitud de la fuente de un río sano. Él nos ofrece una nueva Vida desde el Espíritu, que va a ir transformando la realidad, en medio de un cambio proyectado por el Señor.

El convertido no puede librarse de sus luchas y confusiones; pero debe armarse de paciencia y vigilia, hasta que su interior cambie y retome nuevas fuerzas, hasta que comience a vivir de veras; hasta que Jesús supere todo en él, y siempre con su colaboración humana bendecida en los cielos. Pues, puede superarlo, quien cree en Jesús y pone en Él su confianza.

AÑO C: Lc. 1,1-4;4,14-21

Le presentaron el Libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde dice: 'El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'. Lc. 4,17-19

Se expresa la Presencia del Espíritu del Señor, que se abre en todas las direcciones de la vida; una Presencia que sigue renovando la Creación. Y la actitud de Jesús es como ser parte de un gran vuelo promovido desde el Espíritu. Es esa dimensión del Espíritu del Señor, en la obra de Jesús, como el germen de la renovación. Jesús desea que, así como la vemos en Él, la hallemos en nosotros.

Los hombres analizan la obra del Señor, la ven muy lejana, y no le dan mucha importancia. Es porque no creen en ella en sus propias vidas. La fe que se guía por la razón, los limita y encierra, y no permite que el Señor se manifieste en todo, hasta donde el hombre pueda asumirlo.

A la vez, los que hablamos del Señor, los que predicamos, lo hacemos desde un Espíritu apagado y un Jesús lejano. Por eso, no despertamos la apertura hacia el Señor, tampoco transmitimos su Vida.

El Señor está en la vida, hasta donde nuestro espíritu, nuestro corazón y nuestra mente lo van alcanzando; y también está más allá de nuestra capacidad de ver.

LUNES III: Mc. 3,22-30

Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: "Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios". Mc. 3,22

¿Por qué hay confusión entre aquellos que escuchan a Jesús y ven sus obras? Es que los ciegos no ven la luz, por más

fuerte que fuese. Lo peor es que, siendo ciegos, consideran que ven.

Cuando la luz es más grande y tiene los destinos del futuro, las oscuridades se juntan y encuentran toda clase de medios contra ella; a veces, haciendo creer que cumplen una obra de salvación. Se cambian los roles, la oscuridad se ve como luz, y la luz se interpreta como tinieblas.

MARTES III: Mc. 3,31-35

Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mc. 3,34-35

Los hijos del Padre son hermanos entre sí; y Jesús es el primero entre ellos; Él es el Hijo primogénito; vino al mundo a buscar a los hijos del Padre, a sus hermanos.

La misión de Jesús es construir la hermandad en el mundo, según el proyecto del Padre.

El proyecto estaba en los principios de la Creación y hoy, el mismo está en el tiempo de la Reconstrucción de la Vida.

Jesús nos lleva a descubrir las raíces del Padre en nuestra vida, a ver los vínculos más fuertes que los de la sangre.

Ser hijo del Padre y ser hermanos, significan más que los vínculos entre padres e hijos, y hermanos en una familia.

MIÉRCOLES III: Mc. 4,1-20

"En cambio, otras cayeron en tierra buena, crecieron, se desarrollaron y dieron fruto: unas rindieron el treinta, otras el sesenta y otras el ciento por uno". Y agregó: "¡El que pueda entender, que entienda!". Mc.4,8

Esa parábola proyecta una gran perspectiva en el espacio y el tiempo. La eficiencia de la Palabra de Jesús es muy grande, tanto en el caso particular de cada ser humano, como en la

sociedad, también en toda la humanidad.

Él ve cómo su Palabra llega a los corazones, mientras rompe los obstáculos en el camino; ve cómo inicia su crecimiento, y culmina con sus frutos.

Esa maravillosa obra del Señor es para contemplarla, y estar atentos a lo que sigue ocurriendo en nuestras vidas; ver cómo la vida sigue transformándose. A esa maravillosa visión de su obra la vamos descubriendo en nosotros, a la vez, podemos ir despertando a los hermanos, para que estén atentos a lo que pasa en ellos por la Palabra de Jesús.

El mundo está lleno de la Palabra de Jesús. Si todavía no le presta atención, ya llega la hora para que cambie su actitud. Jesús está; su Palabra es cada vez más fuerte, y los frutos más visibles.

JUEVES III: Mc. 4,21-25

"Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse. ¡El que pueda entender, que entienda!". Mc. 4,22-23

El pensamiento del Señor llegará a resurgir en el mundo.

Por más oscuro que fuese el hombre y el mundo, la Luz del Señor resurgirá y el hombre la reconocerá.

La vida con lo que acontece será testigo de la iluminación.

Lo que el Señor siembra en los corazones, traspasará a toda la realidad, la transformará y dará sus frutos

.

VIERNES III: Mc. 4,26-34

"Se parece a una semilla de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero después crece y llega a ser la más grande de todas las legumbres, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra".

Mc. 4,31-32

Es importante sembrar la semilla de mostaza, la Palabra real,

con la visión del futuro en las manos del Señor.

Esa visión es la madre del crecimiento, quizás lento, pero con la claridad que deben tener las cosas grandes.

Hoy en día, muy apurados, buscamos eficiencias rápidas; por eso, vamos perdiendo el ritmo del crecimiento de la vida del Señor; por eso mismo, estamos lejos de la corriente de Jesús en el mundo.

La verdadera renovación espiritual debe recuperar la visión del crecimiento de Jesús, su modo y su ritmo.

SÁBADO III: Mc. 4,35-40

Después les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?".
Mc. 4,40

Nuestra realidad no está lejos de lo que viven los discípulos de Jesús; tampoco Él quiere resolvernos todo de inmediato. La experiencia de las luchas, mientras Él duerme, es para que crezcamos; es para buscar a Jesús y confiar plenamente en Él. Es una experiencia positiva y necesaria.

Cada desesperación también podría ser un crecimiento, si termina como en el caso de los discípulos de Jesús.

SEMANA CUARTA

DOMINGO IV: AÑO A: Mt. 5,1-12a

Al ver a la multitud, Jesús subió a una montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: "Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos". Mt. 5,1-3

Las bienaventuranzas de la montaña están a la altura de la visión de Jesús, sumergidas en la corriente de su misión que lleva a la transformación de la humanidad. En la medida en que ellas se hacen carne en nuestra vida, vamos participando del gran proyecto del Señor.

Asimismo, si analizamos la misión de la Iglesia, su eficiencia coincide con las bienaventuranzas. Es que podemos cumplir con muchas tareas que podrían ser importantes, pero la gran transformación parte de Jesús y su proyecto.

Cada Palabra de la montaña precisa su tiempo no sólo para su mayor comprensión, para que sea clara, sino más bien, para que halle un clima apropiado; luego, la Palabra tiene sus días de germinar, de crecer; también, necesita de aquellos que le acompañen, cuando Ella crece en cada corazón que la recibe, en medio de la comunidad.

Es importante dejarnos llevar por las bienaventuranzas, aún, permitir a Jesús que penetre nuestro interior con su proyecto que inicia un nuevo ciclo y nos encamina al compromiso cada vez más asumido en nuestro interior, desde Jesús lleno del Espíritu. Si nos dejamos llevar por Jesús, podemos ver que partimos con Él, aún sin saber a dónde quiere llevarnos.

AÑO B: Mc. 1,21-28

Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos se admiraban de su manera de hacerlo, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Mc. 1,21-22

La autoridad de Jesús tiene el sostén en su esencia, que sigue proyectándose en todas sus expresiones.

Es también hablar de la madurez interior, espiritual, que se expresa como fortaleza, fuerza de la Vida, de la Verdad.

La autoridad no se finge; uno es autoridad y la transmite sin forzar a nadie; al contrario, da plena libertad a los oyentes.

Se proyecta desde una armonía interior, desde una vivencia profunda. Es transmitir con poder lo que uno es, lo que uno quiere hacer, en coherencia con la vida.

La autoridad se funda en la espiritualidad; viene de la armonía interior, y es como el proyecto de la vida.

En la autoridad de Jesús se ve toda la fuerza interior que se proyecta en los que lo escuchan y aceptan. Ante todo, sienten la fuerza interior para el cambio que necesitan; es la fuerza tan grande que nos asombra.

En Jesús está el secreto de nuestra eficiencia espiritual, y se proyecta en los hermanos y el ambiente donde trabajamos, siempre desde Él y por Él; Jesús es nuestra autoridad.

AÑO C: Lc. 4,21-30

Todos lo elogiaban por las palabras admirables que salían de su boca y decían: "¿No es éste el hijo de José?". Lc. 4,22

Esa admiración no supone un cambio interior esperado por Jesús. Según sus conciudadanos Él habla bien y es digno de respeto, pero nada más.

Hoy, también se escucha con frecuencia, de alguien que habla bien. ¿Y qué sentido tiene esa expresión?

La forma de hablar es importante, pero vale la esencia de la palabra, si realmente se alimenta en el espíritu. Si no es así, es un vacío que retumba, aún, teñido de orgullo y de vanidad.

El profeta habla en el Nombre del Señor, y su palabra es del Señor; tiende a ser aceptada como tal, para dar sus frutos.

La inspiración se fundamenta en la profunda sensibilidad del profeta que vive unido al Espíritu del Señor.

El Espíritu le manifiesta interiormente lo que debe decir y cuándo; esa inspiración tiene en sí la fuerza del Señor, para ser leída y entendida por los que deben escucharla.

El Señor se manifiesta a sus elegidos, y a los que escuchan su Palabra, pues, Ella da sus frutos en los elegidos, y los frutos ya son testimonio para aquellos que los escuchan. Ahora, con la misma fuerza se proyecta en ellos, hasta dar los frutos de la obra del Señor.

Debemos tener en cuenta la importancia de estar atentos a lo que el Señor nos inspira, y la vivencia debe ser entregada al Pueblo. De ella, lo que decimos tiene la misma fuerza; como una ola del Señor que se despierta en un espíritu, y toca el interior de muchos, y promueve los cambios, con frecuencia, sorprendentes.

El Espíritu se alimenta en el Señor, como el río en su fuente, y luego, va entregando lo que ha recibido. Sólo lo del Señor es válido, lo otro es estéril.

LUNES IV: Mc. 5,1-20

Los testigos del hecho les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos. Entonces empezaron a pedir a Jesús que se alejara de su territorio. Mc. 5,16-17

El pueblo reconoce el poder de Jesús, pero por respetar su escala de valores, le piden que se vaya.

El problema comienza, cuando les damos más importancia a las cosas, que a la vida. Nadie cuestiona la vida recuperada de un endemoniado, pero cuesta la pérdida de los animales. Cuando queremos ganar algo, a la vez vamos perdiendo.

Es como en un espacio lleno: hay que vaciarse para llenarse de lo más importante.

El desprendimiento lleva al abandono de lo que sirve menos, para recibir lo que tiene valor. En el camino de dejar y recibir, está nuestra vida.

MARTES IV: Mc. 5,21-43

Pero Jesús, que había escuchado lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas". Mc. 5,36

La fe nos hace ver la realidad y no tener más miedo.

¿Por qué tenemos miedo?

Porque hay inseguridad, también falta de claridad y culpa.

Donde nos mueve la fe, la vida se aclara, se calma.

No siempre por la fe cambia la realidad a simple vista, pero nace una nueva visión de las cosas, de los acontecimientos, y como cambiamos nosotros, aparece otra realidad. Un muerto deja de estar muerto, porque vive y ve de otra manera.

MIÉRCOLES IV: Mc. 6,1-6

Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba maravillada y decía: ¿De dónde saca todo esto? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder de hacer grandes milagros?". Mc. 6,2

Para ver el interior de otra persona, antes vemos nuestro interior; y desde nosotros, podemos comprender al hermano. Sería posible ver la riqueza interior, si por lo menos tenemos sed de buscarla.

Los que espiritualmente son grandes por la gracia del Señor, para los que no ven, pasan desapercibidos; y si los reconocen por los frutos, halla también una explicación propia, no real. Cada uno mira como puede hacerlo. Quien no quiere ver, no puede ver ni siquiera las cosas muy grandes.

JUEVES IV: Mc. 6,7-13

Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas.

Mc. 6,7-9

Jesús da claridad; no quiere que el hombre lo confunda con algo o alguien.

La paz se hace clima del encuentro con Jesús; en ese clima, Él obra en los que predicán, y en los que van a escucharlos. Podemos vivir en paz, si Jesús es nuestra vida, por más que nos faltase lo indispensable.

VIERNES IV: Mc. 6,14-29

La joven volvió rápidamente adonde estaba el rey y le hizo este pedido: "Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista". Mc. 6,25

Hay un misterio en la muerte de los mártires.

Los que los matan presienten su actitud injusta; sin embargo, por cobardía u otros intereses, llevan a cabo sus decisiones. El Evangelio nos lleva a las vivencias sin odio ni miedo, ni rebeldía, ni resentimiento, a la vida de paz y armonía interior. Entonces, el gesto, la palabra, cada actitud desde la vivencia de Jesús, despiertan luz e inquietud; y del otro lado, rabia, violencias; en ese clima se proyecta la muerte de los enviados del Señor, asumida en paz y con dignidad.

SÁBADO IV: Mc. 6,30-34

El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Mc. 6,31

Es un descanso con Jesús, que es Vida, Inspiración, Paz.

Es una renovación de las fuerzas; ahora, se sanan las heridas, se recuperan la alegría y nuevas ganas de luchar; es un tiempo de aprender a salir nuevamente.

Aprender el ritmo de descanso y de trabajo, de actitud y de oración, es saber vivir.

Es importante descubrir la vida tanto en la actividad como en la oración; es hallar las fuentes de nuestra vida, en el Señor.

SEMANA QUINTA

DOMINGO V: AÑO A: Mt. 5,13-16

"Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para esconderla, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo". Mt. 5,13-16

La misión de la sal es muy silenciosa, casi insignificante, sin embargo, se sufre su falta; la sal conserva el bien, dándole un nuevo sabor. Y la luz no sólo ilumina, sino que lleva a la vida y al crecimiento.

Los discípulos de Jesús viven en el mundo por el cambio que el Señor proyecta. La finalidad de la Misión es devolver al mundo y al hombre la imagen plasmada por el Padre, la que el hombre ha destruido.

Habría que tener en cuenta, ante todo, cómo el Señor nos sigue transformando en la sal y en la luz, tener noción de la obra iniciada por Jesús en nosotros; luego, ver cómo el Señor nos hace entrar en el mundo. Creo que, en algún momento, Él nos hace ver que nuestra presencia tiene importancia, por la transformación que debe vivir el hombre y el mundo.

Es muy importante dejarnos llevar por Jesús que transforma la vida para poder contemplar cómo, reencontrados por Él, entramos en el servicio de la transformación, en el lugar donde vivimos.

Los que se consideran cristianos, participan en la misión de Jesús, siendo la sal y la luz en el mundo.

AÑO B: Mc. 1,29-39

Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó y fue a un lugar desierto, para orar. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando". El les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque ésa es mi misión". Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios. Mc. 1,35-39

¿En qué consiste la Palabra de Jesús?

Supongo que aún nos cuesta definirla en nuestro tiempo, que se cree saber y tener el sentido de su predicación.

Se podría decir que cada enseñanza de Jesús lleva la plena visión de la realidad. Él aprovecha momentos, circunstancias para predicar, sin límites de tiempo; podría hablar poco tiempo, o decir una Palabra, un sermón, una parábola, o un acontecimiento comentado por Él. Lo que de veras importa es la espiritualidad que transmite Él, es Él que se entrega.

Jesús despierta la Vida que sigue su ritmo, mientras Él está y mientras se va a otro pueblo. Él siembra su presencia en los corazones para los tiempos de su ausencia, para siempre. La Vida sembrada no se pierde, al contrario, halla su desarrollo. Ésta es su ley, que crece mientras seguimos durmiendo y no nos damos cuenta de lo que pasa con nosotros.

Cuando uno encuentra a Jesús, se le abre un nuevo camino; en su interior comienza a ver y a entender realidades que no entendía antes, y descubre las fuerzas de una nueva Vida que tampoco percibía. La Vida comienza a encaminarse con un nuevo ritmo, y la Imagen de Jesús no sólo se graba en la memoria, sino que se impregna en el espíritu del hombre.

AÑO C: Lc. 5,1-11

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la

noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". Lc. 5,4-5

La experiencia de Pedro tiene como dos partes: antes estaba esforzándose toda la noche, gastó las fuerzas sin sacar un solo pez, y después, guiado por la Palabra de Jesús encuentra mucha pesca y se asombra. ¿Cómo ver este acontecimiento en nuestra vida?

Frecuentemente, experimentamos la obra del Señor por los frutos que pasan por nuestras manos. Para tener más clara su obra, necesitaríamos estar solos y sin frutos, si es que existe ese tiempo, porque es necesario ver la diferencia entre las dos realidades: cuando el Señor obra, y cuando nos parece que estamos solos. Es cierto que el Señor está atento para obrar en la vida, pero no siempre queremos dar un paso al costado, para que sea su obra.

Cada Palabra del Señor tiene gran eficiencia. Está sembrada en el interior del hombre, a veces, en plena oscuridad de la noche, luego de vencer los obstáculos, los cuestionamientos del hombre, sus dudas, su miedo, su orgullo; recién, cuando toma su fuerza, se expresa en los frutos que asombran a los que quieren ver. Si es realmente la obra del Señor, nadie debe decir que esté hecha por el hombre, sólo por el Señor. Hay que analizar la vida con sus acontecimientos, para ver cómo está llena de la obra del Señor. A muchas de sus obras, las vamos descubriendo hoy, y hoy recuperan el valor y nos siguen inspirando. Sería importante estar atentos y sensibles por lo que el Señor nos dice a cada instante, y dejarnos llevar por su Corriente; Él nos lleva a un buen destino.

LUNES V: Mc. 6,53-56

Apenas desembarcaron, la multitud reconoció enseguida a Jesús, y comenzaron a recorrer la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba. En todas partes donde él entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los

enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

Mc. 6,54-56

Cuando hay algo del Señor, la gente con fe lo percibe, lo busca, casi sin saber por qué lo hace.

Los verdaderos cambios no se rigen únicamente por las emociones exteriorizadas, sino más bien por sus huellas, sus impresiones interiores, que marcan el inicio algo todavía poco entendible, pero con mucha perspectiva; por eso, le siguen a Jesús.

MARTES V: Mc. 7,1-13

El les respondió: "¡Hipócritas! Bien habló de ustedes el profeta Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos'. Ustedes olvidan lo que Dios ha ordenado, por seguir la tradición de los hombres". Mc. 7,6-8

A pesar de que las Palabras de Jesús son muy claras, en la práctica es difícil discernirlas.

Existen en la vida actitudes justificadas por nosotros, que no están del todo, en armonía con los principios del Señor; son actitudes humanas separadas de la Corriente del Señor; como no tienen vida deben recuperarla, o ser cortadas como ramas secas de una planta.

Necesitamos analizar nuestras actitudes para ver lo que las promueve, para discernir si verdaderamente nacen del Señor.

MIÉRCOLES V: Mc. 7,14-23

Luego agregó: "Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino.

Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre". Mc. 7,20-23

No son manchas simples, no se las puede quitar como el polvo del vidrio; son impresiones interiores, han impregnado a todo el hombre hasta lo más profundo de su corazón.

La raíz está en el interior y el cambio nace allí. Para iniciarlo debemos cortar la actitud exterior; de ese modo, comienza la lucha que nos lleva hasta las raíces de la debilidad.

Hablamos de las vivencias del Señor en la vida: ellas en gran parte, tienen que ver con los conflictos en la profundidad del espíritu, entre nuestra oscuridad y la Luz del Señor; allí nace el cambio.

Con cierta frecuencia, nos parece que solos superamos los conflictos. Creemos de esa manera, porque somos orgullosos y no nos conocemos bien. Lo cierto es que Jesús debe tocar nuestro interior y sanar nuestras raíces, las fuentes de la vida, para comenzar lo nuevo, proyectado desde Él.

JUEVES V: Mc. 7,24-30

El le respondió: "Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros". Pero ella le respondió: "Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos". Mc. 7,27-28

Es la realidad que viven los cristianos; como tienen Pan en abundancia, no saben valorarlo, mientras los que descubren quién es Jesús, se conforman con las migajas y son felices. Jesús alcanza para todos; si es grande para nosotros, quizás, es más grande aún para aquellos que están lejos de Él. Los Pueblos que llamamos paganos, tienen un presentimiento de un Jesús verdadero.

VIERNES V: Mc. 7,31-37

Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los

dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "Efatá, que significa "Abrete". Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Mc. 7,33-35

Al poder de Jesús lo vamos descubriendo en nosotros, como fruto de la unión, de la alianza con el Señor, presintiendo la fuerza de la Vida que brota en nuestro interior.

Jesús no sólo sigue obrando, sino que nos hace ver su modo de obrar. Vivir en la luz del Señor, es ver de verdad.

Si el mal esclaviza, encierra a la persona, Jesús al liberarnos, nos abre plenamente a la Gracia.

Su actitud con el sordomudo es completa; no sólo le abre sus oídos y le suelta la lengua, sino más bien suelta su espíritu.

El espíritu libre va a seguir rompiendo las cadenas del alma y del cuerpo.

SÁBADO V: Mc. 8,1-10

En esos días, volvió a reunirse una gran multitud, y como no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que está conmigo y no tienen qué comer. Si los mando en ayunas a sus casas, van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos". Mc. 8,1-3

El gran problema de la humanidad, es la insensibilidad frente al hambre; nos justificamos con decir que no podemos hacer nada. Mientras nosotros comemos de sobra, la gente muere de hambre; mientras callamos, otros mueren en silencio.

Si queremos hablar de la justicia, todos tenemos el derecho de vivir. En fin, no deberíamos buscar otra cosa, mientras no resolvemos el urgente problema de la humanidad.

Quien escucha atentamente, no se negará a dar pan al que lo pida en el Nombre del Señor. Es que cuando servimos pan al que tiene hambre, le servimos a Jesús presente.

SEMANA SEXTA

DOMINGO VI: AÑO A: Mt. 5,17-37

"No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: no he venido para abolirlos, sino para llevarlos a su plenitud". Mt. 5,17 La enseñanza de Jesús es como la savia que penetra el árbol. Si es que la planta toma distintas formas, como las leyes o incluso las doctrinas, la vida está asegurada por la savia, viene donde llega la savia, transformándose en la vida real. Por eso, Jesús es muy prudente en la crítica de las leyes, y no da mucha importancia a algunas de ellas, porque sabe que su enseñanza es su Presencia que puede dar un nuevo sentido a la realidad, e iniciar una verdadera transformación.

Cuando enseñamos, con frecuencia, nos importa cumplir con las leyes; las normas nos dan tranquilidad. No obstante, en muchos casos las normas son como señales en el camino, que deben ser respetadas para evitar desorden y accidentes. Cuando la semilla de la Palabra de Jesús brota en el corazón, se despierta una nueva Vida que abre el camino para la nueva realidad. Entonces, también las leyes son parte de la Vida, se fundamentan en ella.

La dimensión del mensaje del Evangelio es muy grande, más grande de lo que piensan algunos cristianos. Jesús no puede ser limitado por ninguna ley, al contrario, Él puede dar un nuevo sentido a las leyes. La Vida que ha traído Jesús, inspira una Nueva Ley del Señor, cada vez más pura y transparente.

Hay que recordar, que Jesús enseña a los que no pertenecen al Pueblo elegido, porque su Evangelio debe hallar el cauce en todas las circunstancias de la vida, siendo la levadura de la Nueva Ley del Señor, no impuesta sino inspirada, aún promovida en el corazón transformado por Jesús.

AÑO B: Mc. 1,40-45

Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: "No le digas nada a nadie, pero vé a presentarte al sacerdote y entrega por tu curación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes. Mc. 1,43-45

En todo tiempo, la gente lleva la inquietud de búsqueda de las respuestas ante los conflictos, el dolor y sufrimiento; cuando encuentra por lo menos una ilusión de lo que pudiese ser una respuesta, se prende. La búsqueda de una espiritualidad coherente es el pan cotidiano de todos los que aún no pierden la noción de que la vida está fundada sobre el espíritu. Estamos en tiempos de muchas búsquedas, la gente busca por donde puede y como puede; por eso, existen tantas corrientes de espiritualidad, no siempre completas.

Si Jesús hablase hoy, seguiría siendo atractivo y conflictivo a la vez. Hablaría en el nuevo idioma los temas de siempre: de la paz, del amor, de la vida, de la luz, del perdón. Encontraría la Palabra transformadora, atraería a la gente y confundiría a los sabios, también a algunos en teología.

Este Jesús quiere hablar, usar nuestro idioma para transmitir su mensaje completo. Por eso debemos hacernos la pregunta: ¿Cómo hablar hoy? ¿Cómo hallar la verdadera transmisión de la Palabra de Jesús?

Quien llega a lograr algo de eso, que sería gracia del Señor, vendría gente y lo buscaría, como antes buscaba a Jesús.

En la Palabra de Jesús hay algo distinto de otros mensajes, porque comienza a transformar a la persona, antes de que empiece a entender la Palabra.

AÑO C: Lc. 6,17.20-26

"¡Felices ustedes, si los hombres los odian, los excluyen, los insultan y los proscriben, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre!". Lc. 6,22

Acabo de recibir la noticia de la muerte de dos sacerdotes franciscanos en Perú. Los mataron por determinadas razones. ¿Cuáles son las razones? Es una sola: el mal enfrenta el bien de modo violento. Y nosotros asumimos el enfrentamiento, pero sin violencia ni odio, ni resentimientos, para poder vivir en otra dimensión de la vida y comprenderla, promovidos por la Presencia y el Poder de Jesús. Pero los muertos no se quedan vencidos, sino más bien como semillas, echados en tierra.

¿Cómo el Señor encaminará esas dos muertes de mártires hacia el crecimiento de la Iglesia en Perú? Sólo Él lo sabe. Debemos estar atentos para ver, cuándo las semillas vayan a comenzar a brotar y seguir creciendo contra todas las fuerzas del mal en el mundo, que no son eternas. Siempre el mal es violento, también si tiene piel de oveja. Por eso, no hay que extrañarse de la actitud cometida. Lo que sí, hay que orar para que los cristianos hallen su visión, que es de Jesús, y tomen una actitud promovida por el mismo Señor.

Estamos en tiempos muy importantes para América Latina, de una gran manifestación del Señor. No nos extrañemos, entonces, si aparecen mártires, que van a ir renovando la imagen del cristianismo. El Señor se ocupa de que no se pierda ni una sola semilla de los mártires en nuestras tierras. Agradezco al Señor por esa noticia, que me ayuda a descubrir el sentido de las bienaventuranzas.

LUNES VI: Mc. 8,11-13

Entonces llegaron los fariseos, que comenzaron a discutir con él; y para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Jesús,

suspirando profundamente, dijo: "¿por qué esta generación pide un signo? Les aseguro que no se le dará ningún signo". Mc. 8,11-12

Los signos son para aquellos que no ven, pero que por lo menos quieren ver. Para los de malas intenciones son un motivo más de escándalo.

La obra del Señor es más grande que los signos; éstos sólo nos encaminan para poder verla.

El Señor sigue obrando. Los que han recibido su luz, lo ven en los acontecimientos de la vida.

MARTES VI: Mc. 8,14-21

Jesús les hacía esta recomendación: "Estén atentos, cuidense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". Mc. 8,15

La levadura penetra hacia el interior, y desde allí transforma y levanta la masa.

La levadura de los fariseos y de Herodes es eficiente; actúa también, cuando dormimos o no le damos importancia. Si nos descuidamos, el mismo ambiente nos transforma.

Los que creen en Jesús, tienen la plena seguridad de la fuerza interior que nos viene de Jesús, contra el mundo. Entonces, no sólo nos vemos protegidos contra la maldad, sino que podemos ser una buena levadura que genera cambios, más aún, en el ambiente que nos afecta.

MIÉRCOLES VI: Mc. 8,22-26

Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad.

Mc. 8,25

Es el caso, donde se ve el cambio gradual, el crecimiento en el cambio. Es una manera propia de la obra de Jesús.

Él es la Palabra que resuena en el interior. Él es la Luz, que ilumina e inicia un cambio. Es la Vida, y la Vida es crecer.

Al encontrarnos con Jesús, comenzamos a vivir el cambio, a

ver con la luz del Señor, la nueva Vida nueva que se proyecta en nosotros. Si no la experimentamos, es porque aún no hemos llegado al encuentro con Él, como deberíamos vivirlo.

JUEVES VI: Mc. 8,27-33

"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Mc. 8,29

Muchos de los cristianos ven en Jesús a un amigo, que sigue acompañándoles, alguien que está a su lado. Jesús es que enseña, explica, es guía; y en esas circunstancias aún no han salido de su propio yo.

El encuentro con Jesús se realiza en nuestro interior, donde Él se injerta por la obra del Espíritu; como se injerta en el espíritu, renueva la vida desde el interior; entonces, Él es nuestra Vida que se proyecta según los principios del Señor, va transformando a la realidad desde el interior, encauza nuevos espacios de la Vida.

VIERNES VI: Mc. 8,34-9,1

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará". Mc. 8,34-35

¿Qué es renunciar a sí mismo?

Me hago con frecuencia la pregunta, aún busco lo que me propone Jesús. Cuando me parece que he renunciado a mí mismo, todavía me queda algo mío.

Cada renuncia me abre el camino a otras renunciaciones, creo que algún día llegaré a renunciar plenamente. Mientras tanto, Jesús sigue obrando en el espacio que le dejo, preparándome; tan sólo desde la renuncia definitiva, Él puede proyectar una transformación plena en mi vida.

SÁBADO VI: Mc. 9,2-13

Seis días después, Jesús tomó aparte a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos, a un monte elevado. Allí se transfiguró en su presencia. Mc. 9,2

Los que oran, son más aptos para ver la realidad divina, porque la oración los abre a un estado de visión.

El hombre se hace disponible para que obre el Señor. Él lo lleva donde el hombre solo no podría llegar, y le hace ver lo que solo no podría ver.

¡Qué triste debe haber sido para los discípulos el momento cuando termina la visión! Quizás el razonamiento y el miedo podrían ser causas para cortarla. Sin embargo, ha quedado grabada en su interior para nutrirlos para siempre.

SÉPTIMA SEMANA

DOMINGO VII: AÑO A: Mt. 5,38-48

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos". Mt. 5,44-45

La actitud del Señor surge de su esencia, está abierta hacia los buenos y malos, justos e injustos; si el Señor hubiese sido malo con los injustos, habría actuado contra su esencia.

Esa ley rige dentro de la naturaleza, en la Creación. La planta da frutas para buenos y malos, así se predispone.

Jesús implanta la misma ley en la realidad humana, impulsa una actitud buena para con todo lo que habita la tierra.

Al actuar bien, nos realizamos, se expresa nuestro espíritu de bien, y seguimos creciendo espiritualmente.

El crecimiento espiritual se expresa por los frutos, que son como continuar la riqueza interior. Si el ambiente perturba el crecimiento, es porque es más fuerte que la fuerza interior de la vida, que se expresa. Si los frutos no son aceptados, la vida se realiza igual. De todos modos, esos frutos desean penetrar la realidad, llevan las semillas de la transformación. En fin, amar a los enemigos y a los amigos, a los buenos y a los malos, se funda en la comprensión de la vida. Es como con el río del bien que se brinda, y el agua permanente fluye; no puede estancarse, porque se pudriría.

Muchas veces hemos entendido las exigencias de Jesús como un compromiso, quizás, como un favor que habría que hacer a Jesús; hemos actuado presionados por Él. Es porque nos ha faltado la luz suficiente para ver que el espíritu transformado por Jesús, a la vez libre, sólo puede actuar bien. Mientras tanto, debemos vencer los obstáculos en nuestro interior que siguen condicionando el amor; y el mismo Jesús los vence.

AÑO B: Mc. 2,1-12

Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al parálítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Mc. 2,5

Le traen a Jesús el parálítico y Él, como si se olvidase de la enfermedad, habla del perdón de los pecados; de este modo, sorprende a todo el ambiente, y quizás al mismo enfermo.

Pero en su expresión, Jesús lleva una lectura muy profunda de la persona, el conocimiento de los conflictos en sus raíces.

Él ve una relación oculta, para los que entienden poco, entre los conflictos que vive el enfermo: la relación entre el pecado y la enfermedad.

Su pensamiento abarca todo el estado de la persona, con sus desequilibrios e influencias del ambiente.

El pecado deforma a la persona, la desequilibra en sus raíces espirituales, deja un espacio oscuro, un desierto en el interior del ser humano.

Jesús entiende que, al resolver el problema del pecado, soluciona la vida entera; y prepara a la persona para que enfrente su vida desgastada, pero con otro ánimo,

con otro espíritu.

Sería importante abarcar esa dimensión del pecado, como también la de la obra de Jesús, cuando dice: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

La debe recuperar tanto aquel que busca el perdón, como quien dice: "Y yo te absuelvo de tus pecados en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

En esa dimensión está la Vida de Jesús hoy, el encuentro con Él.

Si hoy se habla del perdón según la visión de Jesús, vienen algunos para cuestionarlo; es que no se cree plenamente en el perdón que Él nos ofrece.

AÑO C: Lc. 6,27-38

"Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los tratan mal". Lc. 6,27-28

Esa expresión es coherente dentro del Evangelio y de cada

espiritualidad que ve la vida como expresión del espíritu. El espíritu se abre desde lo que es en su esencia; el bien se expresa como el bien, y el mal como el mal. El corazón purificado, transformado por Jesús, únicamente puede manifestarse con los frutos de bien, no sabe reaccionar contra el mal de otro modo, sino con paciencia y serenidad interior, brindando el bien. Con esta perspectiva puede vivir el cristiano, mientras enfrenta sus conflictos; mientras Jesús sigue transformando su corazón, aún, pasando por las luchas y reacciones que no siempre son plenamente cristianas. Si reaccionamos mal contra el mal, es porque la fuerza del mal es más grande que la del bien depositado en nosotros; es porque la obra de Jesús no es lo suficientemente fuerte, como para enfrentar al mal que viene del exterior, o se despierta el que está dentro de nuestro espíritu. Vivimos en esa permanente lucha, entre el bien de Jesús que brota de nuestro interior, del espíritu que le abre la puerta a Jesús, y el mal que surge en nosotros y aún, el que nos sigue invadiendo. El cristiano vive esa experiencia y, si es sensible para la gracia del Señor, lo debe ver; en esa lucha está el crecimiento espiritual, si la tiene asumida con serenidad. En cada enfrentamiento contra el mal podemos experimentar la gracia de Jesús. Su gracia contribuye al crecimiento, y es para sembrar el bien en nuestro ambiente. El río no puede volver atrás, sino enfrentar las barreras y seguir adelante; en la medida en que las enfrenta, acumula las fuerzas para superarlas definitivamente.

LUNES VII: Mc. 9,14-29

El les respondió: "Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración". Mc. 9,29

La oración hace más fuerte la Presencia del Señor en la vida. Al orar, ponemos todo el esfuerzo de nuestra parte, para que el Señor esté más presente en nosotros.

Él nos hace vivenciar su Presencia de muchas maneras, como Luz, Paz, Vida, Amor. Nos hace participar de su obra, verla en una dimensión cada vez más grande.

Nos hace ver cómo su obra, en el Nombre del Señor, aún se proyecta desde nuestra vida hacia los hermanos; es como si participásemos de su poder.

MARTES VII: Mc. 9,30-37

Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Mc. 9,34

Es muy difícil medir la grandeza, si tenemos en cuenta los principios del Señor. Podemos llegar a ver que Él realiza su proyecto en nosotros, y ése de por sí es grande; pero es como sentirse una semilla que contiene las dimensiones del árbol. Todos formamos como un bosque de vidas, y cada una de ellas debe estar atenta a su crecimiento, sirviendo a las demás y realizándose. Si soy un pino no puedo ocupar el lugar del roble; tampoco puedo estar seguro de que el roble es más importante que el pino.

MIÉRCOLES VII: Mc. 9,38-40

Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y el que no está contra nosotros, está con nosotros". Mc. 9,39-40

Jesús no se deja limitar ni monopolizar por cualquier sector que se considere fiel a su camino; Él es tan grande que no podemos encerrar su presencia ni su poder.

Él está hasta en las expresiones equivocadas del hombre de buena voluntad, y en aquellos que no se dan cuenta de su presencia.

El cristianismo tiene como deber despertar la visión de Jesús dentro de toda la humanidad. Debemos colaborar para que todos lo encuentren en sus caminos de la vida.

No nos dejemos llevar por un razonamiento humano, que limita la dimensión de Jesús en el mundo, el hombre nunca debe condicionarlo.

JUEVES VII: Mc. 9,41-50

"La sal es una cosa excelente, pero si se vuelve insípida, ¿con qué se le dará sabor? Que haya sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros". Mc. 9,50

Jesús sabe la dimensión del bien y del mal, hasta donde el hombre puede llegar a destruirse; hasta donde puede crecer, e influir con su crecimiento en la transformación del mundo. Él conoce el modo de los cambios, sabe la urgencia de las decisiones; sabe ser paciente e intransigente a la vez. Entramos en ese ritmo, en el clima de los cambios; es nuestro camino de la vida con Jesús.

VIERNES VII: Mc. 10,1-12

"Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". Mc. 10,6-9

Jesús habla del matrimonio en plena dimensión espiritual, y cree también en un profundo cambio personal.

El gran cambio espiritual de la persona, se proyecta principalmente en el matrimonio y en la familia.

La persona que ha encontrado a Jesús, y en Él la nueva Vida, es apta para ofrecer su vida y aceptar el ofrecimiento de la otra persona. Entonces, se puede hablar de la dimensión de la vida aún más amplia, la nueva Vida genera Vida.

Las normas del matrimonio son comprensibles en medio de la profunda espiritualidad, la que garantiza la madurez del compromiso, y da la seguridad a los dos comprometidos.

SÁBADO VII: Mc. 10,13-16

Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Mc. 10,13-15

Es más fácil transplantar una pequeña planta que un árbol, más fácil cambiar la construcción, mientras aún no se levantan las paredes.

Jesús reconstruye la vida, porque comienza a construirla desde los cimientos, transforma a toda la realidad en medio de una nueva Vida; por Él nacemos para el Señor.

Cuando la vida está muy destruida, la obra de Jesús podría ser aún más grande.

SEMANA OCTAVA

DOMINGO VIII: AÑO A: Mt. 6,24-34

"Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción". Mt. 6,33-34

El río en su cauce sigue buscando su destino; y nuestra vida tiende hacia el Señor, mientras caminamos por el mundo.

Se pueden ver algunos peces en pequeños charcos, que ya no pueden volver a la corriente del río.

Las cosas del mundo no pueden detenernos, sino deben estar al servicio de lo que caminan. Sin embargo, tantas cosas nos detienen y distraen, muchas de ellas se han hecho un hábito. Es bueno analizar la vida en ese aspecto, para corregir los hábitos. No siempre se lo ve del primer instante, tampoco lo entendemos del primer momento, pero la vida como buena maestra nos enseña, acompaña en los dolores y fracasos.

En nuestro camino seguimos dejando las cosas que no nos sirven, o no son necesarias. Con el tiempo debemos llegar a la decisión de abandonar todo; esa aceptación será quizás, el principio de la paz. Recién entonces vivimos el verdadero encuentro con el Señor; lo que no hemos podido lograr durante mucho tiempo por el apego a lo material, es posible ahora, en buena hora para nosotros.

Según la Palabra de Jesús, están aseguradas las necesidades en el camino; es que El Padre cuida nuestras necesidades. Si creemos que somos sus hijos, podemos confiar en Él, y saber que no nos faltará nada. Y como hijos vivir en paz y disfrutar de la vida.

Al encontrarnos en el Reino del Señor, quedamos en medio de una nueva realidad, se proyecta un cambio en todo lo que es la misma; es que nada queda en el lugar de antes, y todo comienza a girar en función del Reino.

Comúnmente decimos que estamos en el Reino, con un fuerte acento comunitario. Es bueno también analizar la expresión: soy el Reino, que habla de un orden interior, donde todo gira en medio del Reino del Señor.

AÑO B: Mc. 2,18-22

Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo. Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!". Mc. 2,19-22

Cuando cambia un detalle, cambia todo; aún, en cada movimiento espiritual, está la semilla de los cambios que se hacen como levadura, y se genera el movimiento en todos los niveles de la vida. Para vivenciar lo que acontece, hay que estar atento y sensible. Sin esa atención, no se puede hablar de la verdadera espiritualidad.

Pues, Jesús con su luz, nos permite contemplar la dimensión de su obra en nosotros y en nuestros hermanos, en toda su profundidad, en el Señor. En relación a las vivencias, todo toma el sentido apropiado. Por ejemplo, el ayuno recobra un valor más profundo, está cada vez más unido con la vida interior; ya no es una cosa tan sólo impuesta ni forzada, sino vivenciada en el espíritu, buscada por un bien verdadero.

Cuando uno ayuna, acompañado del pensamiento puesto en el Señor, su cuerpo también participa de la transformación, del cambio proyectado en el espíritu. El ayuno nos ayuda a redescubrir la unión entre el cuerpo y el espíritu; y entre nuestro espíritu y el del Señor.

AÑO C: Lc. 6,39-45

"¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo', tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". Lc. 6,41-42

Existe la diferencia entre la luz del sol y la luz de la luna. También, se puede hablar de la visión del Señor y del hombre.

El hombre habla de su visión, que nunca ha sido suya del todo. Al estar lejos del Señor, puede ser más distorsionada y conflictiva, es la que perturba y afecta la visión del Señor.

Decimos que guardamos la visión de la vida y de nuestros asuntos, pero, ¿es la verdadera visión o todavía, seguimos engañándonos?

Pues, al participar de la visión del Señor, somos iluminados; a la vez, proyectamos su luz hacia los hermanos.

No es fácil hablar a los ciegos; pero todos resguardamos en nuestro interior el recuerdo de una luz, como los ciegos que han perdido la vista.

Jesús abre el interior humano, para que entre luz y penetre la oscuridad; con esa luz todo comienza a ponerse diferente.

La gracia es grande, supera las perspectivas y esperanzas; ante la luz, el hombre vive inspirado para tomar decisiones y colaborar humildemente con el Señor.

La luz le permite ver que el cambio es posible y necesario. Descubrir la viga en el propio ojo es terrible. Sin embargo, es mejor descubrirla y no ignorarla.

A veces, se ve primero la paja en el ojo del hermano, para descubrir después, la viga en el propio.

¡Qué maneras de obrar tiene el Señor para salvarnos!

LUNES VIII: Mc. 10,17-27

Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: vé, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Mc. 10,21-22

En ese encuentro hay una propuesta que supera la capacidad del llamado. Si es que Jesús obra de distintas maneras, y el modo de los cambios es apropiado a la apertura del hombre, también es cierto que Jesús urge de modo casi no esperado. Todos los apóstoles fueron llamados así, los elegidos para las misiones importantes vivieron esa necesidad de una decisión radical, casi sin pensarla; pero la gracia, la iluminación del Señor suplía todo.

MARTES VIII: Mc. 10,28-31

Pedro le dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Mc. 10,28

Uno abandona las cosas; es como si comenzase a desprender, en su interior, una parte de su alma. Dejar todo lo exterior, implica ir dejando día tras día las vivencias ancladas en el espíritu. Entonces la vida empieza a colmarse de una nueva realidad, con una nueva perspectiva. Es la perspectiva desde la vivencia de Jesús en nuestro interior.

A Pedro se le hace difícil ver el sentido de las cosas que ha dejado, porque aún no tiene clara la visión de lo que viene; no tiene clara la perspectiva de la misión.

Cuando Jesús nos propone abandonar todo, es porque tiene un proyecto completo de nuestra vida. Sólo hay que confiar en Él y seguirle.

MIÉRCOLES VIII: Mc. 10,32-45

Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro

a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?". "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo, pero no me toca a mí concederles que se sienten a mi derecha o a mi izquierda, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados". Mc. 10,37-40

El llamado es como un camino; y la realidad se va aclarando, resolviendo al caminar; a cada paso se ve lo nuevo.

Los llamados se ven motivados desde el primer instante, sin embargo, con el tiempo, van descubriendo nuevas cosas, que aún, les sirven para tomar nuevos compromisos.

JUEVES VIII: Mc. 10,46-52

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!". Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Entonces llamaron al ciego y le dijeron: "¡Animo, levántate! El te llama". Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?" El le respondió: "Maestro, que yo pueda ver". Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". Enseguida comenzó a ver y lo siguió por el camino. Mc. 10,48-52

¡Jesús, "Hijo de David, ten piedad de mí!".

Es una de las oraciones más respetadas, comprendida como plegaria que toca lo más profundo del conflicto humano y, a la vez, expresa la máxima confianza puesta en el Señor.

Es la oración que abre el camino, para que venga Jesús y obre plenamente en nosotros. Con sólo perdonar nuestras culpas, Él abre una nueva visión en nuestra vida.

VIERNES VIII: Mc. 11,11-26

Y les enseñaba: "¿Acaso no está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'? Pero ustedes la han transformado en 'una cueva de ladrones'". Mc. 11,17

El Templo judío es la expresión de la espiritualidad judía.

Pero Jesús desea hablar de nuestro espíritu, donde el Señor tiene su morada; esa Realidad indica también un signo visible, sagrado.

Hoy, el Pueblo de Dios padece como el del Evangelio.

Por eso, esa reacción de Jesús que no será comprendida por muchos, para recuperar lo sagrado en los templos.

SÁBADO VIII: Mc. 11,27-33

Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él y le dijeron: "¿Con qué derecho haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para hacerlo?". Mc. 11,27-28

Los que se consideran autoridad, suelen mirar todo desde su lugar. Ellos no analizan la actitud de Jesús, si es sensata o no, si es correcta o incorrecta, sino que respete el orden establecido.

Los que tienen autoridad, difícilmente impulsan los cambios, a pesar de que tienen todo a favor, en sus manos. Siempre hallan excusas para justificar su postura; es que no arriesgan el cambio dentro de la realidad. Por eso, el cambio llega casi imprevisto y nos sorprende.

El Señor tiene su modo y su tiempo para guiar a la Iglesia.

SEMANA NOVENA

DOMINGO IX: AÑO A: Mt. 7,21-27

"No son los que me dicen: 'Señor, Señor', los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo". Mt. 7,21

En el Evangelio, cumplir la Voluntad es como vivir según el Proyecto del Señor; es como hallar la raíz de la existencia y recuperar la imagen que el Señor ha proyectado, con el fin de que se realice en nosotros. Si comprendemos, de este modo, la Voluntad del Señor, no se nos hace pesada ni contraria a nosotros, sino más bien, la buscamos de verdad, porque nos permite realizarnos; surge desde lo más íntimo del corazón, promovido por el Señor.

El problema comienza cuando el hombre pierde la noción del Proyecto del Señor, para realizar su propio proyecto, ajeno al del Señor, y llega a la crisis. Entonces se enfrentan como dos proyectos, y el del hombre se opone al Proyecto del Señor. Llegar a ser como una casa sobre la arena, a la que espera la destrucción, es lo peor que le puede pasar al hombre. Pero a veces necesita llegar allí para aprender a vivir.

¿Cuál es la misión de Jesús? Justamente, entra en la vida del hombre y le hace ver su camino equivocado y aún, le da la oportunidad de volver al Proyecto del Señor.

Al liberar al hombre de la desesperación, porque nos es un buen consejero, Jesús le hace ver cómo Él utiliza la realidad en la nueva construcción, también los errores, en función del Proyecto del Señor, reconstruido, salvado.

La pregunta que debo tener siempre en cuenta es: ¿cuál es el Proyecto que el Señor ha puesto en mi vida?

AÑO B: Mc. 2,23-3,6

Y agregó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el

hombre para el sábado. De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado". Mc. 2,27-28

Jesús no se pone contra la ley, sino que enfrenta la esclavitud que provoca una ley mal interpretada. Pues, la ley tiene su fin en la realidad humana, pero no debe esclavizar al hombre, sino más bien, facilitarle la vida. Debe ser la expresión de los principios divinos, dentro de la realidad; jamás debe olvidar esos principios.

La sociedad utiliza la ley para esclavizar a la persona, en caso de necesidad, en defensa del orden público, lo considera importante, y que es necesario protegerlo. De todos modos, no sabe hallar soluciones perfectas.

El valor de la actitud del hombre no está en el cumplir la ley, aún forzado, sino que la vida debe apoyarse en lo espiritual, en otro caso estaría muerta.

El hombre busca la relación entre la apertura de su espíritu y las normas que lo rigen en la sociedad; debe sentirse libre a pesar de las exigencias, pero la ley no puede esclavizarlo en su interior. En una comunidad que se rige con los principios religiosos, la ley no puede ser tomada como una forma de represión. Es que las represiones tienen origen en nosotros, y que no nos sentimos lo suficientemente libres. Por eso, no generamos el clima de libertad dentro de la ley.

Los libres siembran libertad, y los esclavos esclavizan.

Sólo en un clima de libertad podemos crecer espiritualmente, según los principios del Evangelio.

En los cimientos de la libertad está el perdón, que también comprende perdonarse a sí mismo.

AÑO C: Lc. 7,1-10

Jesús fue con ellos. Estaba ya cerca de la casa, cuando el centurión le mandó decir por unos amigos: "Señor, no te molestes más, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que me digas una palabra y mi sirviente se sanará". Lc. 7,6-7

La humildad nos lleva a la verdad, a vernos como somos, aún en plena debilidad, en pleno conflicto. Nos ayuda a aceptar la luz del Señor y vernos con claridad.

El Señor no deja de iluminarnos, pero el hombre no siempre es apto para recibir la luz y ver su realidad. Frente a la misma, el hombre reacciona de distintas maneras: una vez, llega a negar su realidad, o desea olvidar el conflicto. Otra vez, se queda desesperado, impotente frente a lo que sería demasiado grave. Y puede ocurrir que busque humildemente la ayuda de Jesús, con la plena confianza puesta en Él. Esa última experiencia nos toca vivir a los creyentes en Jesús.

Llevamos nuestras experiencias del encuentro con el Señor; todas tienen que ver con nuestra realidad, con la vida. Pero la más válida de las experiencias es la del pleno abandono, donde nos descubrimos pequeños y el Señor grande. Si de veras, hemos vivenciado la impotencia por falta de los recursos, pero entregados al Señor, podemos iniciar un nuevo camino de la Vida.

La Vida nueva comienza desde el abandono de nuestros proyectos, dejando la plena libertad al Señor. A nosotros nos queda pedir humildemente, que Él tome nuestra vida.

El hombre debe recorrer un camino bastante largo antes de que llegue a ser humilde. Debe sufrir humillaciones, hasta que logre vencer su propio egoísmo.

LUNES IX: Mc. 12,1-12

"Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: 'Respetarán a mi hijo'. Pero los viñadores se dijeron: 'Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra'". Mc. 12,6-7

El Señor reclama su propiedad.

El mundo debe reconocer al Señor, y el hombre debe aceptar su dependencia. Es el principio de la existencia del mundo y del hombre; sin ese fundamento el mundo se derrumba.

Jesús viene a reconstruir el orden del Señor, y se encuentra con la reacción violenta desde el hombre y el mundo, que se han acostumbrado a seguir su camino.

El problema de la humanidad es que no entiende el reclamo del Señor. Por eso la presencia de Jesús se le hace incómoda.

MARTES IX: Mc. 12,13-17

Entonces Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". Y ellos quedaron sorprendidos por la respuesta. Mc. 12,17

Los cambios que propone Jesús son para restablecer el orden del Señor en el mundo.

¿Cuál es entonces la misión de los cristianos?

Deben estar en el Proyecto de Jesús, siendo primicia de los cambios iniciados por Él, y poner su corazón y el esfuerzo al servicio de su Proyecto.

Deben ser profetas de la nueva visión para el hombre y el mundo, y transmitir fielmente la Palabra de Jesús, que por sí misma nos transforma.

MIÉRCOLES IX: Mc. 12,18-27

"El no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error". Mc. 12,27

¿Qué es creer en un Dios vivo? Es gozar de la presencia del Señor, es palpar la Vida, sentir el sostén.

La vivencia del Señor es fundamental, se expresa en nuestras actitudes, se proyecta hacia el futuro más allá de la muerte.

Si no lo podemos entender, es porque la semilla tampoco puede ver la grandeza del árbol y la belleza de la planta.

Lo que nos toca vivir, tiene sentido en todos sus detalles, por la perspectiva de la Vida.

JUEVES IX: Mc. 12,28b-34

Jesús respondió: "El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que éstos". Mc. 12,29-31

Jesús habla de un nuevo mandamiento del Amor.

Es un mandamiento, pero debe nacer en el corazón renovado por Él; en su Amor se renueva el Proyecto de la Vida, toma formas desde el Señor.

El Papa Pablo VI en su palabra profética expresó el proyecto del Señor, para nuestro tiempo; nos habló de la Civilización del Amor. Esperemos que esas palabras sean semilla del gran pensamiento del Señor para nuestros tiempos.

VIERNES IX: Mc. 12,35-37

"Si David lo llama 'Señor', ¿cómo puede ser hijo suyo?".

Mc. 12,37a

Jesús no pertenece únicamente a la historia de un pueblo, por más que sea elegido; Él es de todos y para todos.

En Él se encuentra toda la humanidad; Él está en las raíces de la humanidad del Señor.

Jesús no es una continuación de la historia de un pueblo, sino que halla en él el ambiente, para anclar las raíces del Señor en la tierra, y reconstruir la realidad sobre su Presencia en el mundo.

SÁBADO IX: Mc. 12,38-44

Entonces él llamo a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han puesto de lo que les sobraba, pero ella dio de su pobreza todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir". Mc. 12,43-44

Lo que conmueve en la actitud de la viuda es la confianza;

ella depende del Señor, y Él tiene derecho de todo lo que está en sus manos.

Desde el desprendimiento y la entrega de lo que poseemos, comienza un cambio real, la reconstrucción de la persona sobre el fundamento del Señor.

El árbol podado da nuevos frutos. Sería importante que las raíces fuesen del Señor, entonces, el crecimiento será nuevo; sería distinto, desde Él.

SEMANA DÉCIMA

DOMINGO X: AÑO A: Mt. 9,9-13

Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con él y sus discípulos.

Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?". Mt. 9,10-11

Jesús viene al mundo por todos, sin excepción; y nadie está fuera de su misión. Sin embargo, se marca un espacio para Él; está con frecuencia con la gente de muchos conflictos, con la gente pobre que reconoce a Jesús y lo necesita.

Frente a la comunidad judía, cuidadosa en cumplir la ley, está con los que quedan al margen de la misma; ellos lo escuchan y le creen; porque para Él, ninguna vida está perdida; aún, en las crisis, por más tristes que fuesen, hay esperanza para los que ponen confianza en Él.

Al analizar las circunstancias de Jesús, buscamos el lugar en el mundo. ¿Dónde nos quedamos?

¿Cuál debe ser la Palabra para nuestra gente?

¿Cómo recuperar el mensaje de Jesús en nuestros tiempos?

¿Dónde se pondría Jesús hoy, y cómo predicaría?

Si los cristianos buscan la respuesta, la van a hallar. Pero es más fácil encontrarla que comprometerse.

Nos quedaría una pregunta más, ¿quién es más justo delante del Señor, los fariseos que cuestionan la Presencia de Jesús con los pecadores, o los pecadores que lo aceptan?

Pero Él leía los corazones y sabía quién estaba más abierto para recibirlo. Por eso estaba donde debía quedarse.

AÑO B: Mc. 3,20-35

La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, cuando le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están ahí afuera, y te buscan". El les respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". Y

dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mc. 3,32-35

Cumplir la voluntad del Señor, es para los hermanos de Jesús e hijos del Padre.

Jesús elige el camino de la hermandad fundada en la unión con nuestro Padre y su Padre. Es la unión espiritual para los hijos de Dios, hermanos entre sí.

¿Qué impresión causa la actitud de Jesús, cuando se acerca su madre y Él da más importancia a los vínculos fundados en la Vida del Padre? Y su expresión impacta más aún, en los que vivencian los profundos vínculos de la sangre, sin dar quizás, tanta importancia a los vínculos espirituales.

Pero Él debe decir de ese modo, para que su pensamiento golpee en el interior de la persona, y que llegue a brotar una nueva actitud en los que lo escuchan con atención. Jesús no quiere quitar nada a su madre, pero debe poner en un lugar alto, lo que lo une con el Padre y la hermandad.

Para que el hombre sepa entender a Jesús, debe comparar sus lazos: los de la familia con los vínculos divinos que se cruzan en su interior; debe por lo menos presentir lo que podría ser la unión con el Señor. Casi siempre Jesús espera al hombre, mientras su gracia obra en el interior, y lo prepara para poder descubrir que es un Hijo de Dios, y que el Señor es su Padre; esa verdad es para vivirla y sentirla.

AÑO C: Lc. 7,11-17

Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Lc. 7,13
Nadie como Jesús entiende y siente el dolor y las desgracias. Porque nadie como Él, vivencia en su interior la realidad del hombre; todos estamos en el corazón de Jesús.

Admiramos la actitud de la madre que enfrenta la realidad de sus hijos, y sufre más que ellos; pero quién mejor que Jesús

comprende la realidad de los hijos del Padre, aún perdidos y confundidos, que caminan en el mundo.

La dimensión del amor, la profunda visión de la realidad con sus conflictos que enredan, el conocimiento de la vida de los alejados del Señor, son causas suficientes para que Jesús actúe muy conmovido.

Hay algo que difiere en la actitud de Jesús, de la nuestra: es cierto que Él se conmueve, porque siente y sufre más que nosotros, está abierto hacia los que sufren, se identifica con los hermanos en necesidad, pero eso no es todo. Cuando Jesús muy conmovido, se inclina hacia su hermano caído, se viene todo el poder del Señor. Por eso, el hermano no sólo se ve comprendido y tiene con quien compartir su dolor, sino que siente la fuerza del Señor que lo levanta. Es ese Jesús que actúa en nosotros y en los hermanos.

El sufrimiento podría abatirnos tan profundo, que ni siquiera pensamos en pedir una ayuda de alguien. Entonces, sale Jesús al encuentro, conmovido. Él con su Palabra nos hace revivir, e iniciar una nueva etapa en la vida.

La realidad de la viuda con su hijo muerto, quizás exprese en qué circunstancias nos ha encontrado Jesús.

LUNES X: Mt. 5,1-12

"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos". Mt. 5,3

Los que tienen alma de pobres están de veras, necesitados del Señor, se esfuerzan para llenarse de Él. Lo entienden aquellos que experimentaban la ansiedad de las cosas del mundo, que los llevaba al engaño y las amarguras. El tiempo que han pasado es bendito, si les sirve para abrir el corazón, y buscar al Señor con todas las fuerzas.

De la plenitud del espíritu se proyecta la vida que seguimos buscando. A la vez, la paciencia es un buen compañero, porque no todo se da al instante.

MARTES X: Mt. 5,13-16

"Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo". Mt. 5,16

La presencia del Señor en nuestro interior es como la luz que llena todo el ambiente. La Luz está en el principio de la Vida y de cada actitud que surge de ella.

Es muy importante llegar a ver cómo la presencia del Señor en nosotros, sigue proyectándose en todas las dimensiones. Como un árbol que se extiende de su interior, así nos vamos abriendo desde el Señor presente, quien conmueve a nuestro espíritu.

Para los que experimentan esa presencia transformadora del Señor en su vida, es el tiempo de darle gloria.

MIÉRCOLES X: Mt. 5,17-19

"El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos". Mt. 5,19

Existe como una conexión interior dentro de la enseñanza de Jesús, de modo que el descuido en alguna parte de la Palabra, afecta a todo el mensaje.

Hoy, en el tiempo de las industrias, se nos hace más fácil entender que el coche no se mueve por la falta de un tornillo, mientras nos parece aceptable evitar alguna enseñanza de Jesús. Es que toda su enseñanza está en función de todo el pensamiento y la vivencia que Él quiere transmitirnos. Y lo mismo ocurre en nuestra vida: cada debilidad o virtud afecta en todas partes a nuestro ser y nuestras vivencias.

Jesús con tan solo promover en alguna parte de nuestra vida, ordena toda la realidad. Él viene por la armonía interior.

Los discípulos aprenden la enseñanza de Jesús en su propia

vida. La armonía espiritual es el signo del conocimiento de su enseñanza.

JUEVES X: Mt. 5,20-26

"Pero yo les aseguro que todo aquel que se enoja con su hermano, merece ser condenado por un tribunal". Mt. 5,22a

Nos enojamos, porque no aceptamos al hermano como es.

No lo aceptamos, porque no lo comprendemos.

A veces. queremos ser medida para nuestro hermano, y que actúe según nuestros gustos; y no es justo.

El enojo despierta un germen de violencia que se expande y toma distintos matices, sin estar en proporción con el hecho.

Jesús actúa con la paz; la persona llena de Jesús es pacífica.

La paz nos abre a hacia el bien. La violencia nos encierra para actuar después, como un estallido.

VIERNES X: Mt. 5,27-32

"Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón". Mt. 5,28

Hay un proceso, una manera del crecimiento en las actitudes: comienzan en nuestro interior, donde germinan, para abrirse exteriormente. Por eso, es importante poner nuestra atención en lo que se despierta en el espíritu.

La presencia de Jesús nos lleva a estar atentos y vigilar, pues Él, presente en nuestro corazón, atiende nuestros conflictos en sus raíces.

En la mirada a nuestros hermanos descubrimos cómo somos, porque según con qué intención los miramos, así somos.

SÁBADO X: Mt. 5,33-37

"Usen este lenguaje: '¿Sí? Sí', '¿No? No'. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno". Mt. 5,37

Es importante buscar la armonía entre la palabra y el espíritu. La palabra debería expresar al espíritu; entonces, se proyecta inspirada, al tomar la fuerza del interior; es como abrirse desde el corazón hacia el hermano, es darse de lo que uno es. Si tenemos noción de que nuestro espíritu está fundido en Jesús, con más razón podemos hablar de la inspiración en la palabra, pues, tiene mucha fuerza espiritual. Es portadora del Señor y de los cambios promovidos por Él.

SEMANA UNDÉCIMA

DOMINGO XI: AÑO A: Mt. 9,36-10,8

"Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha". Mt. 9,38

La misión de Jesús comienza a tomar más espacio; ya no son sólo algunos que le acompañan, tampoco Él puede llegar a todos los que lo necesitan. Entonces, se van estableciendo las primeras estructuras desde los seguidores de Jesús.

La comunidad cristiana comienza de los pocos que inician el camino con Jesús. En la pequeña familia se vive su Presencia y el crecimiento desde Él, por la obra del Espíritu Santo. Pero llega el tiempo cuando la vida debe abrirse; es que la presencia de Jesús se debe manifestar no sólo en el pequeño núcleo, sino buscar la apertura hacia los que encuentran en el camino. Entonces, se abre la perspectiva de un campo para la misión.

Cada cristiano debería llegar a esa actitud de partir con Jesús hacia los demás, de abrirse con su mensaje. Desde el tiempo en que Él inicia un cambio en nosotros, sigue proyectándose hacia los hermanos; y llega la hora cuando sentimos la urgencia de llevar a Jesús a los hermanos, sin que nadie nos lo pida.

El Proyecto de Jesús en nosotros está abierto hacia el mundo; entonces, llegamos a compartir con Él su visión del mundo, hacia dónde Él quiere llegar, y sentimos que debemos ser su parte. Él nos lleva a encontrar nuestro lugar; es que Jesús ha tenido en cuenta nuestro tiempo en su obra.

AÑO B: Mc. 4,26-34

Además decía: "El Reino de Dios se parece a un hombre que arroja la semilla en la tierra. Se va a dormir y vuelve a levantarse, noche tras noche y día tras día. Mientras tanto, la semilla brota y va creciendo sin que él sepa cómo". Mc. 4,26-27

Así también puede hablar Jesús sobre su misteriosa misión en medio de la humanidad, tanto si se trata del crecimiento interior de la persona, como en medio de la sociedad que sigue cambiando. Es una obra que no cabe dentro de los cálculos humanos, con el razonamiento del mundo; es que no la entendemos, si no hemos abandonado nuestra manera de razonar, que no tiene mucho que ver con el pensamiento de Jesús.

Si analizamos nuestra vida promovidos por la luz del Señor, nos damos cuenta de que existen señales de la profunda obra del Señor, sin nuestra participación, sin nuestro apoyo. Y esa obra ha tenido mucho sentido por las cosas que podemos ver hoy y mañana. En la apertura hacia el Señor, Él da el primer paso; y si no lo hiciera, no podríamos llegar al encuentro.

Llega la hora, en que tratamos de despertar nuestra atención y sensibilidad frente a la obra del Señor, para ver cómo Él sigue sembrando y haciendo crecer a su Semilla. La atención a su obra es una gracia; pero es Él que ha dado su primer paso para que nos pongamos en vigilancia.

Esa obra me llena de optimismo y de confianza, tanto para mí, como para mis hermanos y para toda la historia. No nos desesperemos por las cosas que han hecho los hombres, que son pocas. Pensemos que el Señor ha obrado mucho; que aún no hemos descubierto lo que Él ha proyectado; la gran parte de su obra son los brotes para el futuro. Y ese futuro que despierta miedos, está en manos del Señor, porque Él lo cuida mientras los hombres siguen durmiendo.

AÑO C: Lc. 7,36-8,3

Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas. Después los secó con sus cabellos, los cubrió de besos y los ungió con perfume. Lc. 7,38

Los maestros de espiritualidad hablan del don de las lágrimas, como camino para los cambios iniciados por el

Señor en nuestro espíritu.

Cuando el espíritu se ve tocado por el Señor, inicia el proceso de la transformación que abarca a toda la realidad. Jesús toca el mal en toda su dimensión, a la vez, da vida plena. El mal ha tenido tiempo para introducirse en todos los niveles de nuestro ser y afectarlo. Afecta el amor del Señor que brota del corazón, y la fe como visión desde el Señor; provoca estados de miedos, de tristezas, de desesperación, de inseguridad, de culpas, lleva a los resentimientos y los odios, afecta la vida en sus raíces. No existe ningún área de nuestro ser donde no ha llegado el mal con su veneno.

Con tan sólo permitir que Jesús esté dentro de la realidad, nos hacemos el lugar de guerras y batallas; pueden ser lentas, como bastante fuertes, y a varios que desconocen el modo de la obra del Señor, quien toca tan profundamente nuestra vida, les desconciertan. De repente, el hombre se ve confundido por una fuerte tormenta de tristezas, o una profunda rebeldía; es que hay cosas ocultas que se despiertan y abandonan nuestro interior.

Es importante tener noción de que Jesús está en esa realidad. Él está enfrentándola, pacificando nuestro interior. Eso nos permite participar más activamente en la obra del Señor; nos hace más comprensivos con nosotros mismos, nos ayuda a ver nuestra realidad desde el Señor. Para comprendernos, hay que ver cómo Él sigue obrando en nuestra vida.

No se puede comprender la vida sin el Señor; tampoco se pueden resolver los conflictos sin Él.

El conflicto humano llega a la profundidad donde sólo Jesús puede alcanzarlo; de allí inicia la reconstrucción de la Vida.

LUNES XI: Mt. 5,38-42

"Pero yo les digo que no tomen represalias contra el que hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra". Mt. 5,39

Los que viven espiritualmente aún vigilan la vivencia del espíritu, viven la unión con el Señor en su interior, y contemplan su obra en todas las dimensiones; por eso, se cuidan de la dispersión exterior que perturba el crecimiento. La planta es agitada por el viento, sin embargo, está atenta a su crecimiento, contra lo que viene del exterior.

Responder con violencia es perturbar a su propio interior. No responder en contra de ella, es dar testimonio de la vida del espíritu.

MARTES XI: Mt. 5,43-48

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos". Mt. 5,44-45

Quizás la primera reacción frente al enemigo es de rechazo y de rebeldía; luego, vendría el esfuerzo para amarlo, teniendo en cuenta los principios cristianos; en fin, sería como abrir un cauce de amor desde nuestro interior.

Si el espíritu está lleno de bondad, sólo puede brindar el bien. El espíritu purificado por el Señor, no tiene otra alternativa que expresarse con el bien a toda persona.

Con el tiempo, descubrimos que la expresión de bondad nos hace crecer, nos hace realizarnos.

La actitud de un buen espíritu, es como generar el aire puro para respirar la vida.

MIÉRCOLES XI: Mt. 6,1-6.16-18

"No practiquen su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo". Mt. 6,1

Indudablemente nuestro corazón y nuestra mente son muy dependientes: del ambiente, del pensamiento, de la palabra del hermano; en tantas cosas la dependencia aún perturba la

inspiración, no nos deja crecer ni actuar de una manera libre. Existe una cantidad de actitudes que viene como si no surgiesen del todo del espíritu sano, sino son alimentadas con influencias ajenas, con el pensamiento y la voluntad del hermano. A eso lo podemos ir revisando para que nuestro crecimiento sea natural, para que nuestro espíritu se exprese libremente, según los principios del Señor.

JUEVES XI: Mt. 6,7-15

"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido". Mt. 6,12

Con el perdón aceptamos al hermano, aún, a su conducta que nos parecía ofensiva; porque el hermano necesita su tiempo y además, ser amado como es.

Es necesario abrir el corazón, para que el Señor nos purifique de los sentimientos negativos, causados por la ofensa.

Cuando el espíritu es débil, deja el espacio para nutrirse con los sentimientos que perturban y oscurecen nuestro interior, y nos separan del hermano. Sólo el Señor puede brindarse con su gracia para purificarnos.

VIERNES XI: Mt. 6,19-23

"Los ojos son la luz del cuerpo. Si los ojos están sanos, todo el cuerpo está iluminado". Mt. 6,22

Los ojos sanos ven bien; así el espíritu sano ve al Señor, a sí mismo, al hermano, a la realidad, a cada acontecimiento.

En la medida en que nuestro interior siga purificándose, se va despertando la visión de nuestro espíritu. Comenzamos a ver de una manera nueva; lo que antes nos parecía imposible, ahora es una realidad.

Sólo el Señor nos purifica, nos renueva interiormente.

Jesús está a la puerta del corazón y espera nuestra decisión.

Incluso en momentos de mucha oscuridad, podemos recibir

su Luz para tomar la decisión y aceptarlo.

SÁBADO XI: Mt. 6,24-34

"Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura". Mt. 6,33

¿Por qué primero el Reino?

Es fundamental en nuestra vida; lo demás está subordinado a al Reino.

Hay muchas cosas en la vida que no ocupan el lugar que les corresponde; muchas preocupaciones no tienen sentido, y hay desesperaciones que únicamente nos cansan y agotan.

¿Cuándo el hombre comienza a analizar bien sus cosas?

Cuando deja de confiar en sí mismo y pone su confianza en el Señor. Desde esa vivencia, ordena su vida en medio de la paz que sigue recibiendo de Él.

Necesita la paz para empezar a entender, y ver cuántas cosas deben ordenarse en su vida; cuántas realidades, el Señor debe ordenar, para que la vida sea coherente.

El Reino implica los principios del Señor en toda la realidad, y comienza en nuestro espíritu para expresarse plenamente.

SEMANA DUODÉCIMA

DOMINGO XII: AÑO A: Mt. 10,26-33

"No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido". Mt. 10,26

A algunas de las enseñanzas, Jesús las transmitía a solas, a sus discípulos. No porque debía ocultarlas, sino que aún no era el momento para los otros, que pudiesen comprenderlo; y todavía hubiesen podido interpretarlo mal.

Los discípulos precisan un tiempo, para que el mensaje sembrado en paz en sus corazones, pueda vencer las oscuridades y prender en lo más profundo de sus espíritus, transformando el corazón, la mente, iluminando, activando; así lo más oculto y secreto comienza a brotar, crecer, para dar sus frutos, y para llegar a ser reconocido.

Los discípulos iban asumiendo el compromiso de transmitir fielmente la enseñanza de Jesús, buscan los medios y un tiempo oportuno. La experiencia que viven con Él, les sirve para ir encontrando a nuevos discípulos, transmitiéndoles toda la enseñanza en la medida en que pueden entenderla y aceptarla. Siempre se trata de la semilla dispuesta para emprender el crecimiento, en la oscuridad de la tierra abierta para recibirla.

Los que predicamos a Jesús, comenzamos por ir asumiendo su Vida y su enseñanza en nuestros corazones; y los frutos de ese crecimiento se proyectan en los hermanos. El secreto de nuestro crecimiento en Jesús, se proyecta como el camino para los hermanos. Él nos ilumina por lo que les debemos decir, en qué momento, contemplando el cambio proyectado por el Señor en los que nos escuchan.

AÑO B: Mc. 4,35-41

Lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos

ahoguemus?". Despertándose, él increpó al viento, y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cálmate!". El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. Mc. 4,39

Jesús da imagen de gran tranquilidad durante las tormentas y los vientos contrarios. Esas tormentas exteriores son una pequeña parte, si las comparamos con las de nuestro espíritu. En el caso de los discípulos, no sabemos cuál tormenta es más grave, la del lago o la que viven ellos, mientras Jesús sigue durmiendo. Les sorprende su calma, y quizás por eso, se desesperan más aún.

El grito: "¿no te importa que nos ahoguemus?", es nuestro clamor. Supongo que hay tiempos parecidos en nuestra vida. Si no los recordamos es porque la memoria es muy frágil, y agitados por las cosas cotidianas, no sabemos recuperar el recuerdo de la realidad que desespera. Tampoco recordamos la mano del Señor sobre nuestra vida, la calma que vino de Él. La experiencia de la desesperación que nos avergüenza, ha sido un motivo para ver la reacción del Señor, porque le importamos de veras; es válido resguardar esta vivencia.

Jesús calma la tormenta con su serenidad, con su paz. La calma después de la tormenta, es sólo una pequeña parte de la paz del Hijo de Dios. Impresiona ver el mar quieto, y mucho más debería impresionar el hombre calmado por el Señor. Quizás vemos cómo Jesús calma el mar y no vemos cómo se aquieta el hombre, no vemos cómo Jesús nos calma. En algún tiempo de nuestro crecimiento espiritual debemos llegar a verlo, y ver también cómo a través de nosotros calma a nuestros hermanos.

La calma, la paz interior, se sostiene en una oración que permanece. Entonces se ve que las tormentas vienen y se van, y nosotros seguimos teniendo paz.

AÑO C: Lc. 9,18-24

"Pero ustedes, les preguntó: "¿quién dicen que soy yo?" Pedro,

tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios".

Lc. 9,20

La afirmación de Pedro está inspirada por el Señor, surge de un espíritu iluminado, está motivada por lo que él vive, por un cambio profundo, fundado en la presencia de Jesús en su vida. La proclamación es sentida en su interior y después expresada; es el camino de la revelación y de la verdad.

Me acostumbro a decir que cada palabra, cada expresión debe ser fundada en el interior, y brotar del espíritu como agua de la fuente. El Señor se revela en el interior de nuestro espíritu, que percibe el mensaje, lo acoge. El mensaje inicia su crecimiento, y del espíritu sigue expresándose la vida.

¿Qué es la palabra inspirada?

Es la Palabra del Señor dirigida a nosotros y a los hermanos, a la vez, es el fruto de la misma que hemos escuchado en nuestro interior; porque la que cae en nuestro interior como una semilla, llega a cumplir su tarea, hace su crecimiento, da los frutos que tienen nuevas semillas.

Esas nuevas semillas siguen esparciéndose por el mundo, y algunas de ellas inician el ciclo de un nuevo crecimiento.

El Señor nos dice la Palabra desde la semilla, y las semillas de la planta que ha crecido en nosotros, sirven para poder sembrarlas en los corazones. ¡Qué grande es el Señor en su obra! ¿Y cuánto tiempo ha guardado Pedro, lo que el Señor le había dicho en su interior?

Es el tiempo necesario para que la Palabra llegue a madurar, porque no se pueden sembrar las palabras inmaduras. Las que son inmaduras engañan; esperamos su crecimiento y la tierra se queda sin vida. Aún, esperamos la respuesta de los hermanos, mientras que ellos han recibido la palabra estéril, sin fuerzas de poder brotar.

Pedro mira a Jesús y lee en su propio corazón; y puede ser que sólo mira su corazón y también lo ve a Jesús. Ve cómo Él sigue agrandándose; ya no lo alcanza con su razonamiento humano; sabe que es el Mesías de Dios.

LUNES XII: Mt. 7,1-5

"No juzguen, para no ser juzgados". Mt. 7,1

Si bien es una exigencia de Jesús, debe transformarse en una actitud fundada en los principios de nuestro ser

Él no exige cosas que no tendrían sentido, por sólo exigir.

No siempre es entendido; los que lo escuchan no siempre comprenden por qué pone las exigencias. Pero Él sabe la razón de las mismas, que no es la hora para entender, pero sí el tiempo de actuar.

Sería importante hacernos la pregunta: ¿Cómo Jesús ve a la persona que nosotros juzgamos, y cuál es su juicio?

Uno deja de juzgar a su hermano, si intenta comprenderlo de lo más profundo de su espíritu.

MARTES XII: Mt. 7,6.12-14

"Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos; en esto consiste la Ley y los Profetas". Mt. 7,12

A lo mejor en el principio, estaría esa ley como un modo de conveniencia para facilitar la vida; porque hay cosas en nosotros que no nos gustan, nos duelen, nos avergüenzan, nos dan miedo; respetando al otro, queremos respetarnos a nosotros mismos.

En la medida en que se purifica nuestra mirada y la actitud hacia el hermano, vamos adquiriendo la fuerza interior contra toda actitud negativa, que vendría de los hermanos; pues, si actúan contra nosotros, no es que quieran herirnos, sino es que ellos también tienen sus conflictos no resueltos, a veces, ignorados por ellos mismos.

Al comprenderlos, nuestro espíritu se calma, no se perturba. Mientras tanto, el Señor sigue venciendo los conflictos en nuestro interior.

MIÉRCOLES XII: Mt. 7,15-20

"Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan vestidos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces". Mt. 7,15
La palabra es como un hilo entre los espíritus, transmite una corriente de un espíritu a otro; de por sí, la palabra tiene la fuerza de la espiritualidad que contiene. Si no se apoya en el interior, no puede llegar al espíritu, pues, llega al mismo nivel de donde arranca. Por eso no siempre da un fruto verdadero; a veces confunde, otras veces perturba, otras, sólo alimenta a la mente o despierta sentimientos confusos.
La Palabra del profeta, tiene toda la fuerza para actuar en los que se abren para recibirla. Y da sus frutos a tiempo, según el Proyecto del Señor.

JUEVES XII: Mt. 7,21-29

"Así, el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca". Mt. 7,24

Al fundar la vida sobre el Evangelio es como construir la casa sobre una roca. Y Jesús desde el Padre se hace cimiento de la construcción, su enseñanza toca los fundamentos de nuestra existencia, de nuestro espíritu.

La luz del Señor nos permite ver cómo Jesús actúa en nuestro interior para transformarlo, y desde allí reconstruye la vida.

¿Qué es poner en práctica la Palabra de Jesús?

¿Cómo debe tocarnos su Presencia y su Enseñanza?

Con sólo presentir quién podría ser Jesús en nuestra vida, seguimos abriéndole un camino para algo muy grande.

VIERNES XII: Mt. 8,1-4

Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: "Señor, si quieres, puedes curarme". Mt. 8,2

La actitud del leproso es como debe ser para aquellos que se acercan a Jesús. Es la realidad que vivimos, si queremos llegar al encuentro con Él. No es que Jesús lo exija así, sino que la vida nos pone de esta manera. Sin embargo, nuestra realidad es comúnmente desconocida por nosotros mismos. El leproso sabe por qué necesita a Jesús, y nosotros no siempre lo comprendemos.

En cada encuentro con Jesús existe una profunda mirada, que nos hace vernos. Porque el cambio en nuestra vida, comienza por el reconocimiento de cómo somos de verdad.

La realidad nos lleva a poner toda la confianza sólo en Jesús.

SABADO XII: Mt. 8,5-17

Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará".

Mt. 8,8

El centurión ve la obra del Señor, antes de que Jesús vaya a su casa, por la fe que le hace ver.

No todos los que se acercan a Jesús, tienen la visión completa de lo que Él podría realizar. Por eso, Jesús con frecuencia los despierta para que vean, y con la visión del Señor acompañen su obra.

La fe es la visión de la obra del Señor, que se proyecta hacia la eternidad.

SEMANA DECIMOTERCERA

DOMINGO XIII: AÑO A: Mt. 10,37-42

"El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió". Mt. 10,40

Es una clara identificación con la misión de Jesús; es que los discípulos entran en su misión, la cual es asumida por ellos. Jesús sabe a quién llamar para que lo represente, y no está dispuesto a decirlo a cualquiera; porque la representación tiene que ver con la identificación, con el vínculo espiritual. Antes, Jesús prepara espiritualmente, transmite el secreto de la vida espiritual, enseña a vivir el sendero de la vida hacia el Padre. Luego, envía a los comprometidos por Él.

Jesús acepta como discípulos a los que, luego de llamarlos, desean seguirle libremente. Pone las condiciones, porque son necesarias para el seguimiento; sin ellas es imposible dar la enseñanza, que Él debe entregarles. Los discípulos son los primeros en vivir la enseñanza de Jesús, y en ver los frutos de su Presencia en sus vidas. Son los primeros en recibir su Palabra, que como semilla crece y los transforma. Y cuando sus vidas llegan a la madurez, les envía con la misma Palabra, no sólo aprendida de Él, sino vivida interiormente. Porque sólo esta clase de mensaje tiene la fuerza de repetir el mensaje. En esas condiciones la Palabra no pierde nada de su vigencia, al contrario, se expande multiplicando.

El mensaje de Jesús debe dar un fruto pleno; desde ese fruto maduro, las nuevas semillas tienen la misma fuerza para continuar con la misma vida en nuevos ambientes. Sólo los frutos maduros tienen las semillas maduras; sólo ellas tienen la fuerza de la vida, y pueden ser sembradas nuevamente.

AÑO B: Mc. 5,21-43

La tomó de la mano y le dijo: "Talitá kum", que significa: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!". Mc. 5,41

Jesús devuelve la vida con su Palabra, tomando de la mano a la niña. Él se hace presente en el mundo, para dar la Vida a los que han estado muertos.

Donde está Jesús, está la Vida. Si queremos expresar la vida del hombre que se considera sin Dios, es parecida al desierto. En fin, Jesús entra en el desierto humano como agua del río, y el desierto empieza a proyectarse de distintas maneras, pero como una ida fundada en la presencia del Señor; es lo que deben recuperar los cristianos: que Jesús permanece en ellos. Somos llamados a estar con Jesús que funda una Vida nueva, desde la semilla que sigue creciendo, llenando toda nuestra realidad, proyectándose en el ambiente. La fe nos lleva a ver esa realidad; el mismo Señor nos hace verla, contemplarla. Existen tiempos, en los cuales nos ausentamos de la obra de Jesús en nuestra vida. Luego, debemos recuperar la claridad de su obra, y llenarla con nuestra participación ya más activa. Es como en la vida de un niño, que con el tiempo comienza a colaborar con la misión de sus padres.

Sería bueno buscar silencios para dar la mirada hacia nuestro interior, ver qué pasa allí, cómo el Señor sigue obrando. Esa mirada nos absorbe, nos alegra cada vez más. Si la vida de la naturaleza es grande, ¡cuánto más nos reconforta ver nuestra vida desde el Señor, fuente de ella!

AÑO C: Lc. 9,51-62

Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré a donde vayas!". Lc. 9,57

Seguir a Jesús es fundamental para el cristiano; todos somos llamados a seguirle. Vemos que debemos hacerlo, porque Él nos inspiró a que tomásemos esa decisión.

Las decisiones del seguimiento de Jesús son válidas, a pesar de que no todas están bien fundadas, pues, hemos decidido seguirle en un contexto de las circunstancias que influyen en nuestra decisión, como en otros casos lo impiden.

Siempre Jesús pone sus exigencias, que para unos serían una barrera para pasar, y a otros les impiden el seguimiento, por lo menos por un tiempo. En esos casos sería una inquietud. Las exigencias son difíciles, cuestan esfuerzo, no siempre son bien entendidas. Aún, los llamados no saben por qué cumplirlas, al dejar a las personas, las tareas, etc. Es que lo que exige Jesús se refiere a nuestra realidad.

Cuando Él llama, algunos pasos hay que dar a ciegas, y sólo porque Él nos lo dice. Luego vendría claridad y sensatez de las exigencias; con el tiempo se las entiende como lógicas. No siempre estamos acostumbrados a que el maestro exija las cosas sin explicarlas; y parece que eso ocurre en el Evangelio; Jesús no explica, ni necesita hacerlo. Llegará el tiempo en que se harán entendibles todas sus exigencias, ya sin palabras. Muchos se retiran de Jesús, porque aún no lo entienden; pero tampoco se hubiesen quedado, si Él les hubiese explicado.

LUNES XIII: Mt. 8,18-22

Entonces se aproximó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré a donde vayas". Mt. 8,19

Cuando uno toma la decisión de seguir a Jesús, aún no sabe adónde Él quiere llevarlo. A pesar de todo, está dispuesto a seguirle, promovido por el impacto que causa su persona.

¿Por qué Jesús pone condiciones? Porque sabe el camino de cada uno y lo que necesitamos hacer.

El discípulo no siempre necesita entender todo, pero igual cumple con respeto, obedeciendo al maestro; con el tiempo descubre el sentido, el valor de las exigencias.

El maestro no necesitará explicar nada, será comprendido sin explicaciones, según una nueva dimensión del pensamiento y del corazón.

El llamado es un camino; lo que llamamos metas, son como nuevos puntos de partida.

MARTES XIII: Mt. 8,23-27

El les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. Mt. 8,26

Mientras seguimos a Jesús, ocurren tiempos oscuros, de duda, de inseguridad. De repente, se cambia la realidad en la vida, como si se renovase el fundamento de la existencia; eso provoca confusión, inseguridad, miedo. Pero la seguridad de que Jesús está presente y que no nos abandona, nos hace pasar esos tiempos y superarlos bien.

En la medida en que abandonamos exteriormente las cosas, el corazón sigue despojándose.

El sufrimiento exterior es sólo una parte; existe otra parte, la interior, es la que perturba y desconcierta más aún.

No existe el seguimiento sin crisis. Las crisis son necesarias como consecuencia del cambio y del crecimiento.

Siempre la salvación nos viene de Jesús, que resurge cada vez más grande.

MIÉRCOLES XIII: Mt. 8,28-34

Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio. Mt. 8,34

Es posible que, luego de descubrir quién es Jesús y aún, qué significa para nosotros, le digamos que se vaya. Nos vamos a poner con aquellos que presienten quién podría ser Él para ellos, y se quedan con lo suyo. Tan sólo nos queda decir que el hombre es libre en su decisión.

Hay que contemplar a Jesús, tratar de descubrir su modo de pensar y de sentir, al estar frente a esas realidades; es lo que necesitamos para entender a aquellos que se niegan aceptarlo en su vida. ¿Por qué uno responde y el otro no? ¿Cuál es la causa que encierra al hombre?

¡Cuánta paciencia de parte de Jesús, frente al hombre que no

lo acepta! ¿Qué es lo que quiebra los hielos del corazón?

JUEVES XIII: Mt. 9,1-8

Jesús, leyendo sus pensamientos, le dijo: "¿Por qué piensan mal? ¿Qué es más fácil decir: 'Tus pecados te son perdonados', o 'levántate y camina'?" Mt. 9,4-5

En Jesús se refleja la Creación del Señor, con su interior.

Él lee el pensamiento de los escribas y también, el interior del paralítico. Ve cómo la enfermedad del espíritu perjudica al ser humano.

El perdón cambia la vida; quien lo vive, empieza a ser distinto, pues, su vida resurge del espíritu en todas las dimensiones.

VIERNES XIII: Mt. 9,9-13

Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con él y sus discípulos. Mt. 9,10

Mateo no sólo sigue a Jesús, sino que también abre la puerta para sus compañeros, mientras Jesús está en su casa.

La actitud de Jesús sorprende: Él habla con los publicanos. Eso es posible, por la luz del Señor que lleva a ver a cada persona; esa luz llena de respeto, de amor y de la piedad que brota de una persona humilde, llena del Señor.

Jesús acoge en su interior los corazones de los publicanos, y les permite gozar del amor y la bondad, en el clima de paz poco entendible para los hombres. Quien busca esa mirada hacia los hermanos, antes se deja mirar a sí mismo por Jesús.

SÁBADO XIII: Mt. 9,14-17

Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán". Mt. 9,15

¿Cuál es el valor del ayuno?

Es un esfuerzo, mientras buscamos al Señor.

El ayuno acompañado de oración es una vigilia, porque el Señor está por llegar, y nos llega el presentimiento de que sólo Él puede llenarnos plenamente.

No tiene sentido un ayuno no asumido en nuestro interior.

Con toda seguridad, el ayuno nos lleva al encuentro con el Señor en nuestro espíritu. Pero Él tiene su modo y su tiempo.

SEMANA DECIMOCUARTA

DOMINGO XIV: AÑO A: Mt. 11,25-30

En esa oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños". Mt. 11,25

La obra de Jesús está más allá de los cálculos humanos; el hombre no la abarca toda con su razón ni con su corazón.

En la medida en que nos permitimos abrir para Jesús, se va manifestando aún más, su Presencia, su Obra en nosotros.

Somos como ciegos que siguen recuperando la visión, y Jesús se proyecta cada vez más grande. Es que Él penetra cada vez más profundamente nuestro interior. no sólo para despertarlo para el Señor, sino que su presencia enriquece la vida del espíritu, haciéndole entrar en la nueva dimensión de la Vida, y de esa dimensión, proyectar la realidad humana. Es muy misteriosa la actitud de Jesús, y se escapa a aquellos que la razonan humanamente.

Los que han recibido a Jesús en su interior, y se han dejado llevar para llegar a vivir la transformación de su vida en el Señor, a la vez, reciben la luz para tener la claridad de la obra de Jesús en su vida. El Señor les ilumina para que caminen a la luz, viendo obrar a Jesús presente.

Los que han recibido la iluminación del Señor que les permite ver a Jesús en sí mismos, están abiertos para verlo en sus hermanos. De ese modo, la presencia de Jesús sigue proyectándose en los que se encuentran abiertos para Él.

La experiencia de sus luchas y las dificultades, la ceguera interior que han pasado, les sirve para comprender a los hermanos que siguen enfrentando sus conflictos; es que los necesitan pasar antes de que Jesús se manifieste en sus vidas.

AÑO B: Mc. 6,1-6a

Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe. Mc. 6,4-6a

¿Por qué Jesús se asombra? Es que, de su parte, ha hecho lo que debía hacer, y no ha encontrado la respuesta esperada; eso no quiere decir que su obra es vana del todo; aún, hay semillas que deben quedarse en la oscuridad por un tiempo. Es difícil hablar sobre la fe a los hombres que sólo razonan. Es difícil hablarles de la oscuridad que corta la comunicación con el Señor. como las nubes que impiden comunicarse con el sol, y si la luz no llega a la vida, ésta sigue deteriorándose. Ese modo de pensar es una ayuda, para poder familiarizarnos con la realidad del Señor en la vida. La fe nos permite sentir los rayos del Señor que siguen tocando nuestra vida, a pesar de las nubes y tormentas que cruzan el cielo. Nos hace ver cómo el Señor hace despertar y crecer la vida.

La fe es ver al Señor en medio del esfuerzo de Jesús para que el hombre se encuentre con el Señor; ese hombre que vive en medio de sus propias oscuridades. La fe nos hace ver, cómo el ser humano se va levantando por la fuerza divina.

La fe nos permite ver cómo el Señor espera la reacción del hombre; es que no siempre el hombre no sabe responderle por su ceguera y su confusión. Sin embargo, el Señor espera, da su tiempo, e interiormente sigue ayudando y preparándolo para que dé el paso, a pesar de que le falte claridad. Que dé el paso como un ciego que empieza a ver, o un convaleciente que empieza a caminar. Jesús pide ese paso y acompaña.

AÑO C: Lc. 10,1-12.17-20

"Yo les he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nadie podrá dañarlos". Lc. 10,19

Los discípulos tienen las cosas muy claras: la realidad del mundo, por un lado, y el Proyecto de Jesús por el otro, partiendo de la realidad humana hacia la transformación que el Señor proyecta.

Si se dejan llevar por lo humano, pueden sentir la impotencia frente al mundo muy conflictivo. Humanamente es insensato enfrentarlo; los que creen que pueden hacerlo con medios humanos, son insensatos o enceguecidos por el orgullo, y no se dan cuenta de las fuerzas del mal que manifiestan su furia. Hoy en día, muchos de los que siguen luchando contra el mal en el mundo, no tienen noción de la dimensión del mal y salen desprevenidos a enfrentarlo; por eso se quiebran, y fracasan, o se extrañan si no ven los frutos. También hay otros, que ya de antemano tienen sus proyectos y éxitos programados, que incluso creen encontrarlos, así lo ven; pero como los frutos son sólo humanos, pronto perecen y pasan al olvido.

Hay que volver al Proyecto de Jesús y sus medios.

Debemos identificarnos con su obra, entrar en la visión y el poder de Jesús, estar en la visión del cambio desde Él, en su tiempo, y ponernos a su servicio.

Creyendo en Él, no podemos desesperarnos por la realidad, ni por nuestra falta de eficiencia frente a la vida. Porque Él tiene su tiempo y su modo, y su Proyecto es a largo plazo. Debemos llegar a esa visión del Proyecto de Jesús a largo tiempo; y dejarnos llevar por Él, es poder llegar a enfrentar la realidad del mundo, confiados y serenos.

LUNES XIV: Mt. 9,18-26

Al irse la gente, él entró, la tomó de la mano y ella se levantó.

Mt. 9,25

Cada uno de nosotros tiene la imagen de Jesús condicionada por nuestra realidad. Él es como un servidor, actúa donde le damos espacio y permiso. Consecuentemente, su obra puede

ser circunstancial e insignificante. A veces, nos permite ver su obra en nuestros hermanos para que nos despertemos. Jesús nos toma de la mano, nos encamina hacia el Padre, para que podamos caminar conscientes, con un corazón que ansía el encuentro. Nos lleva por un camino difícil, pero iluminado por su Presencia. Eso también es pasar de la muerte a la vida, y es un despertar.

MARTES XIV: Mt. 9,32-38

"Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha". Mt. 9,38

Jesús inicia su obra, como prendiendo el fuego en una selva, sembrando vida en un gran campo; así prende su Presencia que se expande con el viento de la historia.

Es difícil ver ese Fuego en toda la dimensión de la Obra de Jesús, que se expande mientras el hombre en algo colabora, y todavía según sus criterios. Es difícil ver la Vida del Señor, sembrada por Él, si nos falta la visión real.

¿Dónde estamos nosotros? ¿Cuál es nuestro rol?

En la medida en que Jesús sigue transformando nuestra vida, vamos entrando en su misión, somos parte de su Obra.

Los santos comprenden su misión en de la Obra de Jesús; por eso sus nombres siguen flotando dentro de la historia.

MIÉRCOLES XIV: Mt. 10,1-7

Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia. Mt. 10,1

Comúnmente, el poder del Señor comienza a manifestarse en nuestra vida; en la medida en que la vida sigue cambiando, los cambios se multiplican en los hermanos; así el poder del Señor se agranda y su obra se proyecta cada vez más visible. El esfuerzo que ponemos, es solamente una preparación para

la obra del Señor, y todavía inspirada por Él. En fin, uno debe dejarse llevar por el Señor, abandonarse en Él, para que se manifieste su poder.

La fe en Jesús nos hace ver la Obra del Señor cada vez más grande, tanto en nosotros, como la que brota de nuestra vida.

JUEVES XIV: Mt. 10,7-15

"Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".

Mt. 10,8b

No siempre somos lo suficientemente sensibles como para ver la obra del Señor en nosotros; no siempre estamos atentos para contemplar lo que el Señor sigue haciendo; no vivimos como tocados por la luz; no nos vemos promovidos por esa luz que sigue abriendo la Vida.

Entonces, tampoco podemos ver cómo el Señor obra a través de nosotros, cómo dispensa su bondad que genera un nuevo crecimiento. Nos cuesta ver el reflejo de lo que Él ha hecho en nosotros, y ahora sigue haciendo en nuestros hermanos.

VIERNES XIV: Mt. 10,16-23

"Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas". Mt. 10,16

Son los conflictos que nacen como consecuencia del mensaje, tanto en nosotros como en medio de la sociedad. Al tener en cuenta la raíz de los mismos, se comprenden muchas cosas que son necesarias. Es necesario que la oveja se encuentre con el lobo y algún día, el lobo deje de serlo. El cambio es posible, si creemos que la sabiduría del Señor prevalece sobre el pensamiento del hombre, por más perverso que fuese.

El Señor sigue ganando el espacio en el mundo, según su visión y a su manera.

SÁBADO XIV: Mt. 10,24-33

"No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena". Mt. 10,28

Jesús sigue hablando del enfrentamiento entre el bien y el mal: el bien que llevamos de parte del Señor, que Él injerta en nuestra vida, y el mal que el Señor sigue venciendo.

Con sólo estar con Jesús, provocamos el enfrentamiento, que puede ser signo de la obra del Señor. Sin embargo, hay que llevar esa lucha con un espíritu de calma, con la serenidad fundada en el Señor. Esa calma es también un signo, de que Él está en nuestra vida, pues, Él es el fundamento de la calma interior.

SEMANA DECIMOQUINTA

DOMINGO XV: AÑO A: Mt. 13,1-23

Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: "un sembrador salió a sembrar". Mt. 13,3

La tarea de Jesús es como la del rocío del cielo.

Van cayendo gotas, porque es su destino; el uso del agua ya depende de la tierra; la reciben las plantas, los animales y el hombre; la pueden usar bien o mal, sin embargo, las gotas siguen cayendo.

Jesús obra en la humanidad, cuando ella lo asume consciente e inconscientemente, lo interpreta bien o mal, incluso lo usa para los intereses ajenos a los principios del Señor.

Hay que entender que la tierra al borde del camino, la llena de espinas y la pedregosa no pueden responder a la semilla que tiene el poder de la Vida. Debemos entender a la gente que, por ahora, no le responde a Jesús; tenemos que asumirla como una realidad difícil, aún con serenidad.

Sería importante admirar la obra del Señor en las semillas que caen en tierra buena y admirar sus frutos; son como el oasis de una Vida verdadera.

El Bautismo que reciben los católicos es como echar semillas en distintas tierras; y todas pueden llegar a dar sus frutos.

La obra de Jesús lleva a un cambio, que tiene como finalidad dar frutos verdaderos. Sin embargo, el hombre puede actuar en contra, hasta distorsionar el crecimiento, puede utilizarlo mal, abandonarlo o destruirlo; no en todos Jesús llega a completar su obra.

AÑO B: Mc. 6,7-13

Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Mc. 6,8-9

No es solamente la cuestión del desprendimiento exterior de las cosas materiales, para dar un aspecto del pobre, sino es estar lleno en su interior, a la vez, libre de las preocupaciones que perturban o impiden la misión.

El desprendimiento siempre es doloroso, porque la realidad está aferrada en el interior y hace mover los fundamentos. Es como sacar las hierbas con sus raíces, mientras se mueve la tierra. Uno tiene miedo de desprenderse porque ha puesto una parte de su seguridad en lo material, en lo que parece ser necesario, y es posible que después de desprenderse viva por un tiempo desconcertado y perdido. Ese tiempo es necesario, hasta que se acomode y recupere la confianza y la seguridad puestas en el Señor. En todo ese tiempo, el Señor obra; Él inspira y promueve la actitud, dando el sentido a lo que el hombre sigue pasando. El mismo Señor lleva a la serenidad a cada actitud, dándole transparencia, el sentido espiritual.

¿Por qué es tan importante el desprendimiento? ¿Por qué esa exigencia impuesta a los discípulos? Es que, de ese modo, pueden ser transparentes, porque el mensaje de Jesús no se funda en lo material, ni Él viene para resolverlo.

En fin, Él inicia un cambio desde la confianza puesta tan sólo en el Señor.

Jesús tiene su visión del cambio que espera la humanidad, la que puede ser comprendida en medio del desprendimiento. No todos lo ven, aún, buscan soluciones razonables; a veces quieren pactar con Jesús, tratan de llegar a un acuerdo con Él, para que el desprendimiento no fuese tan radical en su exigencia.

AÑO C: Lc. 10,25-37

"¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?". "El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Vé, y procede tú también de la misma manera". Lc. 10,36-37

La actitud humana brota del interior, donde surge la vida; por eso, es bueno analizar la actitud exterior para entenderla en su interior, conociéndose a sí mismo por los frutos, no sólo en el sentido material, sino en todo el aspecto del espíritu que se expresa en lo visible.

Podemos ayudar a nuestro hermano que está en necesidad, por distintos motivos: por miedo a la justicia que nos hace responsables de la vida del necesitado, por pensar que a nosotros nos puede pasar lo mismo y alguien deberá socorrernos, aún, por otros motivos o por tener compasión. ¿Qué es tener compasión? Es identificarse con el hermano, compartir su dolor, su sufrimiento, su desesperación; es como estar en su espíritu y sentirlo entrañablemente. Es la actitud de Jesús frente a cada ser humano, en cada necesidad. En la medida que salgamos de nosotros para ayudar a los hermanos, comenzamos a crecer; es que se despierta una actitud cada vez más honda, espiritual. En algún momento, presentimos los lazos que unen dos corazones, del que da y del que recibe.

Es importante tener como meta la compasión de Jesús, que se funda y alimenta en el Señor. Nuestra compasión puede verse cada vez más identificada con Jesús presente. Nos podemos ir dando cuenta de cómo el Señor sigue moviendo a nuestro espíritu hacia el hermano, y cómo nos pone en el camino del hermano que nos necesita. Ojalá, él halle lo mismo; entonces, el encuentro en el Señor se hace completo.

LUNES XV: Mt. 10,34-11,1

"No crean que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada". Mt. 10,34

Y lo dice Jesús, quien tiene paz y la siembra a su alrededor, quien indica que habría que llevarla a los hermanos, que es necesaria y que, sin ella, no se puede hablar del Evangelio. La paz también, puede despertar las guerras en los corazones,

y llevar a los enfrentamientos no esperados, que debemos enfrentar con la paz de Jesús, con paciencia y humildad.

Decimos a veces que la paz termina las guerras, que es cierto. En la visión de Jesús, la paz es también un clima en que obra el Señor, para despertar las batallas más hondas, necesarias para restablecer la paz definitiva. Por eso, las guerras en el interior pueden tener tanta importancia, si las vivenciamos con Jesús.

El hombre puede llevar una ilusión de la paz, y engañarse a sí mismo; y por un tiempo eso le sirve.

MARTES XV: Mt. 11,20-24

"¡Pobre de ti, Corozáin! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza". Mt. 11,21

Jesús habla con compasión, de la gente insensible, casi ciega, que no lo reconoce ni lo acepta.

Tiene compasión de ellos, porque los comprende, y con un gesto fraterno de misericordia dice, ¡pobre de ti!

Él, en su profunda visión sabe por qué uno cambia su vida y otro no; Él lo comprende.

Hay quienes viven corriendo, y no escuchan a nadie, ni al Señor, ni a sí mismos. ¿Cómo ayudarlos?

MIÉRCOLES XV: Mt. 11,25-27

En una oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños". Mt. 11,25

El Señor sigue revelándose a todos, como el sol a la tierra. Sin embargo, no todos tienen aptitud de captar la revelación, encerrados en medio de su realidad, dentro de su oscuridad. Hay gente insensible, como los cadáveres; hay gente ciega,

casi incurable.

Cuando uno toma el camino que no es el Proyecto del Señor, encuentra en su vida momentos de duda, de inseguridad, de cuestionamientos, porque su interior reclama el cambio.

Allí también recibe la luz del Señor, a pesar de que su camino está tan alejado, tan desviado.

Y cuando el hombre orgulloso no reconoce su error, el Señor permanece intransigente y, a la vez, compasivo.

JUEVES XV: Mt. 11,28-30

"Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio". Mt. 11,29
¿Cuál es el compromiso, la carga de Jesús?

Es lo que Él nos propone para poder volver a caminar dentro del Proyecto del Señor. Como nos desviamos de su Proyecto, la vida se pone cada vez más difícil.

Mientras vivimos como descarriados, podemos encontrarnos con Jesús y Él, con su Presencia, con su mirada, su amor, su paz, alivia nuestro dolor; también nos compromete a volver al camino trazado por el Señor, con esfuerzo y sacrificios.

Él da el sentido a las cosas que nos pasan; su obra es realmente salvadora.

VIERNES XV: Mt. 12,1-8

"Si hubieran comprendido el sentido de estas palabras: 'Prefiero la misericordia al sacrificio, no condenarían a los inocentes'".

Mt. 12,7

La misericordia supone compartir la situación del hermano, como estar en su propia vida.

No es un frío razonamiento, sino una plena vivencia, al sentir la realidad que no es ajena para nosotros.

La misericordia comprende y no juzga. pues, la comprensión impide juzgar.

Jesús es misericordioso, porque ve nuestra realidad mejor que nosotros mismos; es compasivo y la comparte, dándonos la paz que necesitamos.

Ser misericordioso, es estar en la misma corriente de Jesús. Entonces, no juzgo a mi hermano; no porque el Señor me lo pide, sino porque lo comprendo y lo acepto.

SÁBADO XV: Mt. 12,14-21

'No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia'. Mt. 12,20

En esas palabras se percibe cómo Jesús mira a cada persona, incluso a los más desdichados y quebrados, pues ve en ellos el fuego sagrado; a ese fuego, a veces tan débil, quiere despertarlo, y sobre él reconstruir la Vida.

El Espíritu del Señor sopla en lo más profundo de nuestro interior, despierta el Fuego que abraza a toda nuestra vida, la transforma según los principios y el Proyecto del Señor; ésta es la verdadera justicia.

Con esa misma medida, y con la misma visión debemos mirar nuestra vida y la de nuestros hermanos.

SEMANA DECIMOSEXTA

DOMINGO XVI: AÑO A: Mt. 13,24-43

Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: "Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?". El les respondió: "Esto lo ha hecho algún enemigo". Los peones replicaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". "No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo". Mt. 13,27-29

Nos preguntamos por qué el mal en este mundo, por qué en nuestra vida; también nos inquieta el mal dentro del Reino de los Cielos, y en la vida de los comprometidos con el Señor. Como el mundo y el hombre son un misterio; entonces, el bien y el mal son un misterio, pues, son parte del hombre y del mundo.

Si analizamos el bien, nos quedamos ante las fuentes que están más allá del hombre; también el mal está más allá de él. En medio de una lucha permanente entre el bien y el mal, nos cuesta discernir hasta dónde somos partícipes de lo que pasa en nosotros, y en lo que nos rodea. En algún sentido, nos gustaría hacer una relación entre el más y el menos, la luz y las tinieblas, el bien y el mal, y casi nos gustaría decir que la luz y las tinieblas se necesitan, y también el bien y el mal.

Según Jesús, el mal no proviene del Señor, sino del enemigo del Reino; sin embargo, está asumida la maldad del enemigo y sus frutos, en el nuevo crecimiento del Reino. Dentro de ese enfrentamiento está Jesús en todo momento.

Quien tiene clara la parábola del trigo y de la cizaña, puede comenzar a hablar de la Iglesia con sus conflictos, como habla Jesús, aconsejando dejar que crezca la cizaña hasta el tiempo de la cosecha.

Casi todos los santos pasan por una tremenda lucha entre el bien y el mal, y saben por la luz del Señor, asumir el mal

para un gran crecimiento espiritual.

AÑO B: Mc. 6,30-34

El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Mc. 6,31

Jesús aconseja a sus discípulos que se retiren al desierto para superar el desgaste de la misión.

Somos como un río que da agua, pero necesita recuperar lo que ha dado; no podemos dar más de lo que hemos recibido; es bueno contemplar la vida que sigue renovándose.

Seguimos recibiendo y a la vez nos brindamos; pero si no damos nada, la vida se estanca, aún se puede pudrir y oler mal, como el agua servida. Es importante encontrar el ritmo entre dar y recibir. Seguramente podemos dar más de lo que damos, también recibir más de lo que seguimos recibiendo.

La crisis que la gente sufre es por el agotamiento, por querer dar y dar; llega el momento que no puede dar más.

El error viene por querer recibir de la misma gente a quienes nos brindamos; es como si el río pidiese que le devolviesen agua, aquellos que han bebido de él. Pero si le devuelven, son aguas turbias.

Como el río, nos alimentamos en la Fuente, en el Señor; es lo que debe entender el hombre, para buscar las fuerzas de la vida y del crecimiento. El Señor es la Fuente; Él nos alimenta, y nosotros lo buscamos.

El retiro no es para olvidarse de los acontecimientos, ni es para huir del compromiso, ni de las tareas. Es el tiempo de un encuentro íntimo con el Señor, es renovar las fuerzas en Él; el tiempo de limpiar el agua de la vida. Es limpiarse del apuro, de las preocupaciones, de las ansiedades.

El retiro renueva las fuerzas para servir conscientemente con lo que somos; para servir con la Presencia del Señor, con su Vida que pasa por nosotros hacia los hermanos.

AÑO C: Lc. 10,38-42

Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas son necesarias, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada". Lc. 10,41-42

Jesús no niega el valor de la actividad, al contrario, le da un profundo sentido del servicio; también la entiende como una expresión del espíritu. Él habla de una actividad ordenada, vivenciada como un respiro del espíritu; una actividad viva, libre de la desesperación o preocupación injusta; la actividad armoniosa y disfrutada bien, en paz y gozo interior.

Si analizamos la vida de una planta percibimos armonía; la planta tiene sus raíces que alimentan y sostienen el tronco, conductor y sostén de la vida de las ramas, flores, hojas y los frutos bañados por el sol. Existe un perfecto equilibrio entre las partes, en lo interior con lo exterior.

El hombre quisiera llegar a obtener muchos frutos de una planta que no tiene raíces; es difícil sostener esa situación.

Al contrario, el hombre de la contemplación es como el trigo por debajo de la nieve. Mientras todo sigue durmiendo, se va fortaleciendo en sus raíces, para estar listo con la primavera. Necesitamos dejar las cosas y quedarnos sentados al lado de Jesús. No es un tiempo perdido, sino de un crecimiento que en algún momento se expresa.

Muchos se van del mundo al desierto, para vivir un tiempo de retiro, entre dudas, cuestionamientos, rebeldías; sobre todo en un clima de oración y de búsqueda del Señor.

Y muchos de ellos vuelven al mundo, pero ya transformados y fuertes en el espíritu.

LUNES XVI: Mt. 12,38-42

"Porque así como Jonás estuvo durante tres días y tres noches en el vientre de la ballena, también estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra durante tres días y tres noches". Mt. 12,40

Es como en la hora de la semilla tirada en la oscuridad de la tierra. Y no es un tiempo inútil, sino el de la preparación para la vida con sus frutos. La semilla halla en la tierra el clima del crecimiento y la multiplicación de su propia vida.

Ese camino conoce la naturaleza, es el de la espiritualidad; cuando algo muere, algo nace. Debemos morir, para nacer de veras; a lo que muere, el Señor sigue transformando.

En el bautismo hemos iniciado la muerte, hemos comenzado la Vida.

MARTES XVI: Mt. 12,46-50

"Porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mt. 12,50

Por la gracia del Padre, somos sus hijos y hermanos entre nosotros. Los vínculos espirituales son más fuertes que los de la sangre; los hermanos presienten los lazos del amor y de la sangre, los cristianos presienten la presencia del Padre en sus vidas. Somos creados por el Padre; Él ha puesto en nosotros su predilección, su Proyecto.

Esa realidad vivenciada en nuestro interior, nos acerca a cada persona, buscando instintivamente los lazos del Señor. Si se habla del amor incondicional, es que amamos a todos como son. De todos modos, hay una condición: somos hermanos.

MIÉRCOLES XVI: Mt. 13,1-9

"Otras cayeron en tierra buena y dieron frutos: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que pueda entender, que entienda!".

Mt. 13,8-9

El Señor sigue sembrando en nuestra vida.

Nos damos cuenta de que algunas semillas se pierden, que otras no crecen como deben crecer, y que otras llegan a dar sus frutos, quizás como el Señor espera de ellas.

En el crecimiento espiritual es importante conocer nuestra realidad. Nadie de nosotros puede decir, que todo lo que ha

sembrado Jesús en nuestra vida, ha dado los frutos esperados. Con lo poco que ha crecido es una obra grande, como todo lo que viene del Señor.

JUEVES XVI: Mt. 13,10-17

"Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen". Mt. 13,16

Para comprender al hermano hay que asumir que él piensa y ama de una manera diferente; usamos el mismo idioma, pero damos diferente sentido a las expresiones; las palabras llevan nuestra vivencia y nuestro corazón.

¡El Evangelio es tan sencillo, y tan difícil para entenderlo! Cada uno de nosotros está lleno de sus preocupaciones que se filtran en nosotros como una niebla. Por eso no nos llega la luz plena ni la verdad plena del Señor, al contrario, tenemos nuestra luz y nuestra verdad.

Frecuentemente vemos a los que tienen su visión muy propia de la vida, y no podemos ayudarles; pero sí, comprenderlos, aceptarlos como son, amarlos. Y sembrar la visión del Señor, para que algún día prendan las semillas y aún, comiencen a transformar la realidad de los hermanos.

VIERNES XVI: Mt. 13,18-23

"Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: éste es el que recibió la semilla al borde del camino". Mt. 13,19

La Palabra del Señor no comprendida difícilmente puede ser aceptada, asimilada en la vida. Sería como un cuerpo ajeno que obstaculiza el pensamiento, nuestra visión. Sin embargo, como tiene la fuerza de perforar las rocas y mover nuestras estructuras, las fuerzas del mal impiden su existencia en nosotros.

No nos olvidemos de que estamos en el mundo del bien y del

mal. La Palabra del Señor es permanentemente interrumpida, para que no la escuchemos, y el mundo nos presenta todo, excepto al Señor, y se ridiculiza lo que proviene de Él, no se toma en serio si alguien quisiera responderle. Hablamos de la libertad de la persona y queremos meternos en su interior, y lo perturbamos.

SÁBADO XVI: Mt. 13,24-30

Y les propuso otra parábola: "El reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue". Mt. 13,24-25

Sembramos desde la vivencia interior, una vez inspirados por la luz y la bondad que transmitimos, otra vez, llevados por el mal que consume nuestro interior; con lo que somos, vamos afectando el ambiente, a las personas. El bien y el mal siguen infiltrándose más inconsciente que conscientemente.

Esa realidad nos compromete a vigilar, a estar atentos contra el mal y abiertos para el bien.

Nuestra vigilancia consiste en poner nuestra mente y nuestro corazón en el Señor. Es dejar a toda nuestra realidad en sus manos, siendo pacientes frente al mal que nos perturba.

En fin, el crecimiento en el bien limita al mal.

SEMANA DECIMOSÉPTIMA

DOMINGO XVII: AÑO A: Mt. 13,44-52

"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: Un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo". Mt. 13,44
En cada hombre está grabado el presentimiento de un tesoro escondido. Hay una luz que despierta las ansias de buscarlo, y una voz interior que lo sigue reclamando.

Jesús, con su predicación, hace ver los valores, ayuda a tomar decisiones libremente, si alguien quisiera buscarlos. Él ayuda a hallar los valores en el interior de la persona; por eso, tiene tanto respeto por la vida que sigue reconstruyendo. Su Palabra como semilla, cae en tierra, para encontrarse con el tesoro. Por medio de la Palabra renace el vinculo directo con el espíritu, que podría despertarse hacia una realización plena, proyectada por el Señor.

Jesús mira hacia adentro; nos ayuda a resolver lo necesario para que Él pueda llegar a nuestro interior, a lo más profundo del espíritu; allí se realiza el encuentro con Él. Desde aquel día, comienza a proyectarse una vida distinta, un crecimiento nuevo, y en función del crecimiento se compone la realidad de nuestra vida.

La verdadera libertad supone dejar que nuestro espíritu salga a la luz, como debe salir el tesoro de la tierra. Entonces, que salga a la luz un espíritu renovado y fortalecido por Jesús.

AÑO B: Jn. 6,1-15

Se aproximaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud se acercaba a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?".

Jn. 6,4-5

La multiplicación de los panes no se debe únicamente por

motivos de compasión, que siempre ha estado presente en la actitud de Jesús.

La comprensión no sólo nos lleva a compartir el pan con él. Jesús comprende al pobre, tiene la visión de la pobreza muy profunda. Quien logra ver al pobre en toda la dimensión de su pobreza, no sólo le da un trozo de pan, sino la visión de la realidad, con la comprensión que necesita para aceptarse, y con la fuerza para salir de la pobreza. Quien lo comprende lo ayuda a superarse, pero lo logra con la comprensión de Jesús. Y todavía debe ser paciente para que el pobre tenga su tiempo, salvándolo de todo pensamiento y sentimiento que no le ayuda, al contrario, lo destruye.

La comprensión del Señor es una visión muy completa y un sentimiento profundo; ya no sólo ve con la luz del Señor, la realidad del hermano, sino que le transmite la fuerza de la vida.

Se habla mucho de la promoción humana, y se la entiende como acompañar al hermano que nos necesita y nos espera. Aún, se habla de la promoción, como se habla de la moda; como todos hablan, nosotros también lo hacemos.

La promoción ha desarrollado distintas actividades, distintos proyectos, en distintas áreas de la vida. Pero la fuerza de la promoción está en el espíritu; más aún, si se ve tocado por el Espíritu del Señor. Sólo el espíritu puede llegar al interior del hermano, y desde el interior, ayudar a despertar un cambio. Nosotros, los cristianos, debemos discernir bien qué clase de promoción seguimos animando; y no debemos confundirnos, dejando de lado los principios del Señor.

AÑO C: Lc. 11,1-13

"Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre". Lc. 11,10

¿Qué es la oración? Es un diálogo, un encuentro con el Señor; por eso nos esforzamos para comunicarnos con Él.

En ese esfuerzo hay un presentimiento de Alguien, que nos escucha y puede respondernos.

El diálogo supone estar juntos, sin descuidar nuestra realidad ni la del Señor; pretende penetrar la realidad del Señor y aún, manifestar la nuestra.

El Señor se deja penetrar, se abre para poder contemplarlo. Al verlo, seguimos descubriendo la raíz de las existencias, el Proyecto del Señor que tiene en cuenta nuestra vida; es la lectura de nuestra vida en el Padre.

La oración nos lleva a nuestro interior; y de repente, nos damos cuenta de que el Proyecto del Señor está en lo más hondo de nuestro ser, que el Señor está en la raíz de nuestro espíritu. Lo que hemos pensado en Él, lo vemos en nosotros. El regreso a nuestro interior para encontrarse con el Señor, es un paso muy importante en la vida del hombre.

Así como el hijo se fija en el Padre, y el Padre en el hijo, quiero mirar a mi Padre, y que Él me mire a mí.

Soy el hijo que después de alejarse del Padre, ahora está de regreso, mira su cara y lee sus sentimientos; y ve cómo su mirada le hace vivir y estar seguro.

La fe es ver cómo el Señor realiza su Proyecto en nuestra vida. La oración pone en práctica todo nuestro ser, en esa obra que manifiesta la gloria del Señor.

LUNES XVII: Mt. 13,31-35

También les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo". Mt. 13,31

Aún, podemos ver con la luz del Señor, cómo Jesús enfrenta todo aquello que impide el crecimiento de las semillas, que Él había sembrado.

Jesús casi siempre empieza de lo pequeño e insignificante, sin embargo, con la fuerza de la vida y de la expansión.

Debemos prestar atención a esa pequeña Presencia. La gracia

del Señor nos lleva a esa Presencia, para ver su desarrollo hasta que se manifieste; pues su misión es manifestarse plenamente en quienes lo acepten.

MARTES XVII: Mt. 13,36-43

El les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles". Mt. 13,37-39

Por la misma visión de la obra de Jesús en nuestra vida, se va despertando la visión de la obra del Señor en el mundo. No es que seamos el centro de todo, sino que al ver a Jesús obrar en nosotros, comenzamos a verlo en toda la realidad humana. Si vemos cómo se transforma nuestra vida, del mismo modo podemos ver la transformación en el mundo y en la vida de los hermanos. Y no solamente vemos, sino también podemos colaborar para que otros lo vean; podemos ir despertando esa visión de la obra del Señor en todos los niveles de la vida. Ésa es también la misión de los cristianos.

MIÉRCOLES XVII: Mt. 13,44-46

"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: Un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende lo que posee y compra el campo". Mt. 13,44

El tesoro está en la tierra, el hombre lo sigue buscando.

Cuando se vuelve a su interior, se encuentra con la sorpresa de ver la realidad divina implantada en su espíritu. En lo más profundo de su ser, en lo más hondo del espíritu puede hallar a Jesús presente.

Este descubrimiento cambia su vida; pues, como la vida sigue ordenándose, todo comienza a girar en función del tesoro.

Así son los encuentros con Jesús; no tanto manifestados exteriormente, sino resguardados en el silencio del corazón.

JUEVES XVII: Mt. 13,47-53

Entonces agregó: "Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo". Mt. 13,52

El discípulo aprende del Maestro a buscar la fuente interior del verdadero discernimiento; la fuente de la visión de la vida y de los hechos.

No es que el Maestro le enseñe todo, sino tan sólo lo ayuda a descubrir la fuente de la inspiración en el espíritu, dormida como el agua en la roca. Es una reserva inagotable de la sabiduría divina depositada en el hombre, alimentada del Señor. Y Jesús vino a despertarnos, a abrirnos para que el agua pueda correr en nuestro ser.

VIERNES XVII: Mt. 13,54-58

Y, al regresar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. "¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros?" Mt. 13,54

El razonamiento humano y la gran desconfianza nos llevan a perder la dimensión divina de lo que acontece, haciéndolo desbaratar y vaciar de lo espiritual, para tomar únicamente la dimensión social y realista.

Hay gente que mira de la misma manera las flores artificiales como las flores del jardín, porque ha perdido el sentido de la vida, no mira más allá de lo que ven con los ojos humanos. En la medida en que crecemos espiritualmente, se despierta la visión espiritual. Comenzamos a ver al espíritu y al Señor en cada persona; es que la fe sigue abriéndonos la vista ampliamente.

SÁBADO XVII: Mt. 14,1-12

Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. Mt. 14,5

El profeta merece el respeto de todos; sin embargo, también despierta el odio y el rechazo.

Los que lo odian, van a encontrar los argumentos contra él, a pesar de no estar tan seguros en su actitud. Se dan cuenta de que la inocencia y la transparencia del profeta les persigue.

El profeta no está contra la persona, sino contra su actitud.

Como lo dice de una manera clara, con el poder del Señor, cambia la persona o se encierra más aún, se pone vengativa, agregando un mal al otro ya existente.

¿Porqué el hombre quiere tener la razón, incluso cuando sabe que no la tiene?

SEMANA DECIMOCTAVA

DOMINGO XVIII: AÑO A: Mt. 14,13-21

Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. Mt. 14,20-21

El hombre debe saciarse; pero no existe un vacío interior. Si llegamos a descubrir un vacío interior, es porque hay cosas que no tienen importancia, que llenan casi de nada; a la vez, hay un deseo de lo superior; uno se da cuenta de que vale por lo que es su interior, por eso, busca otros valores que lo llenasen. Aún, sería importante saber que a esos valores se lo puede hallar en el mismo interior.

No existe un vacío; pero surge Alguien que, al llenar nuestro interior, transforma lo débil que llevamos en el espíritu.

La Obra de Jesús en nuestro interior es maravillosa, es realmente transformadora. Él es la Luz que llena el interior para ver cómo somos; de Él comienza a ordenarse la vida, en el camino del bien.

¿Qué es saciarse de Jesús? Es como el día que recupera el sol; como la planta con sus raíces, que ha encontrado el agua. Es descubrir la corriente, y lograr sentir que la vida se alimenta en el Señor. Es vivenciar el cambio en todos los aspectos; sentir al Señor en la mente, en el corazón, en todas las experiencias de la vida. Es sentirse lleno de Él.

AÑO B: Jn. 6,24-35

Jesús les respondió: "Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello". Jn. 6,26-27

El hombre que no tiene pan, puede pensar únicamente en su

necesidad; se encierra en ella, pues llena toda su existencia, llena todo su ser; eso es casi normal.

Pero desde que reciba el pan, debería abrirse a otra realidad. El pan es el don del Señor, nos alimenta, nos da fuerzas, pero no puede llenar la vida del todo, ni es la única necesidad.

Es importante ver no sólo lo que alguien tiene en la mano, destinado para nosotros, o la mano generosa, sino también de dónde proviene. Porque el valor de lo que recibimos no está sólo en lo material, sino en el corazón del que ha tendido la mano. Sin esa visión no hay verdadero valor de la actitud.

Si el hombre sabe ver el pan que ha recibido del Señor, no sólo se llena de pan y alimenta su cuerpo, sino que se nutre del dador de la vida, se alimenta del Señor.

Creo que hasta la comida de cada día debería recuperar el verdadero sentido, despertar la visión de nuestros vínculos con el Padre que nos alimenta. Se podría vivir con gratitud cada trozo de pan, el don del Señor para con sus hijos; y nutrirse con Él, con su amor, su bondad, su paternidad. Pero para vivir y sentir el trozo de pan de cada día, debemos estar unidos al Señor, y tener tiempo para disfrutar de su bondad. Con sólo disfrutar de la comida en una familia, se vive la bondad del Señor.

AÑO C: Lc. 12,13-21

"Pero Dios le dijo: 'Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?'" . Lc. 12,20

El amontonamiento podría ser peligroso por varios motivos: porque nos distrae como se distraen los niños al ver cosas; también podría dificultar nuestro paso; si queremos llevar algo, se nos hace pesado y desgasta; si debemos abandonarlo, nos duele, porque las cosas han echado las raíces en nuestro interior, son parte de nosotros.

Es importante saber en qué se apoya nuestra vida. No sea que el fundamento de ella sea frágil, circunstancial y mañana, nos

quedemos sin nada. Si hay gente que vive sobre esa clase de cimientos, es porque no quiere pensar, y el pensamiento en serio les incomoda. No se dan cuenta de que se parecen a sus propios fundamentos elegidos libremente.

Duele ver a la gente que vive exteriormente, distraídos por lo que encuentran: moda, dinero, propiedades, ganancias, vana belleza. Parece que son felices; pero, ¿es esa felicidad que no destruye el tiempo? ¿Cuánto tiempo dura esa felicidad con una sonrisa vacía? ¿Qué hacer cuando llegue el tiempo en que uno debe enfrentar a su vida, y lo que ha considerado su fundamento, deja de serlo?

Las riquezas, las abundancias son peligrosas para el espíritu, son como la ceniza que penetra el interior; así las riquezas penetran a nuestro espíritu y llevan a una ilusión de bienestar que es engañoso. Para sostener un equilibrio, aunque sea ficticio, se meten cada vez más, como la morfina que no cura, pero sí por un tiempo alivia el dolor, y hay que usarla. Mientras nosotros abundamos en lo material, hay hermanos que mueren de hambre; y eso no puede darnos tranquilidad.

LUNES XVIII: Mt. 14,13-21

Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Mt. 14,19

Los discípulos llevan el pan; y van llevando a Jesús a los que tienen hambre de Él. Ésta es nuestra misión; para cumplirla somos conscientes de la unión íntima con Jesús, y de toda la riqueza que hemos recibido, la que ha transformado nuestra vida, y la hace más suya que nuestra. De allí nuestra apertura hacia los hermanos; es la apertura de Jesús hacia ellos.

Debemos ser transparentes para que su verdadera Imagen no se falsifique, al pasar por nuestra vida hacia los hermanos.

MARTES XVIII: Mt. 14,22-36, o: Mt. 15,1-2.10-14

A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua.
Mt. 14,25

Es difícil describir la gracia del encuentro con el Señor.

Casi siempre nos sorprende, llega de una manera imprevista, cuando verdaderamente lo necesitamos.

Sin embargo, la desconfianza nos lleva a dudar; comenzamos a preguntar si es cierto que Él está con nosotros.

Si nos dejamos llevar por el Señor, Él sigue promoviendo nuestro interior; el encuentro sigue alimentándose con los pensamientos del bien, puestos en el Señor. El corazón sigue llenándose de Él, hasta descubrir que somos su morada.

¿Cuánto tiempo tardamos, cuántas cosas el Señor resuelve en nosotros, hasta que Él se haga Presencia de nuestro espíritu? Luego, se hablaría de los frutos de un corazón transformado e identificado con Jesús.

MIÉRCOLES XVIII: Mt. 15,21-28

Entonces una mujer cananea, que venía de allí, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Mt. 15,22

El hombre frecuentemente es inconsciente de su realidad; vive su mundo, como si las cosas debieran ser así.

Pero puede llegar a la hora de la desesperación; entonces se da cuenta de que las cosas, y le parece que ya no hay salidas.

¿Qué podría hacer Jesús en esas circunstancias de vida?

Quizás hablaría de una casa destruida, pero también indicaría el modo de reconstruirla, siempre para aquellos que pongan plena confianza en Él.

La dimensión del mal puede ser muy grande, y el hombre puede desarrollar el mal hasta su propia destrucción. Pero también existe un mundo espiritual aún más grande que el del mal, y Jesús está por encima de los dos mundos; y vino a salvarnos.

JUEVES XVIII: Mt. 16,13-23

Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Mt. 16,21

Hay distintas maneras de hablar del sufrimiento; dependen de la visión de la persona y pueden surgir de las experiencias que vivenciamos

En ningún momento Jesús busca el sufrimiento, pero le viene como consecuencia de la realidad, del compromiso asumido. El desarrollo de la vida, como Proyecto del Señor, previene todas las dificultades, luchas, guerras; previene el estado de tormentas y miedos, de dudas e impacencias, de nuestros conflictos y también, de los que vienen de nuestro ambiente. Aún, llegamos a una realidad muy compleja que, si no es iluminada por la Presencia del Señor, puede convertirse en muy oscura y desesperante. Por eso, es difícil hablar con la gente que no tiene una visión profunda de su vida y todavía, nosotros no tenemos resueltos nuestros sufrimientos.

VIERNES XVIII: Mt. 16,24-28

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga". Mt. 16,24

¿Por qué renunciar a sí mismo? Es como decir que lo que seguimos haciendo no está bien construido, porque no tiene fundamentos del Señor; es que a toda la realidad de la vida es necesario reconstruirla sobre Él.

Es difícil entender la propuesta de Jesús; para comprenderla, hay que estar con Él, mientras que Él obra en nosotros; y que Él se ponga como fundamento en la reconstrucción de la nueva Vida.

De todos modos, Él aprovecha lo que hemos vivido; da el valor y una nueva expresión a toda nuestra vida.

SÁBADO XVIII: Mt. 17,14-20

"Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que, si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dirían a esta montaña: 'Trasládate de aquí a allá', y la montaña se trasladaría; nada sería imposible para ustedes". Mt. 17,20

Todo cambio verdadero se inicia en el espíritu.

Jesús habla de los cambios visibles que asombran, entonces, ¡qué grandes son los que promueve Él en nuestro interior!

Tenemos poca noción de la obra del Señor que se proyecta en nosotros, y es por falta de fe. Si logramos verla en nuestra vida en toda su dimensión, podremos proyectarla de un modo muy fuerte, en los hermanos, al estar al servicio de Jesús.

SEMANA DECIMONOVENA

DOMINGO XIX: AÑO A: Mt. 14,22-33

Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". Mt. 14,28

Estamos dispuestos a pedir al Señor signos que confirmen su Presencia, como si faltasen las vivencias de cada día que nos hablan de Él. De todos modos, el Señor acepta el pedido, porque nos sirve para desarrollar nuestra apertura, y nuestro interior se despierta para ver a Jesús presente.

Tenemos un camino hacia un descubrimiento cada vez más profundo de Jesús; y Él nos sostiene como sostuvo a Pedro; también tenemos momentos y tiempos de vacilación.

En la tarea evangelizadora, es muy importante despertar la Presencia de Jesús, la que puede transformarse en la vivencia permanente. Debemos hallar los medios y las fuerzas para transmitir a Jesús. En eso, lo principal es la gracia del Señor, quien obra en abundancia. Sin embargo, se vale mucho de la vivencia de Jesús en nosotros mismos, para ir emanándose en el ambiente; pues, si Él vive en nosotros, sembramos su presencia alrededor de nuestra vida. Esa presencia viva de Jesús en nosotros, puede llegar a ser tan palpable como el aire, el sol, el agua. Sin ella casi no podemos hablar de la evangelización; para nada sirven los medios que pondría el hombre, sin Jesús vivo. A esta realidad la debemos analizar a plena conciencia, revisando la vivencia de Jesús en nosotros.

AÑO B: Jn. 6,41-51

"Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que descende del cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". Jn. 6,48-51

Jesús es muy claro en sus expresiones; ahora, falta tiempo para que sus palabras se graben en nuestro espíritu, y no sean sólo un análisis más.

Hay tres cosas que debemos tener claras: en nosotros está la Vida eterna, necesitamos alimento para ella, y Jesús es el Alimento. A las tres afirmaciones las debemos llevar a la realidad; sin embargo, llevarán un tiempo hasta que se hagan vida; hasta que veamos esa Vida en nosotros, y que sintamos la necesidad de alimentarla; hasta que descubramos a Jesús, el Alimento de la Vida.

Jesús habla de la fe que nos posibilita ver la realidad. La fe puede ir creciendo, a la vez, acomoda la mente y el corazón, para que estemos dispuestos a buscar a Jesús, el Alimento de la Vida. Por la fe enfrentamos lo que se opone al mensaje de Jesús; si es que enfrentamos su Palabra, es para aclararla y asumirla.

El cuestionamiento de los judíos no es del todo perverso; es que toman en serio lo que les dice Jesús, pero aún no están preparados para verlo; no es la hora para que lo entiendan; no han logrado asumir la Verdad de Jesús. Con esos criterios debemos esperar a los hermanos, que no asumen a Jesús como Plenitud de la Vida ni como Alimento de la Vida verdadera.

AÑO C: Lc. 12,32-48

"Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas".

Lc. 12,35

El consejo que nos da Jesús, es que vivamos en permanente espera los días de nuestra vida.

Es normal que nos preparemos para el viaje, casi siempre preocupados, a veces inseguros. Tenemos las experiencias de la aceleración, del nerviosismo, la sensación del miedo, que no todo se hace a tiempo. En fin, las cosas llegan y debemos enfrentarlas, así como estamos.

Si juntamos entonces, todas las experiencias, el cansancio como consecuencia del apuro, y la sensación de que no todo hemos hecho bien, llegamos a vernos esclavos de la realidad; en fin, quedamos descontentos y nos sentimos cansados.

En esas pequeñas cosas de cada día, en esas idas y vueltas, se proyecta la dimensión de toda la vida. Como estamos en las pequeñas cosas, así estamos en todo.

La vida es una gran preparación para el paso más importante. Para unos es un paso a la luz, a otros se les dibuja bastante oscuro. Unos y otros lo tienen en cuenta, en unos y en otros despierta reacciones conscientes e inconscientes. Sin darnos cuenta vivimos presionados por esa meta de la vida; hay una repercusión permanente en nuestro vivir, sentir, pensar.

El secreto de una vida feliz sería disfrutar de cada momento de la preparación, disfrutar de nuestro crecimiento; vivir todo el tiempo sin miedo ni desesperación; estar atento a lo que sigue pasando, aún, hallando el sentido; vivenciar en paz el tiempo, y saber participar de todo sin apuro, pues cansa y perturba.

¿Se puede vivir así? ¿podría ser lo real en nuestra vida?

El mundo está ansioso, apurado, descontento, y nos sentimos involucrados en su corriente. También es cierto que, Jesús está en nuestra vida, Él nos sostiene. Por lo menos, tengamos un gran deseo de vivir distinto de los del mundo. A ese deseo lo sembró Jesús; Él está allí.

LUNES XIX: Mt. 17,22-27

Cuando llegaron a Cafarnaún, los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?". Mt. 17,24

Jesús es muy respetuoso, paga el impuesto al Templo.

No quiere escandalizar por lo que no es tan importante para Él. Todavía el Evangelio menciona un hecho milagroso, para que pueda pagarlo.

Él tiene una visión profunda de lo que pasa. Tiene la visión de su Reino, no la quiere desbaratar por las cosas materiales. Pero también ve las limitaciones humanas, donde los bienes materiales en lugar de servir, pueden perturbar y apagar al espíritu; o ser como una herencia de la historia, que se lleva adelante casi como una cruz.

Ver el Reino de los Cielos desprendido de lo material está casi reservado para aquellos que, al tener visión profunda y lejana, ponen su confianza sólo en el Señor.

MARTES XIX: Mt. 18,1-5.10.12-14

"Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos". Mt. 18,4

Al ser humilde, llegamos a ver la verdad y a aceptar nuestra total dependencia del Señor; a reconocer que estamos por Él, por Él vivimos, por Él actuamos, Él sostiene nuestra vida en todas sus expresiones.

Todos nuestros errores que nos han llevado a las culpas, a la desesperación, a los fracasos y la tristeza, nos tocan porque hemos perdido nuestra identidad de hijos en las manos del Señor. La vida se reconstruye, si volvemos a las raíces de nuestro ser. Es realmente como volver a la casa para estar con el Padre.

MIÉRCOLES XIX: Mt. 18,15-20

"Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo". Mt. 18,18

Esas palabras se relacionan de algún modo con la corrección fraterna. En ella los cambios exteriores son válidos, pero no son una solución definitiva. Porque los cambios deben tocar el corazón y despertar una actitud distinta, desde el Señor. Por eso, la corrección no tiene que ver con el reproche, por una conducta que se manifiesta como mala o intolerable,

sino que es una profunda compasión.

Partiendo desde la compasión se transmite la fuerza interior, que el Señor deposita en nuestro corazón para el hermano. Entonces su corazón empieza a vibrar por la gracia del Señor, y comienza a cambiar su vida.

JUEVES XIX: Mt. 18,21-19,1

"Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos". Mt. 18,35

El perdón del Señor que se manifiesta en nuestra vida, se hace como un río que sigue inundando a nuestros hermanos, transmitiéndoles el poder del Señor, el poder del perdón. Es una gracia muy grande, quizás poco entendida en medio del cristianismo.

Si vivo el perdón del Señor, puedo llegar a perdonarme a mí mismo, y a perdonar a mi hermano. Mi vida tiene la fuerza y la luz para transmitir esa gracia a mi hermano, quien todavía no la ha vivido. Desde mi vida, la palabra tiene la fuerza interior; cuando hablo del perdón del Señor, es eficiente en los corazones de los hermanos.

VIERNES XIX: Mt. 19,3-12

El respondió: "¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, 'los hizo varón y mujer'; y que dijo: 'Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne?'. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

Mt. 19,4-6

El grado de la unión matrimonial está condicionado por las dos personas. En el matrimonio se unen los dos, con todas sus realidades y sus vivencias. Lo que impide una profunda unión con el Señor, también se manifiesta como obstáculo y dificultad entre los esposos.

Jesús tiene una visión perfecta, grande del matrimonio: los dos unidos con los vínculos que parten del Señor, donde la unión espiritual es tan transparente, que los dos "son una sola carne". Pero no se olvida de la realidad, de los matrimonios conflictivos, a los que comprende y tiene mucha compasión de ellos. Jesús tiene metas muy claras: la transformación de la persona, y también de la familia.

SÁBADO XIX: Mt. 19,13-15

Le trajeron entonces a unos niños para que les impusiera las manos y orara por ellos. Mt. 19,13a

¿Por qué impone las manos a los niños y ora por ellos? Pues, Jesús se comunica no sólo a través de la Palabra.

Su Palabra no siempre es necesaria; tampoco es necesario entender todo para comunicarse espiritualmente. Los niños reciben de Jesús lo que deben recibir; se alimentan con su Presencia de la manera como pueden comunicarse a su edad. Lo que Él deja en ellos, quedará en sus corazones para toda la vida, y producirá frutos en su tiempo.

Jesús tiene la visión de los cambios interiores, que se escapan a nuestros razonamientos.

SEMANA VIGÉSIMA

DOMINGO XX: AÑO A: Mt. 15,21-28

Entonces Jesús le dijo: "Mujer, tienes una gran fe. ¡Que se cumpla tu deseo!". Y en ese momento su hija quedó curada. Mt. 15,28

¿Qué es la fe? Es ver al Señor en las vidas y en el mundo; y ver a Jesús en nuestras vidas, aún en todo. Si existe sólo el razonamiento de la fe, es una creencia lejana casi inexistente, poco eficiente en la vida. La verdadera fe es ver con nuestro espíritu, con todo el ser. Es contemplar al Señor quien en la Persona de Jesús entra en la vida y la sigue transformando; es el Señor que está en nosotros y en la vida del mundo.

La fe percibe la comunicación entre el Señor y nosotros; es la Presencia del Señor en el espíritu, desde la cual la vida se proyecta; así comenzamos a ver, a comprendernos a nosotros mismos, a participar de la visión del Señor. Esa visión luego, sigue expandiéndose en la realidad que vive el mundo, y siempre desde el Señor.

El hombre que tiene fe, ve cómo el Señor atiende a la vida con sus miedos y tristezas, con las preocupaciones, dolencias y enfermedades, aún ve cómo la ordena según sus principios. ¿Por qué creer en Jesús? Él viene a recuperar la vida interior, la fuerza del espíritu, para que podamos vivir en medio de nuestra realidad, en medio de la Visión y del Proyecto del Señor; viene a romper todas las barreras; por Él, nuestro espíritu ya hundido en el Señor, comienza la nueva vida que lleva a la transformación.

AÑO B: Jn. 6,51-59

Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es una verdadera

comida y mi sangre, una verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente". Jn. 6,53-58

Hay plena claridad en lo que dice de Jesús. Pero sólo pueden entenderlo los que tienen fe, los demás se escandalizan.

El cristiano medita las Palabras, pues la meditación da la amplitud a la Vida de Jesús en nosotros.

La Vida eterna depositada por el Señor en nosotros, debe ser alimentada por Jesús, y proyectada por Él hacia la eternidad; ése es el camino, no hay otro, para toda la humanidad.

Jesús, por obra del Espíritu Santo, se integra a nosotros y nos alimenta consigo mismo, para que nuestro espíritu retome las fuerzas de una Vida verdadera. Desde Él, presente en la vida de los hombres, se proyecta la transformación de toda la humanidad. Sólo por Él, la humanidad recupera la Vida que el Padre ha depositado en sus hijos.

AÑO C: Lc. 12,49-53

"Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!". Lc. 12,49-50

El fuego consume y, a la vez, transforma e inicia una nueva realidad desde las cenizas.

La vida se sostiene sobre el espíritu que impulsa, desarrolla, transforma. Los que contemplan el interior humano, ven al espíritu como el fuego sagrado, depositado por el Señor. Ese fuego de la Vida late en el ser humano, aún, cuando parece estar apagado, ahogado por la realidad del hombre.

¿Cuál es la misión de Jesús? Es descubrir en el hombre esa fuerza divina y con su poder, prender un fuego renovado y potente. Lo hace Jesús en cada persona que se encuentra con

Él, y lo acepta. Lo hace por medio de aquellos que tienen noción del fuego en su interior y, a la vez, tienen el poder del Señor para ir por el mundo encendiendo el fuego, que en realidad es el mismo Jesús.

En pleno sentido, el fuego toca la Vida de Jesús. Luego de transmitir su Enseñanza, y depositarla en las manos de los hombres, su Vida pasa por el fuego, pasa por la muerte.

La Muerte y la Resurrección de Jesús reflejan la obra de la Salvación. Él se hace el principio de toda muerte, lo que el fuego debe quemar, y el principio de la Vida verdadera, la que la humanidad va asumiendo en el tiempo en que puede hacerlo. En Jesús la humanidad pasa por el fuego a la Vida; en Él está anclada la historia de la humanidad.

LUNES XX: Mt. 19,16-20

Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes. Mt. 19,22

Tocamos un momento clave en el seguimiento de Jesús; urge la necesidad de la decisión: dejar lo que impide seguir a Jesús o retirarse de Él, por no querer desprenderse de lo que uno consideraría mas importante que Jesús.

Existe un momento de arriesgar, de dar un paso sin saber por qué, cuando hay plena seguridad de que hay que hacerlo.

Cuando el espíritu se desprende, puede abrirse ampliamente, para ir asumiendo toda la realidad de Jesús y su misión.

MARTES XX: Mt. 19,23-30

Pedro tomando la palabra, dijo: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿cuál será nuestra recompensa?". Mt. 19,27

Seguir a Jesús surge de la más profunda intuición de nuestro espíritu, iluminado por el Señor, de la urgencia de seguirle, casi sin saber por qué, mientras que todo sigue aclarándose.

Ese tiempo es de una purificación cada vez más profunda, y de un crecimiento espiritual. Necesitamos tiempo, para que la amplitud del corazón pueda abarcar a Jesús presente, y su misión que ya nos pertenece.

Mientras tanto, hay preguntas, cuestionamientos, rebeldías, memorias del pasado; todo está en función del crecimiento para asumir la misión.

MIÉRCOLES XX: Mt. 20,1-16a

"Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña".

Mt. 20,1

Jesús necesita de los que van a trabajar en su Reino, de los preparados por ÉL, que podrán llevar su misión durante toda la historia. Se trata de los que van a dedicar su vida a la obra del Señor, los que abandonan su profesión, oficio, familia, todo, para dedicarse exclusivamente a la misión de Jesús. No porque lo que han hecho hasta el día de hoy, haya sido malo, o no se hayan realizado como persona, sino porque ÉL se fija en ellos, y los destina para su obra que es urgente. El Señor tiene derecho de cambiar el proyecto de la vida del hombre; y si lo hace, es por algo más importante.

JUEVES XX: Mt. 22,1-14

"El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir". Mt. 22,2-3

Participar en la boda supone un reconocimiento y respeto; es una manera de presentarse ante el rey, por lo menos en el día de la boda de su hijo. El hijo también debería conocer a los súbditos que asumen ser obedientes y respetuosos.

Aquí, se marca una imagen del mundo que no quiere volver al Rey. El mundo ha elegido su propio camino, y no le

importa la presencia del Hijo del Rey en el mundo.
¿Cuál será el fin? Lo que construye el hombre sin el Señor, no tiene mucha validez, y aún sigue destruyendo al hombre. Esas vivencias son muy claras para aquellos que guardan la visión de Jesús.

VIERNES XX: Mt. 22,34-40

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Mt. 22,34-36
El mandamiento más grande es como una raíz, una guía, sobre el cual se apoyan los demás mandamientos, o están en alguna relación con éste. En fin, es el mandamiento sobre el cual está programado el mundo, la vida y su desarrollo.
Por eso, aparece primero y a la vez en todo; todos pueden descubrirlo. Es el mandamiento que surge de las entrañas de cada ser creado por el Señor, principalmente del hombre.
¿Cuál es esa ley? Es la ley del amor; desde el Señor hacia los seres creados, y desde la creación hacia el Señor. La ley del amor encierra a la vida.

SÁBADO XX: Mt. 23,1-12

"En cuanto a ustedes, no se hagan llamar 'maestro', porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos".

Mt. 23,8

Jesús tiene discípulos, y les transmite su enseñanza como forma de la vida espiritual, fundada en su Presencia.

A su enseñanza se la entiende en la vida; los que viven según Jesús comprenden su mensaje.

Los discípulos llegan a ser hermanos de Jesús en el sentido espiritual, y al ser hermanos entre sí forman a la Fraternidad. De Jesús y su Fraternidad comienza la Misión.

SEMANA VIGESIMOPRIMERA

DOMINGO XXI: AÑO A: Mt. 16,13-20

Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque no es la carne ni la sangre quien te reveló esto, sino mi Padre que está en el cielo". Mt. 16,17

La vida está promovida por el espíritu. El espíritu se expresa en los pensamientos y en los sentimientos, se expresa en las actitudes exteriores. Sin embargo, las cosas humanas y las actitudes contrarias al espíritu, pueden ser como la ceniza que cubre las brasas escondidas. En tantos casos se hace difícil ver la brasa dentro de las cenizas; en tantos casos el espíritu se queda como ahogado.

Es importante lograr ver al espíritu en la persona, e intuir sus vínculos permanentes con el Señor, quien actúa en nosotros. Al tener noción de esa realidad, es como estar en las raíces de los cambios que podemos vivir.

En cada persona por lo menos, existe un presentimiento de una voz interior que viene desde adentro, que no es nuestra sino del Señor. Por eso es tan importante buscar el silencio, y estar atentos a lo que se despierta en nuestro interior. Es la voz del Padre que habla con su hijo; sobre esa voz se sostiene la vida, se reconstruye como la casa sobre la piedra. Jesús vino a salvarnos, a romper las barreras que ahogan a nuestro espíritu. Él mira el interior, y despierta el fuego en cada vida humana. Él sabe que eso es posible, cuando los hijos comiencen a escuchar la voz del Padre, y que esa voz empiece a guiar sus pasos en el mundo.

AÑO B: Jn. 6,60-69

"El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento

quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.
Jn. 6,63-64

Nos encontramos con el reproche de Jesús por la falta de fe. Aún, habría que analizar con frecuencia, qué es lo que vivo, lo que siento, lo que soy, cuando digo: yo creo en Jesús.

San Juan, el Evangelista, escribe las Palabras de Jesús, que deben ser reflexionadas: "El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve". Esas palabras marcan nuestra existencia en la tierra; y el Espíritu está en las raíces de la vida espiritual; sostiene a nuestro espíritu dentro del mundo en que vivimos, y proyecta nuestra vida.

El hombre puede optar por el camino del mundo, integrarse a su realidad, ser su parte, correr con el mundo, dejarse llevar por la corriente. Ese camino es común para mucha gente que vive de lo que les alimenta el mundo, desde los medios y los proyectos que recibe en abundancia.

El hombre de consumo se ha dejado llevar por la corriente, y no tiene fuerzas ni ganas de buscar algo distinto. Ha entrado en una realidad que ni él mismo comprende; tampoco tiene visión de otra realidad. Ha perdido la identidad de sí mismo, desconcertado consigo mismo. Eso lo lleva a la crisis, que en algunos casos puede ser beneficiosa, porque podría aportar para el encuentro con Jesús.

Él nos dice las palabras que son Espíritu y Vida; por Él, la vida comienza a sentir la corriente y la fuerza del Señor.

AÑO C: Lc. 13,22-30

"Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán". Lc. 13,24

Entrar por la puerta estrecha supone un esfuerzo; es la regla de la vida, del cambio, del crecimiento. Hay que mirar cómo se esfuerza la semilla desde la oscuridad de la tierra, cómo un pájaro sale del huevo y cómo nace el niño. La madre que da a luz a su hijo, entiende la ley de pasar por la puerta

estrecha a la vida, especialmente a la vida espiritual.

Si miramos una planta que se esfuerza para crecer, decimos: Dios está. Si vemos cómo nace la Vida nueva, decimos: el Señor está. Como nuestra mente hace mover a las manos, así Él mueve nuestra actitud, esfuerzo, luchas, enfrentamientos. Él inspira hacia una actitud nueva, a un compromiso nuevo, y da luz para actuar contra los obstáculos y contratiempos. Nuestra vida lleva experiencias de esfuerzos que caían en fracasos, dejando recuerdos tristes y huellas de desgaste. Hemos luchado por lo que nos pesa; si lo recordamos, puede sangrar, y los recuerdos quitan las ganas de luchar; pero peor sería que perdiéramos la sensibilidad, y no escucháramos al Señor que nos anima a retomar el camino y a comenzar de nuevo, ya con Él, promovidos por Él.

¿Cuánto tiempo debe obrar el Señor, para que me decida a tomar nuevamente la decisión, y comience a luchar por lo que tiene sentido para mí, y que es para realizar mi vida?

¿Cuánto tiempo debe obrar Jesús en mí, para que le crea, y crea en mí mismo? Si el esfuerzo que me propone parece demasiado grande, debo analizar el sufrimiento de la madre que da a luz a su hijo; pero no puedo olvidarme del gozo de ella, después del nacimiento.

LUNES XXI: Mt. 23,13-22

"¡Pobres de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran". Mt. 23,13

Cuando la ley pierde su fundamento, la vigencia del espíritu, se transforma en una norma que obliga, impuesta de un modo artificial. Entonces la ley no impulsa la vida, sino que se hace un modo de convivencia, también de esclavitud, aún dificulta la posibilidad del crecimiento del espíritu.

Son entonces las leyes que los hombres han encontrado, pero que no se basan en la ley del Señor. Intentan poner al Señor

como autoridad, para proteger las iniciativas humanas.

¿Cuál es el destino de esa ley? La caída.

Pero antes cae el hombre; el que propone la ley y el que debe cumplirla. Por eso, los profetas son tan precisos en reprochar las leyes puestas por el hombre, no inspiradas por el Señor.

MARTES XXI: Mt. 23,23-26

"¡Pobres de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el impuesto de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello". Mt. 23,23

La justicia, la misericordia y la buena fe son fundamentales para la ley; sin éstas, la ley se transforma en una ley contra los hombres. No sólo no es una ley divina, sino que se opone a los principios de la creación.

La justicia divina va más allá de la justicia comúnmente reconocida por el hombre; y Jesús vino para restablecerla.

La misericordia se hace el camino para volver a la justicia.

La buena fe podría ser como el intento común de todos, para devolver la imagen de la Creación que el Señor proyecta; es aceptar la inspiración para colaborar en su Proyecto.

MIÉRCOLES XXI: Mt. 23,27-32

"¡Pobres de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos, diciendo: 'Si hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos habríamos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas!'. Mt. 23,29-30

Los profetas son la voz del Señor, reclaman restablecer su orden. Se hacen su oído y su voz a la vez, lo transmiten con tanta fuerza que hasta los ciegos y sordos lo pueden oír, ver, entender. Sin embargo, con frecuencia, se quedan para gritar en los desiertos, y no encuentran la respuesta esperada en sus

días; y mueren perseguidos.

¿Quién sabrá ver a los profetas en nuestros tiempos?

JUEVES XXI: Mt. 24,42-51

"Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo". Mt. 24,46

La Presencia del Señor en nuestra vida puede ser clara, otras veces no tan visible, hasta dar la sensación de su ausencia.

La Presencia del Señor es grande, sin embargo, no siempre es percibida ni toca profundamente, como los rayos del sol que no pueden tocar la tierra, frenados entre las nubes.

El tiempo de la ausencia del Señor también podría ser como un tiempo del presentimiento, de la espera, aún, de mirar las nubes que rodean nuestra vida, antes de que llegue la luz esperada; es que está por llegar.

No llega plena, porque la realidad la oscurece, no obstante, es lo suficientemente fuerte como para poder vernos y mirar la realidad.

VIERNES XXI: Mt. 25,1-13

"Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo". Mt. 25,1

¿Cuál es la luz que nos lleva a Jesús?

Cada persona tiene su luz interior para encontrarse con Él; y Él puede llevarnos a la plenitud de la Vida.

Esa luz nos hará salir al encuentro con el Señor, e inspira la mente y el corazón, mientras estamos en la espera.

La noción de la luz nos colma de paciencia y humildad, al esperar el tiempo justo del Señor para nosotros.

Esa luz nos hace aceptar a Jesús abiertamente, comunicarnos con Él de corazón a corazón.

SÁBADO XXI: Mt. 25,14-30

"El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes". Mt. 25,14
El Señor deposita en cada corazón el don de la vida, con toda la fuerza de su Proyecto. Abre la perspectiva del crecimiento, mientras que la vida debe enfrentar las adversidades que le pueden tocar. Nos ha dado la luz suficiente, como para que podamos disfrutar de sus bienes, y vivir agradecidos, felices. Si nuestra vida se desarrolla según el Proyecto del Señor, siempre tiene un rasgo de alegría y felicidad. Jesús viene a ayudarnos a descubrir esa riqueza en nuestros corazones, y a enriquecerla con su Presencia. Él es la riqueza del mundo, nuestra herencia hasta el fin de los tiempos, hasta siempre.

SEMANA VIGESIMOSEGUNDA

DOMINGO XXII: AÑO A: Mt. 16,21-27

Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá". Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Mt. 16,22-23

¿Cuál es el pensamiento del Señor sobre el sufrimiento?

El sufrimiento viene desde la realidad, del ambiente donde vivimos, de las circunstancias de la vida. Con sólo abrir los ojos se lo ve alrededor de nosotros; ya somos parte de la naturaleza que sufre; en ella nos movemos y crecemos.

Si es cierto que el sufrimiento es el síntoma del desorden, de la falta de la armonía, de los conflictos aún no resueltos ni asumidos, también es el clima en el que deben superarse los conflictos. No existe un crecimiento sin saber enfrentar las dificultades, los peligros y contratiempos, mientras seguimos caminando en este mundo.

En el caso de Jesús, Él tiene asumidos los enfrentamientos y luchas que debe pasar. Tiene clara su vida, su sufrimiento, su muerte, aún como consecuencia de una realidad que sigue enfrentando, por la cual viene al mundo. Es un sufrimiento aceptado en paz, con serenidad de espíritu, comprendido y asumido por la visión de otros valores. En tantos casos, la visión de la misión sostiene las fuerzas en los momentos de enfrentar el sufrimiento. Jesús viene a vencerlo con la gracia del Señor, dando el valor a todo dolor, pena, desgracia. Nos hace ver el sufrimiento desde el Señor, ver cómo Él mismo purifica a la persona y la hace libre.

AÑO B: Mc. 7,1-8.14-15.21-23

El les respondió: "¡Hipócritas! Bien habló de ustedes el profeta

Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos''.
Mc. 7,6-7

Convendría analizar la diferencia entre la ley del Señor y el precepto humano; el Evangelio nos sugiere ese análisis.

En realidad, podría ser una sola ley, la que tendría muchas expresiones, fundamentándose en el Señor. Incluso, una ley humana, si no pierde esa conexión directa con Él, es como ley del Señor.

La ley divina es portadora de la presencia del Señor. En caso contrario, se transformaría en una doctrina que podría llegar a ser totalmente vacía, ausente del espíritu. Es un riesgo que puede tocar a cada religión, por más elevada que fuese. Eso debe tener en cuenta también el cristianismo, y es bueno que se lo analice; es bueno que lo haga el cristiano, para que no se engañe a sí mismo. Aprender una doctrina cristiana, no dice demasiado; hay que vivir la realidad del Señor, de Jesús que obra en nosotros.

El cristiano no puede conformarse con tan sólo cumplir los preceptos o algunas leyes, y todavía como esclavo de la ley, sino que debe descubrir cómo esas normas se realizan en la vida; ver por detrás de ellas o en las mismas, al Señor; verlas como su bendición.

La ley debe llevarnos a ver al mismo Señor. Entonces, se hace su Palabra, se hace su Vida. Al contrario, la ley sin vida crea hombres sin vida, y todavía esclavos de la ley.

AÑO C: Lc. 14,1.7-14

"Al contrario, cuando te inviten, vé a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate más', y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado". Lc. 14,10-11

Es importante encontrar nuestro espacio.

Tenemos el lugar de nacimiento, y el lugar donde vivimos: nuestra familia, pueblo, escuela, iglesia, profesión, tareas.

En todo lo que nos pasa, lo que encontramos, nada es casual, ni la gente que encontramos ni los acontecimientos. Estamos dentro de un gran proyecto del Señor con un rol previsto por Él, a cumplir por nosotros. Nadie nos ocupa ese lugar, es para nosotros.

¿Tenemos noción de esa realidad? Y si es cierto que somos conscientes de nuestro lugar, nos encontramos dentro de la gran obra del Señor, en el gran teatro del mundo, donde hay roles más importantes y menos importantes, aún necesarios, que sirven como parte de un proyecto único.

¡Qué importante es descubrir el lugar y que nuestra misión sea necesaria, porque sin ella la obra no estaría completa!

La vida es servicio. Si nuestro lugar es alto, debemos servir más, porque nos da más posibilidad de hacerlo. Según Jesús, la sociedad no debería estar dividida en dos partes: los que sirven y los dueños, porque servimos desde nuestro lugar, según como el Señor nos inspira.

Quien descubre que el servicio expresa la vida, encuentra su valor. Quien comprende que el lugar debe valer tanto como el servicio, fácilmente encuentra el suyo, y no se apresurará a buscar el primero. Quien puede ascender para servir más, está inspirado por el Señor.

Y quiero seguir consultando al Señor dónde Él quiere que me quede, en qué lugar, para ser fiel a su deseo.

LUNES XXII: Lc. 4,16-30

Le presentaron el Libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde dice: 'El Espíritu del Señor esta sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'. Lc. 4,17-19

Con esas palabras Jesús se expresa delante de su Pueblo.
La Presencia del Espíritu ya tiene carácter de consagración;
Él está en la Vida de Jesús desde su esencia, proyectándose
en toda su misión; Él es la Vida de toda transformación en
Jesús desde el Padre.
Quien se deja llevar por el sople del Espíritu Santo, puede
ver la obra del Señor en el mundo de hoy. La plenitud de la
presencia y de la obra de Jesús siempre está consagrada por
la presencia y la obra del Espíritu.

MARTES XXII: Lc. 4,31-37

Pero Jesús le ordenó severamente: "Cállate y sal de este hombre".
El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin
hacerle ningún daño. Lc. 4,35
Ésa sería la manifestación del poder del Espíritu del Señor,
contra los espíritus que esclavizan a la persona. Aquí vemos
que la obra de Jesús se abre más allá de nuestros conceptos
puramente humanos.
Jesús encuentra al hombre dentro del mundo de los espíritus,
con la influencia del bien y del mal. El hombre no está
aislado ni en lo material, ni en lo espiritual, sino existe una
permanente influencia. Por eso su crisis puede ser tan
profunda; pero también la obra del Señor se puede expresar
en su grandeza, y lo podemos ver en nuestra vida.

MIÉRCOLES XXII: Lc. 4,38-44

De muchos salían demonios, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!".
Pero él, con tono imperioso, les prohibía hablar, porque ellos
sabían que era el Mesías. Lc. 4,41
En tantas situaciones, las crisis no se pueden explicar como
una expresión humana, cuando la actitud perversa asusta y
desespera. El hombre que desea ser libre por su cuenta, llega
a ser esclavo sin esperanzas.

Nuevamente Jesús manifiesta su poder contra todos los poderes que se pueden revelar; le devuelve al hombre la gracia para que pueda optar con libertad de espíritu. Él nos libera y nos protege contra las fuerzas del mal, que pueden afectarnos; pero quiere que lo aceptemos libremente.

JUEVES XXII: Lc. 5,1-11

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". La pesca, en efecto, lo había llenado de asombro a él y a los que estaban con él, lo mismo que a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres". Lc. 5,8-10

Simón ve la mano del Señor en las cosas que le ocurren; se da cuenta de que por sí misma no se explica tanta pesca.

Tiene miedo, prefiere retirarse, le parece que el Señor no debería obrar en la vida de un pecador; y no es así.

Por eso, Jesús lo calma y le muestra el proyecto aún más grande que puede realizarse, porque la mano del Señor está puesta sobre su vida.

No podemos perder la perspectiva de la obra del Señor en nuestra vida, a pesar de nuestras debilidades.

VIERNES XXII: Lc. 5,33-39

Les hizo además esta comparación: "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo sacado a éste no quedará bien en el vestido viejo". Lc. 5,36

A toda la realidad, Jesús le va a dar un nuevo sentido, en un nuevo contexto que Él mismo plantea. Jesús no va a quitar el valor al ayuno, al contrario, le dará la dimensión desde su propia Vida.

Lo que Él enseña es nuevo, tan grande, y difícilmente puede

caber dentro de otros esquemas, que aún son buenos y útiles. Desde que entra en nuestra vida, comienzan a moverse todos los niveles de nuestra existencia. Por alguna razón, nos habla de la Vida nueva, reconstruida desde los fundamentos, donde todo se transforma en una realidad nueva, que Él proyecta. Lo podemos ver, si hemos aceptado a Jesús en nuestra vida.

SÁBADO XXII: Lc. 6,1-5

Después les dijo: "El Hijo del hombre es dueño del sábado".

Lc. 6,5

Jesús aparece como alguien que está más allá de todo orden; además, trata de poner todo en su respectivo lugar. Dice que las leyes son para el hombre y no el hombre para las leyes. Habla de la libertad del ser humano en su desarrollo del bien, y que sólo Él puede garantizarla.

Eso no quiere decir que el hombre no cumpla las leyes; es que las debe cumplir porque suponen un bien para él, pero no debe sentirse esclavo; pues, la finalidad de la ley no es cumplirla, sino realizar el Proyecto del Señor.

La ley es por la dignidad del hombre libre. En definitiva, la ley divina es como la inspiración.

SEMANA VIGESIMOTERCERA

DOMINGO XXIII: AÑO A: Mt. 18,15-20

"Si tu hermano peca, vé y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano". Mt. 18,15

Quien no ama a su hermano, no lo conoce ni lo comprende; entonces, no tiene el derecho de hablar del hermano; si no lo ama, cada palabra lo juzga.

Para poder hablar con el hermano, debemos ser humildes y aprender a servir; para que sea posible hallar soluciones, él debe saber que lo aceptamos como es, con sus debilidades y quizás, por ésas, lo queremos más aún.

No lo podemos juzgar, tampoco culparlo; seguramente, él se culpa mucho más de lo que nos imaginamos. No pensemos que él no haya intentado salir del conflicto; quizás, lo intentó varias veces, pero no supo resolverlo; hoy, ya vencido por su debilidad no pelea más, y queda con un recuerdo de tristezas y culpas.

¿Qué podemos hacer entonces? Estar con él, para que sepa que lo queremos, que comprendemos lo que sufre y creemos en él; así le damos una nueva oportunidad para que se abra, que hable, que comparta; aún, le damos nuevas fuerzas para luchar una vez más, pero ya acompañado. Puede ocurrir que cambie, y todos seremos felices.

Es importante dar la paz a la persona que sufre tormentas; darle tiempo, y que no esté sola con sus problemas; que sepa que el mismo Señor nos ha mandado a buscar a un hermano, a un hijo de Dios.

En fin, este hermano que peca puede ser mejor que nosotros, con un corazón más grande y más abierto para el Señor.

AÑO B: Mc. 7,31-37

Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los

dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "Efatá", que significa "Abrete". Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Mc. 7,33-35

Jesús sabe ponerse en el lugar del necesitado y disponer de los medios para él, que a la vez se hacen signos. Su obra es mucho más profunda de lo que entiende el sordomudo. No sólo le devuelve el oído y el habla, sino que va mucho más allá de lo que se ve; le da la salud en un sentido pleno y, si bien, las cosas exteriores son bastante claras, el interior se va a manifestar con el tiempo. Con tan sólo recordar a Jesús, el sordomudo va a vivir el cambio; cada día, va a comprender algo más.

La comprensión de la obra del Señor lleva su tiempo, y aún deben resolverse muchas cosas de la vida. Si es que viene de la Luz, tiene que ver con la realidad que nos lleva al encuentro con Jesús. Y con el tiempo, el enfermo ya recuperado, puede adquirir la visión de la vida, según Jesús, e ir aprovechando su gracia como levadura, en los cambios que va a vivir.

El cristianismo de hoy, en algunos sectores populares, quiere hallar la Imagen de Jesús que sigue sanando; sin embargo, no siempre tiene la plena visión de la persona, tampoco guarda la verdadera visión de la obra de Jesús. Por eso mismo, corre el riesgo de limitarla y encerrarse en lo secundario, en lo que no es fundamental; quiere ver su obra ya, cuando Jesús inicia el camino de la transformación que llevará toda la vida.

La visión de la obra de Jesús en los hermanos enfermos, en parte, está condicionada por la visión que experimentamos en nosotros mismos, al vivir día a día lo que ÉL hace, desde lo más hondo de nuestro espíritu.

AÑO C: Lc. 14,25-33

"Cualquiera que venga a mí sin estar desprendido de su padre, de

su madre, de su mujer, de sus hijos, de sus hermanos, de sus hermanas y hasta de su propia vida, no puede ser mi discípulo".

Lc. 14,26

El desprenderse es doloroso, lleva a serios cuestionamientos; en cierta medida, hay un gran porqué, pues, no entendemos las exigencias.

Si bien, la primera decisión nos puede llenar de sufrimiento, después viene el tiempo de claridad en la decisión. Si en el principio está tomada por Jesús, luego nos damos cuenta de que tiene sentido por nosotros, que es por nuestro bien.

Frecuentemente, estamos apegados a lo que está alrededor de nosotros, diría atrapados, sin posibilidad de caminar, como detenidos entre las cosas y los seres. Se nos podría comparar a una planta que tiene muchas ramas, pero le falta la parte más importante que la guíe hacia arriba; y podándola, se la ayuda a crecer.

El árbol debe mirar hacia las alturas, ser atraído por el sol; nuestra vida debe tomar la dirección hacia el sol, hacia Jesús. Es la dirección que no puede impedirse por nada del mundo; es la que garantiza el crecimiento, y asegura el servicio hasta donde alcanza nuestra vida; si la vida no la tiene, corre los riesgos en el camino.

Jesús nos propone desprendernos, para retomar la dirección, para poder vivir según el proyecto del Señor; al poner por encima de todo, nuestra realización como hijos del Padre, nos ayuda a ordenar a la realidad que nos rodea: la familia, los hermanos, el mundo en que nos toca vivir, aún, siendo distintos por elegir a Jesús, el primero en nuestra vida.

En fin, el desprendimiento es doloroso porque toca la parte más débil; es como despegar la venda de una herida.

LUNES XXIII: Lc. 6,6-11

Luego Jesús les dijo: "Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Lc. 6,9

La ley humana no debe impedir ni obstaculizar el proyecto del Señor; pues, al que está libre interiormente no lo ata ni esclaviza ninguna ley, ni siquiera la que le obligan a cumplir. Jesús cumple la ley del sábado, respeta las costumbres y los preceptos judíos, pero eso no le impide ayudar a un enfermo, porque Él viene para hacer el bien. Nadie puede impedir que el espíritu se exprese según el proyecto del Señor.

MARTES XXIII: Lc. 6,12-19

En esos días, Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en la oración con Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles: Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor. Lc. 6,12-16

La enseñanza de Jesús tiende a la transformación desde el espíritu; pues, todo gira desde el espíritu que debe renovarse, e inspirado, dejarse guiar por el Señor.

Después de la oración, Jesús instituye a los Doce como el principio del Pueblo. El Pueblo de Israel tiene doce tribus, ahora Jesús elige a los Doce para su nuevo Pueblo.

Los Apóstoles entran en el misterio de Jesús; aún, toman el compromiso de ir haciendo partícipes del mismo misterio a sus seguidores.

Al bajar de la montaña, el Pueblo les estaba esperando.

MIÉRCOLES XXIII: Lc. 6,20-26

"¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!". Lc. 6,21b
Quien entiende las bienaventuranzas, está en el Reino.

Los hombres no comprenden a Jesús, porque están perdidos en medio de un mundo con sus proyectos y sus búsquedas, que no les dan felicidad, sino más bien los ennegrecen y no

les permiten ver la Verdad de Jesús.

Él tiene en cuenta cada lucha que vive el hombre; sabe de sus dudas, de la confusión que se ha hecho crónica, de la ceguera que lo afecta, del cansancio que se torna depresivo; sabe todo eso, a la vez, Él proyecta la nueva vida en el corazón, como desde la semilla, porque más que entender es vivir.

Las bienaventuranzas son nuestro caminar, siendo nosotros una nueva Vida.

JUEVES XXIII: Lc. 6,27-38

"Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados". Lc. 6,36-37

Jesús no quiere hablar tan sólo de la conducta, ni de la buena costumbre, ni del compromiso tomado a la fuerza. Él habla de la Vida del Padre en sus hijos, desea que veamos cómo el Señor sigue proyectando la bondad en medio de los hombres, principalmente el amor y la misericordia.

Quien está unido al Padre en su espíritu, está promovido para hacer el bien, y se realiza cuando lo hace. La misericordia, el perdón y la comprensión surgen de las entrañas del Padre; en esa realidad nos descubrimos si somos sus hijos.

En la misericordia y el perdón está anclada la comprensión para los hijos perdidos; a la vez, viene la gracia ofrecida para poder levantarlos, y que vuelvan al Padre.

VIERNES XXIII: Lc. 6,39-42

Les hizo también esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?". Lc. 6,39

¿Quién está ciego? ¿Quién no lo es?

Lo triste es que los que no ven, dicen que ven; confundidos ellos, confunden a los demás.

Jesús despierta la nueva visión que le llevará un tiempo, para

que la verdad se haga luz interior en el espíritu, e ilumine cada pensamiento, cada latido del corazón, la actitud de bien. Él nos transmite la visión divina y, desde ella, ver la realidad y comprender la vida de los hermanos.

Si somos iluminados, transmitimos esa luz a los hermanos, para que vean como si fuese con una luz prestada, hasta que descubran la raíz de la luz del Señor en su vida.

La luz del Señor ilumina toda la realidad, nos hace ver cómo somos ante Él; y viene también para los hermanos, para que se vean delante del Señor.

SÁBADO XXIII: Lc. 6,43-49

"No hay árbol bueno que dé frutos malos ni árbol malo que dé frutos buenos". Lc. 6,43

Cada actitud nuestra es realmente como los frutos, en ellos está la vida de la planta.

El crecimiento se expresa por los frutos, que no engañan ni mienten, sino que se realizan, se expresan plenamente. Este análisis halla las coincidencias con la actitud humana, en la cual el hombre sabe si se realiza o no; ve cómo su espíritu se expresa en lo que nace de él.

Jesús nos invita a vivir una constante expresión del espíritu; pero antes desea sanarlo con la bondad del Señor.

SEMANA VIGESIMOCUARTA

DOMINGO XXIV: AÑO A: Mt. 18,21-35

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No sólo siete veces, sino setenta veces siete". Mt. 18,21-22

Perdonar es liberarse de la vivencia que nos sigue afectando, de la que nos perturba y molesta en nuestro interior; es lograr estar en paz, luego de que las ofensas de mi hermano no me molestan; es pacificarse interiormente ante la maldad, las injusticias, el cinismo, las calumnias y otras cosas.

Si no perdonamos al hermano, es porque en nuestro interior no somos libres, tampoco fuertes para poder enfrentar el mal; todavía siguen despertándose las heridas no sanadas, aún hay cosas no resueltas que se confunden con las ofensas. Se junta el pasado con el presente; mi hermano, al ofenderme, toca la debilidad de mi interior.

En las ofensas descubrimos cómo somos en nuestro interior, y qué debilidades nos quedan para resolverlas; es un buen tiempo para analizar nuestros conflictos y debilidades.

Hay que saber que nadie, desde su esencia, desea ser malo; entonces, nadie de por sí quiere ofendernos; si nos ofende, es porque su interior está promovido por los conflictos, que de este modo se despiertan.

Sería bueno hacer preguntas: ¿por qué mi hermano me ofende?, ¿qué cosas le suceden?, ¿qué conflictos tiene?

A esas preguntas se necesitan para que nuestro perdón sea completo y nos lleve a la comprensión, al acercamiento; hay que tener en cuenta que, a veces, nos sentimos ofendidos, porque nos parece que alguien nos ha ofendido, y no es así. El verdadero perdón conduce a la paz.

AÑO B: Mc. 8,27-35

Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Apártate de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres". Mc. 8,33

Una de las metas de los cristianos es llegar a vivir según el pensamiento del Señor, que renacería desde una vida unida e identificada con Él. Entendemos el pensamiento como una expresión del espíritu; y la unión en los pensamientos supone la unión espiritual. Si de veras estamos unidos al Señor en el espíritu, de allí brota el pensamiento, es más del Señor que nuestro, y cada vez más suyo, cuando la reconstrucción de la vida llega a vencer los obstáculos, y la costumbre de pensar de un modo humano.

Nos asustan, al decirnos que debemos tener los pensamientos del Señor; nos parece que eso está reservado sólo para los profetas que hablan en su Nombre. Sin ninguna duda, ellos ven cómo y cuándo deben hablar; pero también debemos saber que cada uno de nosotros, por la unión con el Señor, está inspirado. Si no lo escuchamos, es porque vivimos muy aturridos con la realidad, aún, nos sentimos abandonados y perdidos. Con tan sólo recuperar la presencia del Señor en nuestra vida, hallamos su pensamiento, y su voz nos guía y da seguridad.

El pensamiento del Señor nos permite comprender la vida; nos hace ver el sentido de los sufrimientos, nos permite vivir en paz nuestra realidad. Esa realidad que ahora nos perturba y asusta, con el tiempo podemos mirarla serenos.

Jesús nos abre los ojos y oídos para ser sensibles, para ver y oír al Señor.

AÑO C: Lc. 15,1-32

"Reflexionando, se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!'. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: 'Padre, pequé

contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, y corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó". Lc. 15, 17-20

Se juntan: la hora de la gran crisis con la gran decisión. Sería importante preguntar si todos, al llegar a ese momento, se deciden volver al Padre o se dejan abandonar en su miseria. Es cierto que muchos de nosotros hemos llegado hasta allí, por haber experimentado la vida según nuestros proyectos. Los mismos nos parecían buenos, reales por un tiempo; sin embargo, las cosas no son para siempre; y allí comenzamos a razonar y pelear en el camino; había que seguir adelante y el camino se hacía cada vez más difícil.

Por mucho tiempo, no quisimos volver al Padre por distintos motivos: por el miedo, la vergüenza, también por nuestro modo de razonar que tuvo una imagen de la justicia según como piensan los hombres, por no creer en el perdón.

Ese tiempo podía ser largo, ser importante, forjando la nueva decisión que iba naciendo para preparar un nuevo encuentro, siempre con miedos, teniendo en cuenta la imagen del Padre muy limitada, porque hasta allí nos daba nuestro corazón y nuestra mente. No obstante, entre el miedo, la culpa y la tristeza, nacía la esperanza del reencuentro con el Padre, que debía ocurrir; era la razón de la vida.

El Padre va a sorprender a su hijo, y eso es muy importante en nuestro encuentro con el Señor. Él nos lleva a vivir la gracia que ni siquiera pasa por los sueños. ¿Por qué es así? Porque comprende nuestra ida y nuestro regreso; por eso acepta la ida de su hijo y está ansioso por su regreso.

Los padres pueden analizar las idas de sus hijos; pero es necesario que tengan la fuerza para aceptarlas, y que sepan esperar sus regresos sin castigarse ni culparse.

LUNES XXIV: Lc. 7,1-10

Jesús fue con ellos. Estaba ya cerca de la casa, cuando el centurión le mandó decir por unos amigos: "Señor, no te molestes más, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará". Lc. 7,6-7

Es evidente la fe del centurión en Jesús.

El hombre debe llegar a necesitarlo, ver que sin Él no puede hacer ni un solo paso; es la realidad que puede vivir mientras busca al Señor, y trata de encontrarse con Jesús, aún por la urgencia que surge de su interior.

Jesús ve a los que lo buscan y reclaman; no tiene fronteras, ni los cristianos pueden ponerle límites.

Todo el cambio se fundamenta en su Presencia.

El mundo vivirá su reconstrucción desde Jesús.

MARTES XXIV: Lc. 7,11-17

Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". Lc. 7,16

Cuando el pueblo entiende de ese modo, es porque está en un buen camino. El pueblo que ve obrar al Señor en su historia, se puede llamar Pueblo de Dios; esa vivencia le hace resurgir en toda la realidad, el Señor da la vida a los acontecimientos. Con la Presencia de Jesús, el Señor vuelve al mundo; y no es que antes no estuviera, sino que el mundo no lo podía ver. Jesús me hace ver al Señor en mi vida, me hace vivir. Mi vida sin Él es muerte.

MIÉRCOLES XXIV: Lc. 7,31-35

"Pero la Sabiduría de Dios ha sido reconocida como justa por todos sus hijos". Lc. 7,35

El hombre ve a Jesús, su Presencia en el mundo, desde su

punto de vista; puede aceptarlo o rechazarlo, entenderlo bien o mal, sentirse comprometido o no por Él. Sin embargo, hay una sola visión verdadera, justa, inspirada por el Señor, que llega como debe llegar a los de buena voluntad.

Los de buena voluntad, tarde o temprano, se encuentran con Jesús y lo hallan en su Palabra, más aún, por los frutos de la misma; y escuchar a Jesús puede significar verlo en la vida.

JUEVES XXIV: Lc. 7,36-50

Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". Lc. 7,49-50

Perdonar los pecados comprende también ordenar el interior de la persona, afectado por el mal. Cada pecado deja huellas en nuestro ser, con culpas, penas, tristezas, deja la inquietud, la preocupación, la ceguera, hasta la rebeldía contra el Señor. A ese estado triste lo toca Jesús, devolviendo al hombre la alegría y la paz.

No siempre tenemos tiempo ni el ánimo para poder analizar el estado interior que nos lleva a nuevos errores, y cómo sigue influyendo la realidad interior, dejándonos llevar por el mal. Jesús toca la realidad, inicia un verdadero cambio; toca el mal en sus raíces, e inicia la Vida del Señor.

El pecado es destrucción, Jesús es Vida.

VIERNES XXIV: Lc. 8,1-3

Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino. Lc. 8,1a

Es difícil imaginarnos las misiones de Jesús; es difícil pensar que tenga, de antemano, temas programados.

En realidad, tiene un solo tema: vivir profundamente que el Señor sigue obrando en el mundo.

Como conoce a la persona, en medio de la gracia del Señor,

lo comprende; fácilmente entra en el diálogo, y ése lleva a los cambios. Lo que Él habla, sigue ocurriendo en la vida de los que lo escuchan.

Existe, entonces, una dimensión de la obra del Señor, muy grande: Él lo ve y los que lo oyen, se contagian con su visión. Cuando Él habla del Señor presente en el mundo, los que lo escuchan, de buena voluntad, ven al Señor en su vida, en su interior.

SÁBADO XXIV: Lc. 8,4-15

"Y otra cayó en tierra fértil, creció y dio el ciento por uno". Cuando acabó la parábola, Jesús, alzando la voz, dijo: "El que pueda entender que entienda". Lc. 8,8

Su manera de hablar es esparcir la semilla.

Él conoce el crecimiento, el desarrollo de la vida; lleva la visión de su Palabra en la Vida del hombre, y sabe que el hombre precisa su tiempo para acompañar al crecimiento, hasta el fruto verdadero.

Al decir que entendemos la Palabra de Jesús, ¿no es que nos apuramos en decirlo, sin tener noción del crecimiento en nuestra vida? Sólo los que palpan el crecimiento desde la Palabra en sí mismos, y llegan a ver los frutos, hablan como corresponde de Jesús en su vida.

Cada Palabra de Jesús es misteriosa; nos queda escucharla, guardarla y cuidarla como un tesoro en la tierra.

¡Qué grande es Jesús en nuestra vida!

SEMANA VIGESIMOQUINTA

DOMINGO XXV: AÑO A: Mt. 20,1-16a

"Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña".
Mt. 20,1

Entrar en el Reino de los Cielos es como volver a la casa del Padre, la que hemos abandonado en el transcurso de la vida. Recuerdo una película del niño criado entre los animales de la selva; con el tiempo, el niño llega a ser un hombre extraño; en fin, el amor recupera su identidad y de ese modo, vuelve al mundo humano. En una vida similar se encuentra el hombre perdido en el mundo, quien ha olvidado de que en su esencia es el hijo de Dios.

¡Y cómo nos cuesta retomar el camino ofrecido por Jesús! Somos llamados a entrar en el Reino de los Cielos; y vivir en el mundo del Señor, según sus principios.

Jesús viene a despertar a los guardan en su interior el sello de los de la raza del Señor. A cada hora sale y llama a quienes encuentra, a todos sin excepción.

La verdadera justicia es que respondamos al llamado: que nos encontremos en el Reino para poder realizarnos según el Proyecto del Señor y aún, que aceptemos la invitación para trabajar por el Reino.

En su proyecto Jesús tiene previstos a aquellos elegidos que va a dedicar su vida invitando a los hermanos a que entren en el Reino; es una profesión esperada.

AÑO B: Mc. 9,30-37

Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos". Mc. 9,35

El mundo y el hombre están proyectados por el Señor, para

entrar en una cadena de servicios que aseguran realizarnos a cada uno de nosotros. Es como una corriente de vidas, aún expresada de múltiples maneras. En esa cadena, asumimos el servicio desde los demás y nosotros también, nos brindamos hasta donde alcanzan nuestras fuerzas.

Cuando servimos y nos sentimos vacíos, es por que aún no sabemos sentir la corriente de la vida. En fin, todo el vacío interior se llena del Señor; y si estamos abiertos para Él, nos vamos renovando en Él, permanentemente.

No servimos al mundo ni a la gente para ser recompensados por ellos, sino para poder realizarnos y aún vernos renovados interiormente. Quienes esperan el agradecimiento, equivocan la corriente de la vida; quieren llenarse de lo que no hallan, tampoco les sirve bien.

Los padres que sirven a sus hijos se realizan como padres, y los hijos se realizan como padres de sus hijos. Si los padres exigen recompensa de los hijos, comúnmente no la hallan plena, y viven resentidos. Es que los que reciben de un modo gratuito, pueden crecer en el servicio generoso a los demás. El cristiano tiene la posibilidad de descubrir en el servicio al mismo Señor, que de esta manera se expresa en el mundo. Jesús quiere estar en cada hombre que sirve y aún, a cada servicio da el valor da su presencia.

Con el tiempo, el cristiano descubre en el servicio como fluye la gracia del Señor, por medio de Jesús en su vida, e intenta ser fiel a la inspiración del Señor, pues Él es la medida justa del servicio.

A veces, forzar el servicio para hacer aún más, podría ser beneficioso si despierta la fuente, que es del Señor, quien da la plena vitalidad a todo lo que pasa por nuestras manos.

AÑO C: Lc. 16,1-13

"Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y

menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al dinero".
Lc. 16,13

Es casi imposible servir a los dos; se lo puede intentar por un tiempo y, en medio de la confusión y los sufrimientos, tratar de conformarlos mientras se viven las guerras por dentro.

¿Por qué servir a Dios? No sólo porque Él nos propone, ni sólo por respeto, sino que ese servicio es constitutivo del ser humano. El hombre recibe la luz para descubrir el proyecto del Señor, por el cual fue creado, y trata de identificarse con ese proyecto. Debe descubrirlo en sí mismo, y tratar de serle fiel, aún servir al proyecto del Señor. La vida del hombre es la expresión de ese servicio, si desea verse realizada.

Ocurre que precisamos mucha luz, para poder descubrir el valor del servicio al Señor. Por eso comenzamos, a veces, a servir sin ver el sentido, pero igual promovidos por el Señor, quien nos compromete a servirle, únicamente a Él; porque desde Él, se plasma el servicio de toda la realidad del mundo y de los hombres,

El hombre orgulloso no entiende qué es servir; por eso, con frecuencia se cae en sus propias trampas; y cuando dice que domina, también sirve, pero no al Señor.

A veces, sirve humillándose, hasta las cosas materiales; por lo tanto, Jesús advierte y pone claramente en su mensaje: "No se puede servir a Dios y al dinero". Pues, si servimos a las cosas materiales, nos ponemos en el nivel de las mismas.

¿Cuál será la decisión que vamos a tomar? ¿Cuándo?

LUNES XXV: Lc. 8,16-18

"No se enciende una lámpara para cubrirla con un recipiente o para ponerla debajo de la cama, sino que se la coloca sobre un candelero, para que los que entren vean la luz". Lc. 8,16

La luz prendida por Jesús en nuestro interior, se expande como una llama que alcanza y transforma a toda la realidad, dando sus brillos y calor a la vida en todas las expresiones;

lleva a la transformación plena de la vida.

Jesús obra en lo más oculto de nuestro interior, nos proyecta según los principios del Señor; obra en los corazones que lo aceptan.

Si actuamos en el Nombre de Jesús, sembramos su presencia, su poder; siempre, desde la Vivencia que hemos asumido en nuestra vida.

MARTES XXV: Lc. 8,19-21

Pero él les respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican". Lc. 8,21

¿Cuál es la diferencia entre la palabra humana y la del Señor? Las dos están expresadas en el lenguaje humano, pero tienen distintos fundamentos: una fundada en el Señor y la otra en el hombre y, a veces, como si fuese un pensamiento suelto, sin fundamento.

La Palabra tiende a ser portadora de Alguien; es un puente que une las distancias; por ella se hermanan las distancias: el Señor con el hombre y los hombres entre sí.

Es importante que nos quedemos con la fuente de la Vida, y que sintamos como mana el Agua; es bueno compartirla; en esa dimensión se unen la Palabra del Señor con lo humano; y Jesús con su Palabra, hace rebrotar la Fuente de la Vida.

MIÉRCOLES XXV: Lc. 9,1-6

Y les envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos. Lc. 9,2

Jesús tiene muy amplia la visión de la salud; ve el desorden del mal, la destrucción en el hombre que se ha alejado del Señor; es, en definitiva, la crisis del espíritu que se expresa de distintas maneras, pero parte de la ausencia del Señor.

Con la Luz, el hombre recupera la noción de la crisis, a la vez, el poder del Señor llega a las raíces de la vida, en el

espíritu.

El anuncio del Reino tiene como finalidad implantar al Señor en el espíritu humano, pues desde esa vivencia se inicia la transformación de la vida. No sólo implica un conocimiento de la enseñanza de Jesús, sino que es una vida fundada en sus principios y su Reino.

JUEVES XXV: Lc. 9,7-9

Pero Herodes decía: "A Juan lo hice decapitar. Entonces, ¿quién es éste del que oigo decir semejantes cosas?". Y trataba de verlo.

Lc. 9,9

El relato histórico nos sirve para compararlo con nuestra realidad, y preguntar cómo el ambiente reacciona frente a la noticia de Jesús. Decimos que los tiempos, las culturas, los problemas son distintos, pero Jesús es el mismo y el hombre debe enfrentar su realidad desde Él, y no desde un proyecto humano.

Cuando Herodes quiere ver a Jesús, no es que desee cambiar su vida. Herodes tiene sus intereses, probablemente, ajenos a los principios de la salvación.

La salvación prevista por el Señor, está lejos de los pequeños proyectos humanos; sin embargo, todos están incluidos en el gran proyecto de Jesús.

Cada tiempo sabe encontrar en Él lo que necesita. La historia nos ayuda a que crezca su Imagen. Con el tiempo, será aún más grande; Él va a ir creciendo dentro del hombre con su historia.

VIERNES XXV: Lc. 9,18-22

"Pero ustedes, les preguntó: ¿quién dicen que soy yo?". Pedro, tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios". Y él les ordenó severamente que no lo anunciaran a nadie. Lc. 9,20-21 Jesús es el mismo para siempre, no obstante, el hombre sigue

descubriéndolo, y lo ve crecer en su vida; cada tiempo de la historia sigue descubriéndolo, en fin, es nuestro Jesús y el de la historia.

Si analizamos los tiempos, vemos cómo Jesús aparece cada vez más grande. Mientras luchan contra Él, va creciendo.

La historia vivió los tiempos del gran resurgimiento, por su mensaje; también, tiempos de cuestionamientos, casi de la muerte de Jesús. Sin embargo, todo apunta hacia Él cada vez más grande, resucitado, glorioso.

Se hace un gran árbol que protege a la humanidad, la que va volviendo hacia Él, desde su soledad muy oscura.

Él sabe transformar todos los dolores humanos en un bien.

¿Cómo lo vemos a Jesús en nuestro tiempo?

SÁBADO XXV: Lc. 9,43b-45

"Escuchen bien esto que les digo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". Lc. 9,44

Los proyectos: el del Señor y el del hombre se encuentran en Jesús. Él aporta desde el Señor, y el hombre de lo humano.

La salvación se expresa en la lucha que provoca Jesús, que es necesaria y a la vez dolorosa. Cuando Él enfrenta la realidad de nuestra vida, muchas cosas deben morir y otras recuperar su vida verdadera. Él debe enfrentar nuestra mente y nuestro corazón encerrados, en la vida que suma muchos errores.

En esas circunstancias es difícil entender lo que Él quiere de nosotros. Por eso, existe el enfrentamiento, hasta que Él logre vencer las debilidades e inicie una nueva Vida, ya asumida con mucha transparencia.

SEMANA VIGESIMOSEXTA

DOMINGO XXVI: AÑO A: Mt. 21,28-32

Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios". Mt. 21,31b

En la vida, es importante encontrar a alguien a la hora de la crisis; es que uno solo, difícilmente sale de ella, por su propia cuenta.

La crisis se identifica con los proyectos quebrados, con los programas de una vida sin rumbo. Lo que parecía claro, se vuelve contra uno mismo. Las leyes que han guiado la vida, la llevan a un fin sin salida, sin sentido, donde uno desgasta las fuerzas, invadido de miedos, tristezas, culpas.

En esas circunstancias se necesita a alguien de confianza, que escuche, que dé la posibilidad de abrirse, de decir la verdad, que no condene ni se desespere; uno necesita a alguien que tenga paz y amor, el clima en el que puede despertarse la vida en medio de las ruinas.

Los publicanos y las prostitutas se entienden bien con Jesús. Ellos presienten la necesidad de estar con Él, quien les da la seguridad de una nueva Vida, una vida feliz.

Él asegura una vida feliz en todas las condiciones; Él ama la vida; la ve en cada persona, contemplando al espíritu creado por el Señor. Su mirada es el poder, la fuerza de un cambio, la que presienten los de buena fe, que se acercan a Él.

Los que realmente lo necesitan, presienten lo que podría hacer por ellos; y les ama incondicionalmente; la debilidad no es la barrera ni el motivo de desprecio.

Quien actúa en el Nombre de Jesús, encuentra los publicanos y prostitutas para salvarlos.

AÑO B: Mc. 9,38-43.45.47-48

"Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que

tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar". Mc. 9,42

El escándalo para los indefensos es como una helada para una planta débil.

Vivimos en el clima de tremenda influencia del ambiente, de las personas, que nos perturban en todos los niveles. Basta ver cómo el agua contaminada cambia la vida de una planta. El ruido de la ciudad hace vivir al hombre con la sensación de la inquietud permanente. La televisión entra y se mete en la intimidad de la casa y esclaviza a la familia. La vida se hace indefensa frente a las influencias, y las sigue asumiendo como los pulmones el aire.

¿Qué pasa entonces? La vida cambia, se enferma espíritu.

El escándalo cambia la vida de los inmaduros que no tienen fuerza suficiente para enfrentarlo; es que no saben aceptar ni comprender a la persona que escandaliza. La fuerza del mal es más grande que las fuerzas interiores; y es como el viento que quiebra a las plantas. Eso ocurre en las vidas humanas, por eso, Jesús habla con tanta claridad del escándalo, como de un mal que perjudica tremendamente al hombre.

Es bueno saber que Jesús no se escandaliza; lo deben saber los cristianos que se consideran maduros.

Jesús no se escandaliza porque comprende la vida, mientras ve la maldad, la debilidad.

¿Qué es entonces, la madurez espiritual? Es la fuerza interior contra los obstáculos, contra la maldad que vemos cada día; pero debe ser más grande que la fuerza del mal y aún, ser alimentada permanentemente.

Muchos creen ser fuertes y se caen; es que sobrestiman sus fuerzas y se dejan llevar por la vanidad.

Si tenemos un corazón humilde y abierto, Jesús nos alimenta permanentemente; si Él está en la vida, sabemos enfrentar todo; pero debemos creer en Él, y antes, Él debe vencer el mal que afecta en nuestro interior.

AÑO C: Lc. 16,19-31

"Pero Abraham contestó: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de los muertos tampoco se convencerán'".
Lc. 16,31

Servir a la riqueza, a los bienes materiales, es humillante. El hombre se arrodilla ante lo material y, en algún sentido, se identifica con ello; es que su mente, su corazón y su espíritu se llenan de lo que se relaciona con lo material; en cierto momento se reflejan su interior y la riqueza.

En consecuencia, el hombre se pone insensible por lo que es espiritual, como si escuchase un idioma raro; y aún intenta razonar lo que escucha, pero no sabe de qué se trata; además, ya no tiene tiempo, casi no tiene posibilidad para el silencio que le ayudase a encontrarse consigo mismo; vive aturdido, siendo un fiel servidor de la riqueza.

¿Cuándo el hombre comienza a cambiar? Cuando le llega un fuerte golpe: se van las riquezas, no puede disfrutar de ellas, viene el tiempo de una terrible enfermedad, se quiebra algo en la familia, surgen grandes conflictos con los hijos, uno se queda solo, sin nadie, sin nada; entonces, aún, desde la desesperación comienza a brotar un pensamiento sano.

Para comenzar a cambiar, el rico debe llegar a sentirse un hijo pródigo. Ese tiempo tan difícil se puede comprender, como el de la semilla del Señor que cae en tierra; necesita de la oscuridad, de la soledad que debe soportar. Pero, ¿quién lo iluminará y le dirá que el Señor sigue obrando en medio de esa soledad y la oscuridad? ¿Quién le brindará el tiempo para escuchar su llanto, rebeldía, cuestionamiento, sus culpas y miedos, su soledad y frustración? ¿Quién le dará paz para enfrentar la tormenta? Por eso también, los verdaderos cristianos deben vivir en el mundo; pero deben dar la Imagen de Jesús que acoge a cada persona, sin excepción.

LUNES XXVI: Lc. 9,46-50

Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes". Lc. 9,50

Jesús es como un gran río que, en alguna parte, pasa por nuestras tierras y alimenta la vida. No podemos abarcarlo, menos esclavizarlo con nuestros proyectos. De pronto, aún podemos descubrirlo obrar en los que ni siquiera conocen su Nombre; en ellos y por ellos, también realiza su Proyecto. Nuestra misión es hacer ver a Jesús, mientras los demás no saben verlo; es dar testimonio de su Presencia, de su Obra. Los que llevan a Jesús en su interior, lo buscan en el interior de los hermanos, y no se detienen en las formas exteriores ni en los ritos. Ven a Jesús en todos, y ayudan a encontrarse con Él, a aquellos que no se dan cuenta de su presencia.

MARTES XXVI: Lc. 9,51-56

Como se acercaba el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. Lc. 9,51-53

Jesús está al alcance de todos, espera que lo acepten los que quieran aceptarlo. No entra a la fuerza ni actúa contra nuestra voluntad. Con esa actitud de libertad debemos actuar, pues, el cambio es posible, porque damos libertad y no forzamos la entrada de Jesús.

Si no aceptamos a los hermanos ni respetamos su libertad, es porque aún no somos libres; tampoco tenemos noción de una verdadera libertad, la que sólo Jesús puede ofrecernos.

MIÉRCOLES XXVI: Lc. 9,57-62

Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré a donde vayas!". Lc. 9,57

Es la decisión de tantos que eligen a Jesús; que aceptan sus exigencias, dejando la vida en sus manos.

El seguimiento supone renunciaciones, a veces, muy duras, pero necesarias; no siempre entendidas por los seguidores, pero comprendidas por Jesús; tienen su lógica para aquellos que han recibido la luz del Señor.

Las exigencias están en función de la Vida y de la misión ya asumida. Jesús propone lo que es justo, conoce a la persona, sus conflictos, sus aspiraciones. Tiene noción de la realidad, conoce el camino que debemos pasar y cómo; no exige cosas sin sentido, menos aún, tan sólo para complicar la vida.

Las exigencias de Jesús no esclavizan, sino nos abren para un vuelo libre.

JUEVES XXVI: Lc. 10,1-12

"Al entrar en una casa, digan primero: '¡Que descienda la paz sobre esta casa!'" . Lc. 10,5

¿Cómo definir la paz? Se relaciona con la armonía interior, con la tranquilidad, con la serenidad. Es el fin de las guerras y los enfrentamientos, mientras todo vuelve a su lugar.

La paz es un signo de la presencia de Jesús en nuestra vida; se la vive, se goza y se transmite.

Los que tienen paz lo saben; los que la buscan, saben dónde buscarla. Los que transmiten paz, abren los corazones de los hermanos, para que el Señor obre en ellos; la paz comienza su obra, es el clima para que el hermano que la recibe, se vea distinto, y comience a comprender su vida desde el Señor.

VIERNES XXVI: Lc. 10,13-16

"El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió". Lc. 10,16

Jesús impresiona con su sola presencia. Cada palabra y cada

gesto son transparentes, y las motivaciones son profundas. Él llega al interior de los que lo escuchan, inspira un cambio necesario. No se mete a la fuerza, pero está a disposición de todos. Es quien inspira vida y compromete; sabe llegar a todos; en Él, todos hallan la reconstrucción de su vida. ¿Cómo dar esa Imagen de Jesús en nuestro tiempo? ¿Por qué el mundo busca a Jesús por su cuenta, y no siempre quiere verlo por medio de nosotros? ¿Por qué, cuando predicamos, los que nos escuchan no ven a Jesús? Llegar a descubrir que la gente ve en nosotros a Jesús es una revelación.

SÁBADO XXVI: Lc. 10,17-24

El les dijo: "He visto a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo les he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo".

Lc. 10,18-20

La misión liberadora toca las partes más conflictivas, tanto las de la persona y como las del mundo, las esclavitudes y las dependencias más profundas. Difícilmente el hombre ve sus dependencias del mal; si es que, con la liberación, él podría cambiar su vida, sin embargo, en su gran ceguera ni quisiera busca cómo liberarse del mal que lo afecta.

Después de la liberación viene la reconstrucción de la vida, y es donde Jesús toma la parte del bien del hombre; pero su presencia aún provoca las guerras entre el bien y el mal.

SEMANA VIGESIMOSÉPTIMA

DOMINGO XXVII: AÑO A: Mt. 21,33-43

Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras: 'La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?'. Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".

Mt. 21,42-43

La parábola principalmente se refiere a la actitud del Pueblo contra los profetas y contra Jesús.

El Pueblo se adueña de la propiedad del Señor y quiere por su cuenta y a su manera llevar los asuntos de la viña; y eso se repite en distintos niveles de la vida, tanto personal como social, puede ocurrir en el ambiente político, incluso en la Iglesia. Fácilmente nos adueñamos e imponemos nuestros proyectos; podemos llegar al extremo, al desplazar al Señor, y a los que vienen en su Nombre.

Aún, se quiere evitar la presencia del Señor; se quiere tener leyes propias, organizar una vida propia; no sólo se ignora al Señor, sino que también se le prohíbe entrar en la historia.

Jesús entra en el mundo a escondidas y debe buscar refugio; después, va enfrentando a una sociedad que no reconoce los derechos del Señor.

Hoy en día habría que analizar esta parábola. Un Jesús real no tiene tanto lugar en el mundo en el que vivimos; tampoco se quiere hacer caso de su enseñanza. Si de veras predicamos a un Jesús verdadero, sembramos el conflicto que Él tenía, cuando vivía en la tierra. Pero sólo de este modo se puede actuar, para que la humanidad llegue a la reconstrucción de sí misma.

La humanidad debe volver a la piedra que había rechazado, al mismo Jesús.

AÑO B: Mc. 10,2-16

"Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". Mc. 10,9
Hay distintas posiciones frente al matrimonio, cada una tiene su alcance, y no puede ver más de lo que ve. Hay que saber comprenderlo, pero también, ayudar a que la visión sea cada vez más amplia, hasta que alcance la visión de Jesús.

La posición de Jesús es muy clara en medio de su Proyecto de la transformación; Él entiende que la persona que resurge según los principios divinos, es apta para realizar la misión del matrimonio y de la familia. Pero como muchos aún no intuyen el Proyecto del Señor revelado en Jesús, tampoco comprenden su Misión de la renovación en el matrimonio y la familia; es que su modo de ver surge desde el crecimiento espiritual muy profundo y abre un entendimiento, una nueva luz para ver.

El mundo de hoy entiende muy poco el proyecto del Señor; tampoco puede entender la necesidad de la misión de Jesús en nuestro tiempo. Hoy se vive la gran crisis del matrimonio; pero la misma se quiere aceptar como si no hubiese existido. Frente a esa realidad aparece Jesús con mucha claridad; en tiempos oscuros para el matrimonio, Él brilla por la claridad de su Mensaje; y llegará el tiempo en que lo comprenderán. Eso no significa que abandonemos a las familias confundidas y los matrimonios que se ven fracasados. Jesús es Salvador de todos, especialmente de los que más lo necesitan y tienen más urgencia de Él. En tantos casos, sólo Jesús puede dar la paz para enfrentar la vida, en cualquiera de las circunstancias en que se encuentre; Jesús comprende hasta el fracaso para aquellos que lo buscan.

AÑO C: Lc. 17,5-10

"Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: 'Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber'". Lc. 17,10

Siendo cristianos maduros, iluminados por el Señor, debemos comprender que el servicio nos lleva a la vida real, realizada. En el servicio nos encontramos con nosotros mismos, con el verdadero crecimiento como hijos del Señor. Eso mismo nos compromete a estar atentos a cada palabra, cada gesto del Señor y también, desarrollar una actitud de respuesta casi espontánea, una actitud alegre y agradecida.

Todo es así, cuando el Señor habla; pero, ¿qué pasa cuando me habla el hermano, y me propone, me sugiere? ¿Voy a responderle con la misma alegría, espontaneidad? ¿Cuál será mi actitud? Porque el Señor tiene mil modos de hablarme; puede inspirarme directamente, o hablarme por medio de mi hermano, por los acontecimientos. Entonces, debo verlo en el hermano y en los acontecimientos de cada día, dentro de una realidad compleja y en un hermano difícil.

Debo analizar mi actitud frente a los deseos, las propuestas, las exigencias que parten de mi hermano hacia mí; analizar mi actitud, al ver el abuso, la prepotencia, la frialdad, porque son situaciones previstas por el Señor para el crecimiento, y la vida se desarrolla en medio de esas circunstancias.

Sólo los libres saben servir bien, sin sentirse esclavizados, y enseñan a servir sin esclavizar a nadie. Jesús es servidor de todos, y es el Hijo de Dios; Él sabe servir hasta al último hermano, hasta el fin.

LUNES XXVII: Lc. 10,25-37

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna". Lc. 10,25

¿Cuál es la diferencia entre cumplir y vivir? Es que vivir tiene mucho de espontaneidad, es un desarrollo de la vida; no se dice vivir los mandamientos, sólo se dice vivir.

El cumplimiento tiene sentido cuando nuestro espíritu aún no está despierto; y es como un riñón artificial que funciona,

porque no trabaja el riñón del cuerpo.

En algún momento, los mandamientos se deben transformar en vida, y ella tomará su rumbo natural desde el Señor y hacia Él. Entonces, los mandamientos no tienen nada de esclavitud, al contrario, expresan la libertad del espíritu; es lo que quiere hacer Jesús de nuestra vida.

MARTES XXVII: Lc. 10,38-42

Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas son necesarias, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada". Lc. 10,41-42

Jesús nos hace entrar en un movimiento real de la vida, en un verdadero ritmo de la vida y su crecimiento.

La actitud exagerada y desesperada nos lleva al vacío interior y confusiones; nos conduce a la crisis.

La riqueza del espíritu contemplativo quiere expresarse como un río abundante de agua viva; aún, no importa que hagamos mucho, sino que hagamos lo justo, lo que fluya de nuestro interior, y que todo lo que se haga esté lleno del espíritu.

La fuerza espiritual que está en cada actitud se proyecta en el ambiente.

MIÉRCOLES XXVII: Lc. 11,1-4

En una oportunidad, Jesús estaba orando, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos". Lc. 11,1

La oración es comunicarse espiritualmente con el Señor, quien está en nuestra vida y nuestra misión; es una vivencia del Señor; su presencia inunda a nuestro espíritu y llena los sentimientos y pensamientos para poder ver al Señor en cada actitud.

La oración es vida, si descubrimos que el Señor es como una

corriente, y nosotros nos dejamos llevar por ella; mientras vemos al Señor, como el agua que hace brotar y crecer, y nos permitimos ser espectadores de su obra.

Es intuición y proyección de la vida; es como el agua, el aire, la tierra y el fuego; y el sol está por encima de todo.

No se puede vivir sin la oración.

JUEVES XXVII: Lc. 11,5-13

"También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá". Lc. 11,9

Jesús conoce bien la realidad y las circunstancias de la vida; sabe en qué situación el hombre levanta la voz al Señor.

La vida, los conflictos y la desesperación nos encierran como en un pozo lejano, o como náufragos en pleno mar, y solos; por eso, nuestra comunicación con el Señor se proyecta tan limitada, y hasta podemos llegar a dudar si Él nos escucha.

El tiempo puede ayudarnos a romper barreras y distancias. Cuando la vida se hace más ordenada y armoniosa, termina la desesperación, y comenzamos a ver lo que necesitamos ver; y vemos cómo el Señor sigue obrando en nosotros, ya atentos a sus inspiraciones. Hallamos una comunicación y vida directas; en fin, llegamos a sentir la vida como gracia.

VIERNES XXVII: Lc. 11,15-26

"Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por el desierto en busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada. Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio". Lc. 11,24-26

Vivimos en este mundo, con frecuencia, como niños indefensos en medio de los peligros; nuestra vida asume cosas y vidas que nos cambian; llegamos a ser lo que no

debemos ser, a no comprendernos a nosotros mismos. Comúnmente encontramos a Jesús en nuestra crisis y Él, con su presencia y su poder, igual nos abre nuevos horizontes, da perspectivas de lo que es bueno para nosotros. Si de veras queremos vivir un cambio feliz, no debemos alejarnos de Él. Los cambios que proyecta Jesús, se realizan en medio de las crisis que el hombre puede ir superando con Él; sin embargo, no logramos nada sin Él, por nuestra cuenta, sólo Él puede salvarnos.

SÁBADO XXVII: Lc. 11,27-28

Jesús le respondió: "Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican". Lc. 11,28

La Palabra del Señor tiene fuerza para despertar al hombre del sueño o del letargo. Viene como el golpe contra la piedra para que mane el agua; así Jesús inicia una Vida.

El espíritu del hombre tiene memoria del Señor; por eso su voz es conocida, familiar, a pesar de que pareciese tan lejana; es una voz extraña, a la vez, entendible. Es importante dejar que ella retumbe en todas las direcciones y repercuta en todas las actitudes; esa voz contiene la fuerza de un volcán y el Amor del Padre. Es la Palabra que ha creado al hombre, la que da la vida y la reconstruye.

SEMANA VIGESIMOCTAVA

DOMINGO XXVIII: AÑO A: Mt. 22,1-14

"Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". Mt. 22,9

Siguiendo bien la visión de Jesús, la construcción del Reino de los Cielos empieza por los más débiles, aún despreciados; es por donde Él puede actuar, porque son aquellos que van a aceptar su invitación, van a iniciar el camino de los cambios, según el Proyecto del Señor. Ese Proyecto implica la plena reconstrucción de la realidad humana.

Sin ser crítico ni juzgar a nadie, creo que los cristianos de hoy han perdido la dimensión del Proyecto de Jesús; quieren ver algún cambio muy limitado por la visión humana; y también, en los cimientos de los cambios, frecuentemente, está el hombre con su ley que, incluso, podría tener sus propios intereses ajenos a los principios del Señor.

La visión de un cambio radical no supone ver todo el cambio ya, sino que las cosas llevarán su tiempo. Es importante tener esa visión de Jesús y participar de la misma. A esa visión la tenían los grandes reformadores; es que cumplían con la misión en silencio, cuando el mundo dormía. Con el tiempo, se descubre la sensatez de sus pensamientos fundados en el Señor.

Jesús comienza por lo más débil y allí halla la respuesta. Contagia con su pensamiento y su visión a los sencillos y humildes, que saben abrirse para ver la obra que Él inicia. Lo más débil del Señor es más grande que lo más fuerte del hombre. Porque lo construido por los hombres perece, sólo la obra del Señor es eterna.

AÑO B: Mc. 10,17-30

Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: vé, vende

lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". El, al oír éstas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Mc. 10,21-22

Sin ninguna duda, hay cosas que obstaculizan el seguimiento de Jesús. Es cierto que no siempre nos damos cuenta de ellas; los obstáculos aparecen cuando menos lo pensamos. No significa que no hayan existido antes, sino que no nos dábamos cuenta de ellos. La vida nos muestra las cosas de las que debemos ir desprendiéndonos, para optar por otras mayores y directamente por Jesús. Si no fuese así, no participaríamos de nuestro crecimiento.

El Evangelio deja al rico, no vuelve a hablar más de él, como si todo terminase para siempre, como si nunca más volviese a Jesús. Es difícil decir lo que pasa después, con la vida del joven. El tiempo podría servir para afirmarse en su decisión, o ablandar su corazón para tomar una decisión más madura. Las decisiones siempre llevan su tiempo, porque las cosas y los cambios son más complejos de lo que parecen. Incluso esas decisiones tomadas al instante, también deben madurar. No nos olvidemos de que los discípulos dejan todo, y luego preguntan qué van a recibir. Es que no las dejan del todo; porque el hombre no suele cortar sus cosas definitivamente, y si lo hiciese, aún quedan las raíces.

El desprendimiento viene por la gracia del Señor, y responde a situaciones concretas. Tiene un ritmo del cambio espiritual, muy particular en cada caso. Es bueno analizar las decisiones y luchas que llevamos en nuestro interior, para entendernos mejor y ver nuestro crecimiento espiritual; para comprender a los hermanos en sus decisiones y más aún, acompañar a la obra del Señor en las vidas.

El Señor sabe por qué unos le dicen sí, y otros que no; y a nosotros nos queda sólo aceptarlo.

AÑO C: Lc. 17,11-19

Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron sanos los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado". Lc. 17,17-19

¿Por qué no agradecemos? Es que no lo sabemos hacer; no sentimos la necesidad ni vemos la razón de hacerlo; tampoco sabemos qué bien nos haría ser agradecidos.

En el agradecimiento hay una comunicación de los corazones que se aman. Uno agradece porque hasta allí llega la bondad del hermano, quien ha respondido de corazón, por nosotros. Jesús nos aconseja que seamos agradecidos por la vida, aún sin cuestionarla; que agradezcamos al Señor por lo que hallamos cada día, por el sol, el agua, y las cosas que usamos gratuitamente; por los hermanos como son, porque siempre son la bendición para nosotros; por las cosas difíciles que pasamos; son señales de la Presencia del Señor, y sin Él no hubiésemos podido pasarlas.

Procuremos agradecerle al Señor por ser nuestro guía, el sostén de cada instante; agradecerle por darnos la gracia de sentir su Presencia en el corazón, la que nos lleva a sentirnos protegidos; es que podemos vivir en paz, ya sin miedo ni desesperación.

También, agradezcamos al Señor porque Él quiere llegar a nosotros y al mundo por medio de nosotros. Y si alguien nos agradece es también para el Señor.

Vivir agradecido a cada instante, nos diría Jesús.

LUNES XXVIII: Lc. 11,29-32

"En el día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay uno que es más que Jonás".

Lc. 11,32

Jesús no sólo habla de una manera nueva, sino que dice lo justo, lo que debe decir, lo que necesitan oír los corazones. El hombre que no quiere despertarse, puede decir no y seguir durmiendo. De los que escuchan a Jesús, unos le responden y otros se encierran más aún; como si el tiempo para algunos, aún no fuese el justo.

Jesús no se desespera tanto por cambiar las doctrinas, pero sí desea que cambie la vida. Él entiende que la Vida nueva pone a cada doctrina en una dimensión nueva y con una comprensión más amplia.

Él sabe que los hermanos se separan por las doctrinas y se unen en la Vida.

MARTES XXVIII: Lc. 11,37-41

Pero el Señor le dijo: "¡Así son ustedes, los fariseos! Purifican el exterior de la copa y del plato, y en el interior están llenos de voracidad e impureza ". Lc. 11, 39

Jesús provoca más conflictos contra la religión que contra las autoridades civiles; eso es normal; es que, frente a Él, no pueden aguantar las estructuras sin profundidad espiritual.

Si buscamos un cambio dentro de la Iglesia, ése no viene sólo por el cambio de las estructuras, sino por la renovación del espíritu. Pues, el espíritu renovado ya ve las normas de otra manera, y las impulsa en coherencia consigo mismo.

El espíritu libre no pretende anular las normas, pero necesita encontrar la fuerza en medio de una nueva visión espiritual, desde donde se proyectan los cambios inesperados y de gran eficiencia.

MIÉRCOLES XXVIII: Lc. 11,42-46

"Pero, ¡pobres de ustedes, fariseos, que pagan el impuesto de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, y descuidan la justicia y el amor de Dios! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello".

Lc. 11,42

En la medida en que la actitud pierde su fuerza espiritual, somos cada vez más parecidos a un robot, una máquina que produce, pero no trasmite.

Habría que analizar de dónde arrancan nuestras expresiones, y qué fuerza y motivación tienen. Muchas de las actitudes se han hecho costumbre, las cumplimos sin pensar ni saber por qué. Hay cosas que tienen su motivación particular, que se va expandiendo en las tareas; por ejemplo, si trabajo sólo para ganar, éste es el valor que voy transmitiendo, el que emana desde mi persona hacia el ambiente.

La presencia de nuestro espíritu se puede expresar en lo más pequeño, si está lleno de vida. Desde el nivel del espíritu, desde donde arrancan las actitudes, al mismo nivel tienden a llegar y a penetrar la vida de los que nos rodean. Jesús lo tiene claro, también, los que de verdad actúan en su Nombre.

JUEVES XXVIII: Lc. 11,47-54

"¡Pobres de ustedes, doctores de la Ley, porque se han apoderado de la llave de la ciencia! No han entrado ustedes, y a los que quieren entrar, se lo impiden". Lc. 11,52

Cada ley justa se apoya en lo justo, en el Señor, de donde toma la vida y la fuerza.

La ley comienza en nuestro corazón, si dejamos espacio para el Señor, para proyectarse como saliendo de nuestro interior. Podemos proclamar la ley, si nuestra vida tiene fundamentos divinos; es que la ley divina no puede apoyarse en la justicia humana, que la llevaría a perder los fundamentos propios.

Apoderarse de la llave de la ciencia, es sentirse dueño, al desplazar al Señor; es destruir la justicia y proyectar algo extraño, ajeno al Señor. En realidad, las formulaciones pueden ser parecidas a la ley divina, pero sin el fundamento divino; y no existe una ley justa para los demás, si no hay justicia en nosotros.

VIERNES XXVIII: Lc. 12,1-7

"No hay nada oculto que no deba ser revelado, ni nada secreto, que no deba ser conocido". Lc. 12,2

Jesús obra con el poder del Espíritu; entonces, aún lo más escondido en el interior, comienza a resurgir.

El Espíritu es como el agua que con sólo correr nos purifica y, abriéndonos, nos libera de lo que es oscuro y nos pesa; y mientras tanto, va brotando la vida.

SÁBADO XXVIII: Lc. 12,8-12

"Al que hable contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará".

Lc. 12,10

Obrar contra el Espíritu es actuar contra la Vida.

El Espíritu está en la raíz de la Vid; es la que no puede ser descuidada en ningún momento; no se debe apagar la llama de la Vida, solamente lo hace un insensato; quien la apaga es como aquél que, cortando la luz, se queda en plena oscuridad y se condena solo.

Jesús viene a despertarnos, a iniciar la obra del Espíritu en medio de las cenizas de nuestra existencia; viene a llevarnos a la plenitud de ser hijos del Padre.

Con sólo su presencia, Jesús despierta la obra del Espíritu, lo sopla en los corazones humanos.

SEMANA VIGESIMONOVENA

DOMINGO XXIX: AÑO A: Mt. 22,15-21

Le respondieron: "Del César". Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios". Mt. 22,21

En realidad, existe un sólo poder, y es del Señor; Él es el único gobernante, por crear al mundo, por darle las leyes que guían su historia; por crear al hombre, dándole sus principios del espíritu. Y las leyes humanas están relacionadas con las leyes del Señor; nadie en el mundo tiene el poder por sí mismo, sino participa del poder divino, tanto por lo material como lo espiritual.

El hombre debería estar en medio del proyecto divino en todas sus expresiones, también como persona en la sociedad; si se tratase de una sociedad sólo humana, hablaríamos de un tremendo desvío en el Proyecto del Señor.

Lo difícil para los cristianos es tratar de hallarse dentro de una sociedad que no siempre tiene los principios del Señor, mientras ellos quieren vivir profundamente el Evangelio.

Jesús, en una oportunidad, habla de aquellos que están en el mundo y no son del mundo; es una misión difícil para ellos, sin embargo, necesaria, porque son como levadura en todos los niveles de la vida humana.

Jesús nunca ha querido la violencia, que aún crearía nuevas violencias, pero previene a los mártires que morirían en paz, en medio del mundo.

La transformación del hombre y de la humanidad debe lograr ser completa, a pesar de que los cambios sean difíciles.

Los cristianos llegan a todos los niveles de la vida como cristianos. No nos olvidemos de que el Señor guía la historia, y todo llega a su tiempo, no como lo quiere el hombre, sino como el Señor lo proyecta.

AÑO B: Mc. 10,35-45

Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud". Mc. 10,42-45

En definitiva, detrás de esas palabras está el Proyecto; Jesús ve por dónde va el cambio, que Él implanta en medio de la humanidad. El Proyecto del servicio no es algo agregado o impuesto a la vida, sino que surge de la raíz de la existencia humana, está en el hombre que quiere realizarse.

El servicio tiene un precio único, es la propia realización de la persona y su felicidad; es que cualquier otro precio llevaría a quitar el valor de la vida; en fin, hallamos nuestro lugar de donde podemos servir, y si es un lugar alto, el horizonte del servicio podría ser muy amplio.

Servir es dar su tiempo, su inteligencia, su persona, su vida, y lo que somos; es darse entero sin esperar lo que vamos a recibir; es dar su vida por el hermano y el mundo de los hermanos, pues, esa experiencia nos hace sentir realizados; pero para llegar a ella, hay que vivir todo el cambio que Jesús proyecta en nosotros.

La vida de Jesús es coherente, tiene su propia motivación sensata y ordenada; la podemos definir como la plenitud del servicio. Es importante que Él nos vaya contagiando y, como las semillas, comience a brotar en cada corazón humano; con el tiempo, que vaya cubriendo el espacio de la tierra.

AÑO C: Lc. 18,1-8

Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no

hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿acaso encontrará fe sobre la tierra?". Lc. 18,6-8

¿Cuál es la justicia que seguimos reclamando en la oración?

¿Es la que proyecta el Señor, o es nuestro proyecto?

¿Queremos que se cumplan las realidades como nosotros las vemos, o aceptamos la visión del Señor?

La insistencia, casi la desesperación en el clamor al Señor, podría servirnos bien, aún, entre tristezas y confusiones; sería un tiempo del silencio del Señor y, a la vez, de su profunda obra en nuestro espíritu, como agua filtrándose en la tierra. Él nos lleva a comprender la realidad en medio de la gracia del Señor; quiere purificar nuestros sentimientos, y darnos la paz y protección, para que comencemos a vivir, a pensar y sentir de una manera iluminada por Él.

Cada justicia quiere volver a un estado de orden y armonía, como era antes de cometer las injusticias. Por eso, el hombre vuelve a sus comienzos, donde se reconstruye lo divino en él; y se debe borrar en él, una imagen de la justicia limitada a las posibilidades humanas. En la medida en que el Señor obra en la vida, se despierta la visión cada vez más amplia de la justicia divina.

La justicia que emplea el hombre, y cree que debe hacerla, es siempre limitada y toca más la parte exterior que la interior. La justicia divina proyecta la reconstrucción de la vida sobre el espíritu transformado y fortalecido por Jesús, e incluye el perdón y la reconciliación; la justicia divina de por sí implica la misericordia.

El tiempo de golpear la puerta del juez, es muy importante en el crecimiento, para ir encontrando la justicia del Señor.

Necesitamos tiempo para que Él nos ilumine.

LUNES XXIX: Lc. 12,13-21

Después les dijo: "Cuídense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas". Lc. 12,15

¿La vida está asegurada en algo o en alguien? ¿En la realidad del mundo o en el Señor? Pues, la crisis humana se relaciona con la realidad en la que nos apoyamos. Si no tiene un fundamento sólido, nos lleva a la inseguridad, a la confusión; nos lleva a sentirnos débiles e impotentes frente a la vida.

Todas las crisis se originan cuando no nos apoyamos en el Señor, sino en las personas o las cosas, y esto empeora si no nos sostenemos en las cosas, porque éstas siempre se nos escapan, nos dejan como flotando en un vacío.

Los resentimientos y el miedo agravan la realidad, y pueden llevarnos a la desesperación. A muchos de nosotros Jesús nos encuentra en medio de esas crisis, y nos salva.

MARTES XXIX: Lc. 12,35-38

"Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta".

Lc. 12,35-36

Jesús sigue golpeando la puerta de nuestro corazón, atento por si le abrimos para que entre y haga su morada.

Desde que Él entra, su presencia, su actitud se hace servicial; se pone al servicio de nuestras necesidades y dolencias.

Si la transformación de la vida se inicia en el encuentro con Jesús en nuestro corazón, nuestra vigilia se relaciona con ese encuentro.

MIÉRCOLES XXIX: Lc. 12,39-48

"Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada". Lc. 12,40

Los encuentros con el Señor se dan en los tiempos de crisis, porque no son los sanos lo que necesitan a Jesús, sino los enfermos; coinciden con los momentos de desesperación, de soledad y de abandonos; Jesús, como si fuese un ladrón, entra en la vida, pero lo hace con buenas intenciones.

La crisis nos lleva a entregarnos en sus manos, como un enfermo que se deja operar cuando no soporta el dolor.

Es importante ver en qué circunstancias nos encontramos con Jesús, y cómo Él nos salva, en medio de una actitud de amor servicial, de comprensión, sin reproches. Porque Él nos comprende mejor y conoce nuestras crisis; y la visión de las crisis vistas desde el Señor, nos libera de la condena.

JUEVES XXIX: Lc. 12,49-53

"Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¿cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!". Lc. 12,49-50

Jesús expresa la dimensión del Proyecto; Él trae el Fuego que transforma; comienza en cada corazón donde Él, por estar presente, prende el Fuego del Espíritu, quien inicia una nueva Vida.

La Vida, la Misión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, son las primicias de la transformación plena de la humanidad.

Es importante descubrir cómo nuestro ser, conmovido por el Espíritu, se proyecta en el mundo del Señor, a la Imagen de Jesús, el Hijo del Padre. Para nada servirían muchas tareas ni muchas palabras, si no surgiesen de un espíritu transformado por el Señor.

VIERNES XXIX: Lc. 12,54-59

"¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo, entonces no saben discernir el tiempo presente?".

Lc. 12,56

El discernimiento se relaciona con la interpretación de lo que acontece, con el sentido de lo que ocurre; depende del valor espiritual, de la vivencia interior, de la riqueza del espíritu, pues el espíritu penetra más allá de lo exterior y lo material. Existe la coincidencia en el discernimiento, entre lo que se refiere a nuestra vida, y la visión de los acontecimientos en el mundo. Somos un pequeño mundo del Señor; nos miramos en el interior, para ver lo que pasa alrededor de nosotros. Es importante ver al Señor que actúa permanentemente en la historia; ver a Jesús presente en todos, la lucha entre el bien y el mal, y cómo Él sigue salvando a la humanidad; ver cómo el mundo se proyecta hacia la transformación definitiva, la máxima expresión de la gloria del Señor.

SÁBADO XXIX: Lc. 13,1-9

"Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera". Lc. 13,5

La verdadera conversión comienza por tomar nuevas formas de vida, distintas a las del pasado, pero eso aún no significa un cambio pleno, sino que nos pone en el inicio del camino. Es que Jesús comienza a reconstruirnos desde los cimientos, da vida y fuerza a nuestra actitud promovida en el espíritu. El adicto deja las drogas, y aún dice que confía su realidad en manos del Señor; desde ese momento busca las fuerzas en Jesús, para empezar a vivir distinto, esperando a que Él Señor resuelva la vida en las raíces del conflicto.

El tiempo de los cambios es difícil, de mucha confusión; lleva lo necesario para poder cambiar la vida en el interior. Hasta que Jesús no resuelva definitivamente los conflictos, el adicto sigue siendo esclavo de su propia debilidad, la que había abandonado hace tiempo.

SEMANA TRIGÉSIMA

DOMINGO XXX: AÑO A: Mt. 22,34-40

Y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Mt. 22,35-36

En la espiritualidad del Evangelio, la palabra mandamiento lleva su propio sentido; pues, se trata más de la vida que del mandamiento. Si éste indica una meta, una norma, cuando se trata de un crecimiento espiritual, se habla de la expresión del espíritu y del crecimiento permanente en el interior, Jesús no se conforma con tan sólo cumplir, porque se corre el riesgo de una exigencia exterior que no sirve mucho, es más bien vivir interiormente cada expresión, cada actitud.

Al tener como meta amar a Dios de todo corazón, nos puede llevar a la transformación del corazón y de la mente, a la transformación del espíritu; y desde esa realidad, la vida se proyecta distinta, el mundo se pone distinto, el hombre se crea hermano.

Mientras el hombre lucha por amar al Señor, es parecido a un niño que hace grandes esfuerzos sin obtener resultados. Sin embargo, los esfuerzos sirven para ser inundado con el amor del Señor, quien sigue transformando nuestra vida, así como el río que cambia el desierto. La vida crece desde el amor que llena de vida cada actitud, cada gesto. El hombre, luego de muchos esfuerzos por cumplir el mandamiento del amor, se deja arrasar por el río del Señor. No todos lo ven, porque tampoco comprenden la misión de Jesús en el mundo. En fin, del amor del Señor, la vida se despierta como una planta con la primavera.

AÑO B: Mc. 10,46-52

Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". Enseguida comenzó a ver y lo siguió por el camino. Mc. 10,52

La fe tiene se relaciona con la proyección en nuestra vida, ve los acontecimientos, está presente en nuestro caminar hacia las metas; sabe soportar las dificultades, y no dar la razón a los contratiempos; ya no tiene miedo de la humillación ni se avergüenza; en las dificultades crece.

La fe puede fundarse en lo humano, o resurgir en medio de la presencia del Señor.

La fe humana brota de las fuerzas humanas, que se olvidan del fundamento de su vida. Es la fe que gira alrededor de algún proyecto humano. Si cree en el Señor, lo quiere poner como servidor del proyecto del hombre, y que el Señor lo complete donde no alcanzan las fuerzas humanas; y aún, que el Señor lo bendiga. En fin, es esa clase de los proyectos que cuenta con la realidad, sin pensar en la vida futura.

La fe divina brota del Señor, de la Fuente; y ve al Señor en cada instante de los acontecimientos. Está atenta al Señor, que la inspira, entiende la vida como su gracia; sin Él, la vida hubiese sido oscura, sin sentido; si comprende estar en el mundo como peregrinar, busca lo suficiente e indispensable. Tanto la fe humana, como la divina, se presentan ante Jesús y Él las escucha. Pero, ¿cuál de las dos pedirá la salvación? Cuando un ciego se deja llevar por Jesús, comienza a ver su vida, de modo como el Señor la ve. Con el tiempo, Jesús le hace comprender toda su realidad y abre un camino hacia la transformación, hacia una nueva Vida.

Es engañoso pedir la salvación para el proyecto humano; si en un principio lleva a la confusión, después parece como si Jesús no nos escuchase más.

AÑO C: Lc. 18,9-14

Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: "Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano". Lc. 18,9-10
Es el caso de la diferencia entre el pensamiento y el juicio

humano y el divino. Jesús crea la visión de la justicia divina en el publicano, y no ve la justicia en la actitud del fariseo. El fariseo entiende al revés.

Nos comprometemos a buscar la justicia divina, pero aún corremos el riesgo de caer en la actitud del fariseo. Debemos estar muy atentos, porque los injustos siembran la injusticia como un veneno.

El fundamento de la justicia reside en el orden interior del espíritu restablecido por el Señor. Lo que nosotros llamamos justicia es justo, si se fundamenta en el espíritu ante el Señor. De lo contrario, hablamos de la justicia de un modo parcial y sin fuerza.

Jesús viene a justificarnos, viene a restablecer la justicia en el corazón del hombre. Sin ella y así entendida, no existe un verdadero crecimiento desde el Señor. En consecuencia, si ese modo de ver la justicia lo trasponemos a nuestra realidad, podemos estar convencidos de que la misión de Jesús se ve muy importante.

Viene una desesperada búsqueda de la justicia; a la vez, aún sufrimos ante las injusticias; cuando queremos hallar alguna solución y no la vemos, nuestro corazón vive confundido. Sólo Jesús restablece la verdadera justicia; si ÉL la implanta en nuestro interior, podemos sembrarla en los hermanos; es la misión encomendada por ÉL.

LUNES XXX: Lc. 13,10-17

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: "Los días de trabajo son seis: vengan durante esos días para hacerse curar, y no el sábado". Lc. 13,14

Jesús no lo ve como un tiempo de curación, sino más bien de salvación. El hombre no puede programar ese tiempo, ni menos aún, clausurarlo con sus leyes; es la hora prevista por el Señor, más allá del sábado o cualquier otro día.

A veces, el hombre espera sanarse por muchos años, y le toca

en la hora menos pensada. Es la hora en la que el hombre ha madurado, para encontrarse con Jesús y recibir su gracia. Es bueno ver en qué momento de la vida nos toca esa gracia. Los que no quieren encontrarse con Jesús, siempre tienen un porqué para no llegar al encuentro.

MARTES XXX: Lc. 13,18-21

"Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcló con gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa". Lc. 13,21

Jesús entra en la vida, en el espacio que le dejamos, a veces, en partes insignificantes; y el Espíritu, como la levadura, lleva el proceso de las transformaciones.

Cada debilidad sigue unida a los conflictos que afectan en todos los espacios de la vida. Por eso, no importa desde qué lugar Jesús inicia la obra del Espíritu, porque igual, proyecta una transformación plena.

Proyectar su obra en nosotros por nuestra cuenta, es como esclavizar la levadura del Señor. Él tiene su modo de actuar, acorde al proyecto de la creación del hombre, siempre por nuestro bien. Como el hombre no se comprende, es mejor que le deje actuar a Jesús y confíe en Él.

MIÉRCOLES XXX: Lc. 13,22-30

"Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán". Lc. 13,24

Las exigencias son parte del compromiso, para aquellos que consideran su vida como un camino con Jesús, desde un nuevo nacimiento y el crecimiento en el Reino. Jesús nos propone enfrentar toda la realidad y, a la vez, inicia la vida en armonía con el Señor, que fluye en el espíritu.

Las exigencias de Jesús tienen su razón de ser, para los que le siguen. Él impone una carga, y quiere que la llevemos con alegría de espíritu, porque de ese modo, nos sirve para el

crecimiento espiritual.

Creo que hoy, nos faltan verdaderos padres espirituales que supieran imponer cargas justas a aquellos que eligen el camino de la perfección.

JUEVES XXX: Lc. 13,31-35

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste! Por eso, a ustedes les quedará la casa desierta. Les aseguro que ya no me verán más, hasta que llegue el día en que me digan: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!". Lc. 13,34-35

Cuando el Señor se dirige al hombre, ése puede resistirse y encerrarse en su corazón. Sin embargo, colabora para una crisis aún más grande, que lo lleva quizás, hacia su propia destrucción. Y la nueva realidad le puede abrir los ojos o encerrarlo aún más, y ponerlo contra el Señor.

¿Hasta dónde el hombre y la sociedad deben seguir errando en el camino? ¿Cuántas cosas necesitan pasar antes de reconocer a Jesús, el único Salvador? Algún día será.

VIERNES XXX: Lc. 14,1-6

Y volviéndose hacia ellos, les dijo: "Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey, ¿acaso no lo saca enseguida, aunque sea sábado?". Lc. 14,5

Para aquel que actúa en el Nombre del Señor, ninguna ley humana puede obstaculizarlo. Sin embargo, hay que tener los ojos bien abiertos para no actuar contra el Señor, impidiendo su expresión en nuestra vida.

La obra de Jesús se presenta como obra de salvación. Tiene lo propio de la actitud de la urgencia, porque encuentra al hombre en la crisis del espíritu; es la Creación que urge.

La obra de Jesús está por encima de todas las leyes.

SÁBADO XXX: Lc. 14,7-11

"Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: 'Déjale el sitio', y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar". Lc. 14,8-9

Jesús nos ayuda a encontrar un lugar justo, tanto por nuestra realidad como por la misión en el mundo, ante todo, nuestro lugar delante del Padre.

En muchos de los casos, el hijo perdido vuelve a la casa de su Padre, para vivir la fiesta del encuentro; la vida, después de muchas vueltas tristes, alcanza lo que había soñado desde el tiempo de miserias; hoy está en su casa; es su lugar, se lo ha dado el Señor.

Si estoy en la casa de mi Padre, no necesito buscar más mi lugar en este mundo.

SEMANA TRIGESIMOPRIMERA

DOMINGO XXXI: AÑO A: Mt. 23,1-12

"Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen". Mt. 23,2-3

Hay diferencia entre la Palabra y la doctrina.

A la palabra viva se la transmite de corazón a corazón; es la comunicación entre los espíritus. Decimos la palabra viva: es la que tiene vida, lleva la vida del espíritu, tiene la fuerza para hundirse en el espíritu de aquellos que la escuchan.

La palabra viva podría ser insignificante y tener la fuerza de quebrar las rocas. Comúnmente lleva paz, amor, perdón; ante todo, despierta una nueva visión de la vida, de la esperanza. Para aquellos que aún están en tinieblas y tormentas, les hace llegar a buen puerto. Ella inicia un cambio fundamental, crea y transforma; despierta la vida del espíritu.

La palabra viva siempre actúa en libertad.

En el adoctrinamiento se trata de poner un uniforme, aún de acomodar a la persona a que entre en él. Se trata de recortar lo que no entra; existe un modo de obligar y forzar.

No es que las cosas enseñadas sean malas, sin embargo, son impuestas, y no hay nada que indique el crecimiento de un espíritu libre.

En ciertos casos, el adoctrinamiento puede funcionar como un envenenamiento, con más razón, si los que enseñan no cumplen la doctrina. Es el camino de las decadencias en las religiones.

La doctrina sin vida es la ceniza tirada en el fuego.

La vida del espíritu es la savia de cada doctrina viva.

AÑO B: Mc. 12,28b-34

El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que

hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". Mc. 12,32-33

Los holocaustos y sacrificios del hombre están en relación con la misma vida, y representan la vida y la actitud del hombre ante el Señor. Son la expresión del espíritu humano, que es como un fuego sagrado prendido por el Señor. Del momento en que comenzamos a entender que en el servicio se realiza la vida, nuestro corazón comienza a encaminarse hacia el sacrificio. Es un camino largo pero directo.

El servicio nos lleva a encontrar los fundamentos del Señor, y abre los horizontes de nuestra expresión desde el espíritu, para brindarnos de lo que somos. La vida se hace cada vez más entregada al Señor, que obra en nosotros y está en los hermanos. En fin, nosotros no brindamos un servicio, sino que entregamos parte de nuestra vida, o la misma vida. La entrega puede tomar distintas expresiones, pero siempre es entrega.

El amor es como el termómetro de la entrega. El verdadero amor entrega todo, y goza de la felicidad. Ya no cuenta los sacrificios ni busca recompensas, sino que simplemente da, entrega. Reconstruir la vida sobre el amor, es llevarla a la entrega aceptada desde el deseo más profundo de nuestro ser. Jesús nos deja la Imagen de su Vida entregada, como un sacrificio permanente; no sólo para admirar su actitud de la entrega incomparable, sino para seguir sus pasos.

El encuentro con Él nos prepara para entregar nuestra vida al Señor, y así volvemos a nuestro Padre.

Sin embargo, la entrega debe madurar dentro del clima de amor, y sin él se hace imposible. La madurez de nuestra vida se mide por el mismo deseo de entregarla al Señor, por los esfuerzos diarios, inspirados por Él. Y puede ser que esto nos lleve el tiempo de toda nuestra vida.

AÑO C: Lc. 19,1-10

Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". Lc. 19,8

Con claridad se ve cómo Jesús obra en el corazón de un rico abierto para el Señor. Jesús no le propone nada, sin embargo, con tan sólo estar con Zaqueo, lo inspira, como si le hablase de corazón a corazón, sin palabras.

Zaqueo libremente se desprende de los bienes materiales, y se acuerda también de la justicia: "si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más".

La Iglesia siempre ha tenido problemas con los ricos que se desprenden de alguna limosna, más por la apariencia y el compromiso social que por la convicción, más forzada que de corazón, y todavía de lo que sobra.

Jesús los ve como pobre gente, aún esclava de la sociedad. Él prefiere esperar, porque entiende que un corazón libre se va ir desprendiendo solo y con alegría.

La Iglesia, con su preferencia por los pobres, aún no puede olvidarse de los hermanos ricos que son pobres. Es claro, que los pobres sin nada propio, siguen más fácilmente a Jesús, que los ricos en medio de su abundancia.

El rico es realmente una oveja perdida en el mundo; quien a veces se engaña con su creencia, pero casi no tiene corazón y es limitado en el amor cristiano. Sus propias preocupaciones no le permiten encontrarse con Jesús.

Hay que entender al rico como muy pobre, quererlo como es, comprender su situación, ser compasivo y aún estar en sus entrañas, ser Jesús frente a Zaqueo, esperando; aún esperar con paciencia a que se abra su corazón lleno de cosas que sólo pesan; esperar que halle un lugar para Jesús en su casa, en su corazón. Sólo Jesús puede cambiar su vida.

LUNES XXXI: Lc. 14,12-14

Después dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa". Lc. 14,12

Buscar la recompensa es como dar vuelta al río, para que corra al revés; aún, la buscamos confundidos en medio de la debilidad, y por el desorden interior que sufrimos.

La persona se realiza cuando sigue dando como un río, y para su realización completa no necesita que le devuelvan. Es que la necesidad de recompensa se crea por motivaciones que no se relacionan con el crecimiento interior; al contrario, aún lo condicionan con lo que viene de afuera. Es bueno escuchar la palabra gracias, porque hace bien a mi hermano que lo diga, pero eso no debe condicionarnos ni crear una dependencia. El amor del Señor que fluye en nuestro corazón es suficiente, para que nos expresemos ante los hermanos.

MARTES XXXI: Lc. 14,15-24

Jesús le respondió: "Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: 'Vengan, todo está preparado'".

Lc. 14,16-17

La invitación viene de parte de Jesús; Él viene a buscarnos, o nos envía a sus servidores a que nos transmitan el mensaje; lo podemos oír por todos lados, es como una propaganda fuerte en medio de las voces que se escuchan.

Sin embargo, el hombre puede tener sus razones y seguir su propio camino, su proyecto podría ser más importante que el llamado. Ese hombre vive hoy, lo debemos respetar y esperar con paciencia; mientras tanto, ocuparnos de aquellos que aceptan la invitación.

MIÉRCOLES XXXI: Lc. 14,25-33

"De la misma manera, cualquiera de ustedes que no se desprenda de todos sus bienes, no puede ser mi discípulo". Lc. 14,33

Todo está bien mientras las cosas materiales no nos llenan; de lo contrario, nos ahogamos.

Quienes se preocupan de los bienes materiales, llenan su espíritu con lo material. Es un modo de humillar al espíritu porque, en lugar de nutrirse con lo espiritual, se alimentan con lo que viene de lo material, lo que provoca un conflicto interior y lo peor, no siempre descubierto a tiempo.

Tenemos la necesidad de utilizar las cosas materiales, pero debemos también ser libres de ellas; no podemos atarnos a ellas, porque pesan mucho y apegan a nuestro espíritu a la tierra. De este modo, el espíritu podría olvidarse de su destino, distraído como un niño por las cosas que ve en el camino.

El dolor grave comienza cuando las cosas están tan pegadas, que cada desprendimiento nos hace sangrar en el espíritu, dejando la sensación de un vacío.

Sólo los que se desprenden de lo material, pueden confiar plenamente en el Señor.

JUEVES XXXI: Lc. 15,1-10

"Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla?". Lc. 15,4

El Señor nos ha dado lo que necesitamos para poder realizar nuestra vida, nuestra misión y para volver al Padre; y lo guardamos en nuestro espíritu. Sin embargo, la vida nos lleva a perder el rumbo, a separarnos del Proyecto del Señor; aún nos distraemos y perdemos en el mundo; y éste es el tiempo de Jesús para nuestra vida, porque el Padre no puede permitir que se pierda su hijo.

Cuando el hombre está más perdido, Jesús está más cerca de

él; pero el hombre pasa mucho tiempo, hasta que comprenda la actitud de Jesús.

VIERNES XXXI: Lc. 16,1-8

Decía también a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes".

Lc. 16,1

La riqueza proviene del Señor; sin ella el hombre no puede desempeñarse. La podemos administrar para el bien o para el mal, para construir la vida y la misión, o para destruirla.

Los que actúan mal, tienen el mismo sol, agua y tierra, los talentos, el lugar de tareas y de desempeño. Somos como los hijos buenos y pródigos que tienen la misma herencia, pero distintos proyectos: unos del Señor, otros del hombre.

Las crisis son señales de los proyectos humanos, que todavía queremos defender según nuestros principios, pero con la herencia del Señor.

¿Hasta cuándo Jesús debe esperar para salvarnos?

SÁBADO XXXI: Lc. 16,9-15

Pero yo les digo: "Ganen amigos con el dinero de la maldad, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas". Lc. 16,9

El servicio se vale por sí mismo. Si el hombre se realiza al servir con lo que es, el crecimiento espiritual tiene un precio muy alto, incomparable con la moneda.

El dinero no puede perturbar la relación entre los hombres, ni crear dependencias; tampoco ser un punto de encuentro entre ellos, ni crear expectativas de ventajas y abusos. Si vivimos con esas expectativas, el dinero se vuelve contra nosotros, y nos va a destruir o esclavizar.

Tenemos miedo de la esclavitud humana; pero nos dejamos esclavizar por lo material.

SEMANA TRIGESIMOSEGUNDA

DOMINGO XXXII: AÑO A: Mt. 25,1-13

"Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta". Mt. 25,10 Hay tiempos en la vida que son como de espera, con un presentimiento de que el Señor está por llegar. Es un tiempo de fe, de cierto conocimiento del Señor; la misma lámpara indica un camino hacia el encuentro con Él.

Ese tiempo de espera fortalece la paciencia, que es madre de la preparación interior; también fortalece la oración, porque la mente está puesta en el Señor y el corazón, abierto. Es un tiempo de muchos cambios interiores, que sólo un espíritu muy sensible percibe y se alegra de la bendita espera. Es de una apertura cada vez más grande para el Señor. ¡Cuántas cosas se resuelven en la espera, cuántos conflictos salen a la luz! El tiempo de la espera es presentir al Señor como si estuviese al lado. Porque ya está en nuestros pensamientos y sentimientos, y en los deseos más profundas; tanto la mente como el corazón se purifican e iluminan, para llenarse cada vez más de Él.

Podría llegar el momento de la verdadera iluminación, del gran descubrimiento: el Señor está en el espíritu, lo alimenta; Él conmueve a nuestro interior, promueve nuestra actitud, la palabra, los gestos, la sonrisa, la piedad, todo en nosotros.

Cuando uno busca al Señor lejos, difícilmente se da cuenta de que Él está en nuestro interior. En la medida en que lo vemos como acercándose, llegamos a descubrirlo o ser iluminados con la presencia del Señor en nuestro interior más profundo; llegamos a sentir su vida como una corriente de su presencia.

El Señor está muy dentro de cada uno de nosotros.

AÑO B: Mc. 12,38-44

Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella dio de su pobreza todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir". Mc. 12,43-44

Dar todo lo que uno posee, es como entregar su vida.

Quiere también decir que la vida no depende de una moneda, sino del Señor. Es un acto de fe, de plena confianza y de una entrega que puede ser plena.

El que va al médico o a un profesional, deposita su confianza en ellos. Un enfermo confía y se deja operar; no cuestiona el diagnóstico, sino sigue los consejos. En realidad, el hombre pone confianza en otro hombre, entiende que es para su bien. Este modo de razonar podría ser útil para los cristianos, que no saben abandonar su propio pensamiento, y en lugar de aceptar la propuesta de Jesús, siguen discutiéndola.

Quien no logra poner toda la confianza en el Señor, no puede vivir con plenitud el cristianismo. Quien no llega a confiar en Jesús, no puede vivir plenamente la gracia, la transformación en su vida, sino tan sólo puede asimilar algunas migajas de su enseñanza, pero no vivir la transformación de su vida.

Poner toda la confianza en el Señor, en Jesús, es para los que ven, dejarse en los brazos del Señor, y para los que no ven, es como lanzarse en un vacío. Jesús comprende la situación del hombre, por eso se le ofrece y sale a su encuentro. Sin Él, el hombre no puede dar el paso que es decisivo en su vida.

El cristiano está puesto en el mundo para que haga las veces de Jesús, frente a los hermanos que buscan la salvación.

En fin, debo hacerme esa pregunta: ¿di el paso de la pobre viuda que ofreció las últimas monedas?

AÑO C: Lc. 20,27-38

Jesús les respondió: "En este mundo los hombres y las mujeres se

casan, pero los que sean juzgados dignos de participar del otro mundo y de la resurrección, no se casarán. Ya no podrán morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección". Lc. 20,34-36

En esa expresión de Jesús, se muestra la verdadera visión de la vida, que no cabe en los cálculos humanos, racionalistas. La vida sigue en su crecimiento, dejando atrás sus partes con sus leyes. Es difícil comparar la semilla con la flor, y la oruga con la mariposa; a pesar de que en la semilla está el germen de la vida, y en la oruga la fuerza de la vida de la mariposa.

Jesús usa dos expresiones: "son hijos de Dios", y "son semejantes a los ángeles". En lugar de condicionar la vida humanamente, es mejor aquietarnos para poder escuchar desde la Fuente de la vida; escuchar el silencio del espíritu y sentir el agua de su Fuente; allí está grabada la visión de la vida, con la visión del futuro; en algún sentido, el cielo está en nuestro corazón.

Jesús viene a prepararnos para que seamos dignos de entrar en la Vida; viene a ponerse al frente de los que caminan hacia Ella. Esa Vida es como una casa abierta a los cielos, sin barreras que la frenasen, sin el techo que la encerrase en el mundo. Si vemos que somos hijos de Dios, que somos semejantes a los ángeles, ¿hacia donde el Señor nos lleva en ese ascenso? Sólo nos queda contemplar la Vida que es del Señor, pues Él la conduce; y está los corazones para siempre. La visión de nuestro futuro es como un imán que promueve nuestras actitudes. Jesús desea que seamos como peregrinos, y que nada nos detenga ni nos distraiga en el mundo. De lo contrario, quedaríamos como una planta que se olvida de crecer, o un pájaro que deja de volar.

El mundo quiere crear un paraíso aquí. Tiene sus medios y muchos intereses humanos puestos en marcha. Muchos viven sólo para disfrutar de la vida aquí, pero no como peregrinos. En algún momento, hay que asumir que estamos de paso, que

todo está en función de peregrinar.

LUNES XXXII: Lc. 17,1-6

Después dijo a sus discípulos: "Es inevitable que haya escándalos, pero ¡pobre de aquel que los ocasiona!". Lc. 17,1

Con tan sólo estar en el mundo, se proyecta la vida.

Nuestra conducta repercute en el ambiente, lo contagia, es como una ola que podría ser del bien o del mal. Lo peor es cuando parecemos ser buenos y no lo somos; es como querer vender una manzana mala por buena.

El escándalo perturba a los débiles que no tienen suficiente visión de la vida, que no saben comprenderla ni aceptarla, tampoco tienen suficientes defensas contra el mal. Se sienten invadidos, se quedan con los brazos cruzados, sin defensas; además, se rebelan y se desgastan; como no encuentran las fuerzas contra el escándalo, se dejan arrastrar, y hasta pueden llegar a justificar el mal en su vida, generando nuevas crisis.

MARTES XXXII: Lc. 17,7-10

"Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber". Lc. 17,10

Es la expresión de una vida unida al Señor, inspirada por Él, pues, lo que aportamos por el verdadero sentido de la vida, es inspirado por el Señor. La vida se pone al ritmo de la inspiración, atenta a cada impulso, y ve al Señor en cada actitud.

El crecimiento es la expresión de nuestro espíritu iluminado, promovido por el Señor; entonces, nos sentimos bien, aún en nuestro lugar y con nuestras tareas. Las cosas tienen sentido como son; es que no podrían ser de otra manera y la vida se hace gracia del Señor.

MIÉRCOLES XXXII: Lc. 17,11-19

Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Lc. 17,15-16 El samaritano sabe reconocer por quien ha sido curado; por eso, alaba a Dios y da gracias a Jesús arrojándose a sus pies, en un acto de reverencia que no corresponde a los hombres comunes. Sabe unir la presencia del Señor, en nuestra vida, con la Presencia de Jesús, enviado por el Padre. En realidad, en la misma gracia ve al Padre y al Hijo.

El leproso está separado de la vida, como el río de su fuente y la planta de su raíz. Cuando vuelve a la vida, recupera su raíz y su fuente en el Señor.

JUEVES XXXII: Lc. 17,20-25

Los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el Reino de Dios. El les respondió: "La venida del Reino de Dios nos es algo que pueda verse, y no se podrá decir: 'Está aquí' o 'Está allí'. Porque el Reino de Dios está entre ustedes". Lc. 17,20-21

La expresión "el Reino de Dios", indica la Presencia del Señor en el mundo; reconocida, aceptada, también respetada. La visión del Reino comienza por descubrir al Señor, quien gobierna realmente. Frente a los hombres que por su cuenta quieren guiar los destinos de la humanidad, está el Señor presente, reclamando su lugar.

En la medida en que dejemos al Señor gobernar nuestra vida, se implanta su Reino en nosotros, y vemos con más claridad, cómo el Señor gobierna en medio de una realidad que nos toca vivir; y desde el Reino de Dios en nuestra vida, se proyecta el Reino alrededor de nosotros.

VIERNES XXXII: Lc. 17,26-37

Entonces le preguntaron: "¿Dónde sucederá esto, Señor?". Jesús

les respondió: "Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres".

Lc. 17,37

El Reino de Dios se refiere también al restablecimiento del orden del Señor en la tierra, porque el mundo es del Señor para los hijos.

Con seguridad, el Señor va a gobernar plenamente en el mundo; pero también es cierto, que el hombre que domina no se entrega; entonces, ¿qué cosas nos esperan hasta que el Reino del Señor se manifieste en su plenitud?

Por alguna razón, Jesús habla de los cadáveres y los buitres, y parece que no lo haya dicho por casualidad.

Jesús nos invita a que estemos atentos, y que sepamos discernir los acontecimientos; Él quiere que pongamos nuestra esperanza en el Señor.

SÁBADO XXXII: Lc. 18,1-8

"Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar?". Lc. 18,7

Con frecuencia, pedimos al Señor por nuestras pequeñas justicias, no necesariamente justas del todo.

Existe una gran injusticia: los hombres han desplazado al Señor, y gobiernan al mundo y a la humanidad, según sus principios egoístas.

Los cristianos lo deben ver, como lo ve Jesús; deben luchar por el lugar para el Señor, para Jesús en el mundo.

Pero antes, dejan lo que corresponde a Jesús en sus vidas, y en los lugares que, en algún sentido, dependen de ellos.

La oración: "venga a nosotros tu Reino", debe ser meditada, y surgir del corazón donde Jesús gobierna verdaderamente.

SEMANA TRIGESIMOTERCERA

DOMINGO XXXIII: AÑO A: Mt. 25,14-30

"Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su Señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu Señor". Mt. 25,21

Con sólo crearnos, el Señor indica el rumbo de la vida.

Si pudiésemos dejar libre a nuestro espíritu, en su expresión según los principios del Señor, no habría dudas en nuestro caminar en el mundo, como no hay duda en el crecimiento de una planta. Sin embargo, las circunstancias no nos ayudan, al contrario, aún ahogan a la vida verdadera, y podrían llegar a ser como cenizas tiradas sobre las brasas del espíritu.

Nuestra voluntad se ilusiona por las cosas del mundo, acepta libremente lo que no pertenece al crecimiento espiritual del ser humano; elige un camino ajeno a la inspiración interior. Jesús abre los ojos a los ciegos; no todos lo entienden y aún, muchos lo interpretan mal. Pero Él ha querido ordenar a la persona en su interior, emprender el verdadero crecimiento en el espíritu. Su predicación se transforma en su Presencia en nuestro interior, para que emprendamos un nuevo camino, el que habíamos olvidado o perdido por un tiempo.

Si Jesús nos pone frente a nuestra realidad, no es para que nos desesperemos, pues Él mismo se pone de arquitecto y de obrero, mientras asumimos el cambio; aún, Jesús nos lleva a colaborar con Él, según los principios del Señor.

Lo que a veces hablamos de los dones espirituales, con los cuales el Señor llena la vida en abundancia, son la expresión de un profundo crecimiento interior. Los verdaderos dones surgen de una vida ordenada, disciplinada por el Señor. No conocen saltos, sino más bien, tienen un desarrollo normal como las frutas de una planta.

AÑO B: Mc. 13,24-32

"Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Pero ustedes tengan cuidado: yo los he prevenido de todo. En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte". Mc. 13,22-27

La obra de Jesús debe llegar a su plenitud.

Él va a venir lleno de gloria, como el único Salvador.

Jesús previene lo que debe vivir la humanidad, como un paso al reencuentro con Él, a la manifestación de su Gloria.

El cambio que sigue viviendo la humanidad, se relaciona con el Proyecto del Señor manifestado en su venida al mundo, con la Enseñanza que culmina en la Cruz y la Resurrección.

Jesús está en el mundo, y su constante obra logrará definirse como plena realización. A pesar de las fuerzas adversas, se realizará con seguridad; si las fuerzas contrarias son grandes, la victoria de Jesús será más grande aún.

El cristiano está atento a la obra de Jesús en la historia, y tiene noción de lo que se opone a Él; es lo que pertenece a su misión. Debe ver que el mundo sigue cambiando porque está Jesús, y sus ángeles y sus elegidos están a su servicio.

El cristiano forma parte de la lucha entre el bien y el mal; una parte de esa lucha se desarrolla en su interior, y Jesús debe llegar a vencer su interior, para manifestarse después, en la misión que le toca al cristiano en el mundo, quien debe ser como centinela de la Gloria del Señor.

AÑO C: Lc. 21,5-19

"De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". Lc. 21,6

La visión plena supone contemplar a los acontecimientos, como expresión de una sola realidad del Señor.

Él es el Creador de todo el universo; existe una relación entre todo, y la Salvación abarca a toda la Creación. En la visión de Jesús no sólo está el hombre, sino que también el mundo; Él comprende todos los conflictos del hombre y del mundo, ve la relación completa en medio de la Creación.

Analizamos el lugar de Jesús frente a su pueblo, y vemos que éste no lo acepta. El rechazo lleva a la desgracia, la que debe doler mucho a Jesús. Él ve la destrucción del pueblo porque no lo aceptan. Con esa tragedia, viene la destrucción del Templo y la de Jerusalén; existe un hilo que une esa realidad, hay un sentido común en todo.

Conociendo bien la historia del pueblo judío, por no aceptar a Jesús, podemos presentir la realidad del mundo frente a Él. Como ese pueblo vivió su desencuentro y su desgracia, eso nos hace ver la imagen de la humanidad si no acepta a Jesús, el único Salvador de todos.

La humanidad ya presiente que Jesús debe venir, porque sus crisis son cada vez más difíciles de enfrentarlos. Pero, ¿qué haría la humanidad, si Jesús viniese hoy? Quizás lo mismo que hicieron los de su pueblo.

Debemos acostumbrarnos a leer la historia de la Salvación en el contexto de toda la realidad, donde todo tiene un sentido para la salvación del hombre, hasta las guerras, epidemias y pestes, los terremotos y volcanes. No es que el Señor buscase todas las desgracias, sino que son las que reflejan el conflicto interior que vive el hombre, que es aún mayor.

Esas crisis son sólo una expresión de las que vive el hombre, y lo peor, que no quiere reconocerlo. Aún quiere resolver sus crisis a su manera, entrando en las crisis más grandes. ¿Hasta dónde caminaremos de esta manera?

LUNES XXXIII: Lc. 18,35-43

Entonces el ciego se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". Lc. 18,38

La compasión nos conduce a compartir con el hermano, a ver su conflicto, su dolor; es como estar en su interior.

Si la espiritualidad crece, nos comunicamos espiritualmente con los hermanos, y los comprendemos en el espíritu; de esta manera, vamos recorriendo en el crecimiento espiritual.

Es que la espiritualidad ayuda a comprender a los hermanos en sus necesidades, a sentir y llorar con ellos. La compasión no sólo nos lleva a lo más hondo de la miseria humana, sino que, al comprender al hermano, lo ayudamos a resurgir con el poder de Jesús; y desde Él, transmitimos al hermano un nuevo sentido de la realidad que sigue viviendo.

MARTES XXXIII: Lc. 19,1-10

Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Lc. 19,5
Impresiona el cambio que Jesús inspira en la vida de Zaqueo; supondría que más por su Presencia que por la Palabra.

Con sólo su Presencia, da fuerzas para atrevernos a pensar de un nuevo modo, y seguir según el impulso del espíritu.

Jesús despierta en nuestro interior un pensamiento que lleva a actitudes sanas. Eso nos viene para que lo meditemos, si queremos ser fieles al espíritu del Evangelio.

Jesús no fuerza la actitud del hombre, pero al despertar el corazón, le hace sentir la necesidad de actuar según la inspiración del Señor. Es el modo para los seguidores de Jesús, frente a las necesidades de tantos hermanos.

MIÉRCOLES XXXIII: Lc. 19,11-28

"El primero se presentó y le dijo: 'Señor, tus cien monedas de plata han producido diez veces más'". Lc. 19,16

Hemos venido a este mundo con la riqueza del Señor, que no es una realidad estática, sino más bien una fuerza de vida, y se debe expresar creciendo.

Si tenemos fe, vemos la riqueza del Señor depositada en la vida, y cómo Él nos inspira a ponernos al servicio de ella, pues, en el Crecimiento nos realizamos como hijos del Padre.

Es importante descubrir lo que el Señor nos ha dado para la transformación del mundo en que vivimos. Los santos sirven al mundo aún más después de su muerte, que mientras viven en la tierra.

JUEVES XXXIII: Lc. 19,41-44

Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, diciendo: "¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos". Lc. 19,41-42

El Señor viene con la paz.

A las guerras busca el hombre, que no escucha el Mensaje del Señor; las guerras sólo complican la vida, no resuelven los conflictos, sino que agregan mal al mal.

Comúnmente, les siguen otras guerras, hasta que el hombre busque al Señor; entonces, se da cuenta de que Él le habla desde hace tiempo, y siempre transmite el mensaje de la paz.

¿Cuántas guerras vive el hombre en su interior, hasta aceptar la paz del Señor? Mientras tanto, ¿cuántas guerras siembra a su alrededor? Y quizás, haya que pasarlas para valorar la paz.

VIERNES XXXIII: Lc. 19,45-48

Y al entrar al Templo, se puso a echar a los vendedores,

diciéndoles: "Está escrito: 'Mi casa será una casa de oración', pero ustedes la han convertido en un 'cueva de ladrones'". Lc. 19,45-46
La Iglesia necesita depurarse, lo sagrado debe depurarse de lo material. Es necesario que la Iglesia entre en el mundo para llevar lo espiritual, pero corre el peligro de confundirse en medio de los conflictos del mundo.

Se prestan oportunidades para la purificación; a veces, hasta los enemigos de la Iglesia le ayudan, sin darse cuenta ni tener una visión más lejana.

La Iglesia nos expresa a todos; el cambio comienza en cada uno de nosotros. No siempre vamos al médico cuando nos duele la cabeza, sino que a veces, cuando nos duele el dedo; nosotros podemos ser ese dedo.

No sirve criticar mucho a la Iglesia; sería mejor cuestionar nuestra vida, nuestra espiritualidad. San Francisco, uno de los más grandes renovadores en la Iglesia, jamás la critica, al contrario, la ama, la comprende; pero él comienza por la conversión para seguir a Jesús.

SÁBADO XXXIII: Lc. 20,27-40

"Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivos; todos, en efecto, viven para él". Lc. 20,38

Si el pensamiento de Jesús no nos llega, es porque vivimos en una dimensión de la vida fuera del Proyecto del Señor.

Somos su Proyecto, pero distorsionado, por un modo de vivir distinto a lo Él proyecta; por eso, no lo comprendemos y nos cuesta entender que nuestra vida se realiza en el servicio, que podría ser como expresión del Señor por medio de nosotros; y cuando el hombre abandona el servicio, la vida se estanca.

El verdadero servicio nos abre nuevas perspectivas; aquí en la tierra, es como una semilla por brotar a la Vida más plena en el Señor.

SEMANA TRIGESIMOCUARTA
SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

DOMINGO: AÑO A: Mt. 25,31-46

"Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me fueron a ver'". Mt. 25,34-36

El cristianismo ha querido guiarse por ese principio; como se impresiona por el Juicio Final, busca los hechos, con los que podría presentarse, no estar con las manos vacías ante del Señor.

Sería importante hacernos las preguntas: ¿de veras, en un preso, en uno que nos pide alojamiento, vemos a Jesús? ¿La actitud ante el necesitado está promovida por el mandato de Jesús, o porque lo vemos en esa persona? En esas preguntas está la clave de nuestra espiritualidad, la que podría ser como expresión del espíritu hacia el hermano.

Para llegar a ver a Jesús en el hermano, recorremos un largo camino; nuestro corazón y la mente pasan mucho tiempo de preguntas, de búsquedas, de análisis, de oración y de los hechos. Debemos ayudar a otros, para ver cómo lo sabemos vivenciar, a pesar de que, por mucho tiempo, no lo vemos a Jesús en ellos, sino a alguien que nos complica la vida.

La fe se expresa en los hechos, a veces a ciegas; pone toda la confianza en la Palabra de Jesús. Seguramente va a llegar la hora de descubrir, de ver a Jesús que pide pan.

A ese descubrimiento le precede el otro: debemos descubrir a Jesús en nosotros mismos. Entonces, vemos a los hermanos como si nos miráramos en el espejo, mientras que Jesús se proyecta en ellos. Si realmente vemos a Jesús en nosotros, lo

vemos en los hermanos. Así también, los ayudamos a que lo descubran en sí mismos y en nosotros.

AÑO B: Jn. 18,33b-37

Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis partidarios habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".

Jn. 18,36

Jesús tiene su visión de los cambios por el Reino; su modo de reinar no se parece al de los reyes del mundo.

Jesús desea restablecer el Reino del Señor, con los medios que dispone su Proyecto, sin violencia y fundamentalmente, desde el espíritu; de ese modo, viene un cambio real.

La misión de Jesús es como una ola del viento que penetra y transforma. Es más fuerte que los poderes del mundo, y es humilde y paciente. Como todo proyecto del Señor, se escapa a los cálculos humanos.

Jesús devuelve al mundo la Imagen que el Señor proyecta; y al hombre, la Imagen del hijo de Dios.

Algún día, termina lo que el hombre hace por su cuenta, de lo que se adueña; también termina con seguir adueñándose de su hermano, aún esclavizándolo. Jesús quiere devolver la imagen del servicio, no de la esclavitud, dar la imagen del mundo de hermanos, hijos de un solo Padre, reconciliados y felices. Es una obra a largo plazo, con el fin previsto claramente por Él.

Jesús nos inspira a trabajar por el Reino; nos ayuda a ver su obra, a tener la visión de ella; nos hace parte activa de su Proyecto en el tiempo en que seguimos viviendo.

Para ser partícipes de su Reino, debemos tener clara la visión de Jesús, estar atentos a su inspiración, y trabajar por el Reino de Dios, no por un reino que sólo tuviese su Nombre y los proyectos ajenos al pensamiento de Jesús, abusándonos de su Nombre, confundiendo a los demás.

AÑO C: Lc. 23,35-43

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: "Si eres el Rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!". Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los judíos". Lc. 23,35-38

¿En qué consiste el Reino de Jesús? ¿De qué manera reina? Los que insultan a Jesús, mencionan su Reino; ellos merecen compasión por no entender lo que dicen; seguramente no lo comprenden, así como lo ve Jesús.

Su Reino no tiene nada de represión ni esclavitud, ni impone a la fuerza. No se guía por el orden exterior, no forma clases de gobernados ni gobernantes según los principios humanos. Si Jesús tiene en cuenta alguna organización humana, que debe ser útil, habla de los servidores, no de los que gobiernan con prepotencia. Sin embargo, asume la prepotencia frente a su propia vida, y lo hace con serenidad y paciencia.

El Reino que proyecta Jesús es principalmente del Señor en el interior del hombre; se expresa en todas las direcciones, tanto en la persona, como consecuentemente en la sociedad; ese Reino transforma tanto a la persona como a la sociedad. Si es que existe el conflicto entre el Reino del Señor y los reinos del mundo, no es un conflicto buscado por Jesús, sino provocado por su Presencia, su Misión, su Enseñanza, tanto en los tiempos de Jesús, llevándolo a la muerte, como en todos los tiempos. El Reino del Señor no actúa con violencia, pero encuentra la violencia y la persecución, y las asume. Si no es enfrentado, es porque ha hecho un pacto con los reinos del mundo, consciente o inconscientemente. Y parece que aún no vive lo suficientemente la transformación, que es muy molesta para una sociedad puramente humana.

El cristianismo no debe actuar con odio ni violencia, pero debe estar preparado a enfrentarlos con paciencia, y saber

que el Señor es el único Rey. Debe tener muy en claro, que algún día se verá quién tiene razón y quién vencerá. Esa visión es para la misión de Jesús, también cuando lo insultan en la Cruz.

LUNES XXXIV: Lc. 21,1-4

Vio también a una viuda de condición humilde que ponía dos pequeñas monedas de cobre, y dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha dado más que nadie. Porque todos los demás dieron como ofrenda algo de los que les sobraba, pero ella, en su pobreza, dio todo lo que tenía para vivir". Lc. 21,2-4

A la actitud de la viuda, debemos vivenciarla si queremos iniciar una nueva Vida.

Al desprendimiento material promovido por la fe, le sigue el desprendimiento interior, el vaciamiento en el espíritu; a ese vacío, lo puede llenar Jesús.

Sería importante que, en el futuro, las cosas materiales no tomen tanta trascendencia, no ocupen nuevamente el corazón ni lo perturben. Que las cosas materiales ocupen su lugar, y no pretendan ocupar más espacio de lo que deban.

Un desprendimiento bien asumido es saludable; en realidad, inicia un nuevo camino que, a lo mejor, lo hemos intentado otras veces, en nuestra vida. Hoy, es la hora de la Gracia.

MARTES XXXIV: Lc. 21,5-11

"De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". Lc. 21,6

Nos debe impresionar la más profunda visión de la vida y de los acontecimientos, la que expresa Jesús en cada palabra, en cada gesto; es la visión del Señor. El mundo la necesita aún más, contra sus pequeñas visiones, para comprender la vida y lo que acontece.

Del momento en que Jesús sigue obrando en nuestra vida, Él

sigue implantando la visión del Señor, tanto por nosotros como por los demás. Es una visión distinta de la humana, y frecuentemente poco entendida; podría estar llena de dolor y también, de comprensión y de optimismo.

Esa visión debe expresarse, es parte del Mensaje del Señor para nuestros tiempos.

MIÉRCOLES XXXIV: Lc. 21,12-19

"Gracias a la constancia salvarán sus vidas". Lc. 21,19

La persecución es parte de la vida para los comprometidos con Jesús. Es que no se pueden evitar los conflictos, si es que enfrentamos la vida, inspirados en el Evangelio.

Cada entrada de Jesús en el mundo es perseguida; también, son perseguidos los que están en la misión para que Él esté presente, y su obra en permanente vigencia.

Si no hay enfrentamientos, es porque la Imagen de Jesús es limitada, y Él no perturba la vida del mundo ni provoca los cambios. En ese contexto, no es Él quien cambia el mundo, sino más bien, el mundo encuentra una imagen de Jesús, que le permite seguir su camino sin sentirse molesto.

¿Hasta cuándo? Quizás hasta las crisis más profundas, tanto en el mundo, como en aquellos que se consideran seguidores de Jesús.

JUEVES XXXIV: Lc. 21,20-28

"Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria". Lc. 21,27

¿Cuándo el mundo recupera la verdadera Imagen de Jesús? Quizás necesiten pasar muchas cosas, tanto en el mundo, como en la Iglesia; es que los tiempos de grandes crisis en el mundo y en la Iglesia, pueden ser buenos para despertarnos hacia Jesús, el único Salvador lleno de poder y de gloria.

¿Aparecerá nuevamente Él como Salvador de la humanidad?

¿Llegará la hora del Gran Jesús para todos?

VIERNES XXXIV: Lc. 21,29-33

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

Lc. 21,33

El mensaje de Jesús se hace la lectura de los tiempos y de los acontecimientos. Esa lectura es para los seguidores de Jesús, quienes entran en su misión.

Con el tiempo, hemos perdido la dimensión de la visión de Jesús, como se pierde un hilo que une las partes, y debemos recuperarla para ser fieles a Jesús.

Sus discípulos tienen la posibilidad de ver al Maestro; con Él, están en su Visión del mundo con los acontecimientos, e interpretan los tiempos que vivimos, con la luz del Señor. Esa visión no tiene nada que ver con las pequeñas visiones que hablan del fin del mundo, pues la Visión del Señor es amplia, alcanza ver al Señor que sigue realizando su Obra.

SÁBADO XXXIV: Lc. 21,34-36

"Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre". Lc. 21,36

Orar es como volver a la fuente de la vida.

El río se confunde con la tierra y tiene la fuerza de alimentar a lo que halla en el camino, porque se renueva en su fuente; así la vida sigue renovándose en el Señor.

La oración permanente nos permite presentir al Señor como la corriente de la vida; nuestro corazón se hace la fuente que expresa al Señor en nosotros.

Si vemos bien cómo el agua del río transforma las tierras por donde corre, podríamos lograr comprender cómo el Señor, la corriente de la vida, sigue transformándonos y la realidad donde estamos, hasta la plenitud de la Vida.

PREFACIO	3
I. TIEMPO DURANTE EL AÑO	7
Semana primera	9
Semana segunda	13
Semana tercera	19
Semana cuarta	25
Semana quinta	31
Semana sexta	37
Semana séptima	43
Semana octava	49
Semana novena	55
Semana décima	61
Semana undécima	67
Semana duodécima	73
Semana decimotercera	79
Semana decimocuarta	85
Semana decimoquinta	91
Semana decimosexta	97
Semana decimoséptima	103
Semana decimoctava	109
Semana decimonovena	115
Semana vigésima	121
Semana vigesimoprimera	127
Semana vigesimosegunda	133
Semana vigesimotercera	139
Semana vigesimocuarta	145
Semana vigesimoquinta	151
Semana vigesimosexta	157
Semana vigesimoséptima	163
Semana vigesimoctava	169
Semana vigesimonovena	175
Semana trigésima	181
Semana trigesimoprimera	187
Semana trigesimosegunda	193
Semana trigesimotercera	199
Semana trigesimocuarta - Domingo:	
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo	205